

Mundo Argentino

"La hija de Norma, la mujer que había sido el más grande amor de su vida, era el vivo retrato de su madre. Tenía no solamente el parecido físico, sino también idéntica sensibilidad. Esteban Prada no quiso verla, porque hubiese sido como si de pronto viera a Norma, cuando se inició el idilio que ahora le seguía perfumando la existencia."

De la novela de ambiente nacional

El inmortal recuerdo

De
CESAR CARRIZO



20 centavos
en toda la
República

En este
número:

Los besos de la pantalla son verdaderos

afirma
Marlene Dietrich

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



1 **ESTADOS UNIDOS**
El asunto no resulta tan malo cuando se tiene un paracaídas a mano.
(De "Daily News", Chicago)



3 **ESTADOS UNIDOS**
Contra la desocupación se aconseja la vuelta a la tierra.
(De "Commercial Appeal")



4 **EUROPA**
El niño rebelde que no quiere ir a la escuela que le conviene.
(De "News")

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

El comercio de valores en los Estados Unidos (1) está en bancarrota y las acciones andan por el suelo; menos mal que la reducción de impuestos ha causado una sensación de alivio. En nuestro país la justicia (2) ha sacado a la luz del sol muchos trapos sucios: de la Aduana, de los ferrocarriles del Estado y del hospicio de las Mercedes; pero acaso todavía aparecerán más cuando se terminen las investigaciones que se vienen haciendo. Para combatir la desocupación en los Estados Unidos se recomienda la vuelta a los campos, al cultivo de la tierra (3): los industriales tendrán que convertirse en

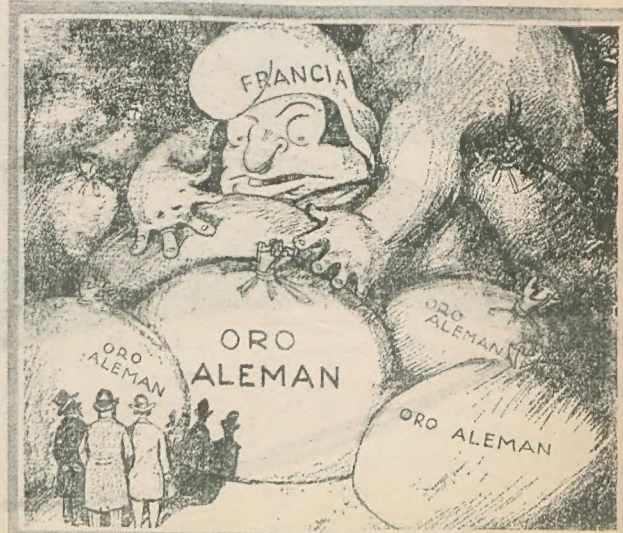
agricultores. Mientras que en Europa habrá que proceder con energía (4) para que la paz se establezca sobre bases sólidas y duraderas. El tráfico (5), tanto terrestre como aéreo, se está poniendo tan denso y complicado en todo el mundo civilizado, que los peatones tendrán que refugiarse, en compañía de las águilas, en los árboles, para librarse de los accidentes. Por último, los alemanes (6) no ven con buenos ojos la propuesta de crear una comisión francesa para investigar las finanzas de su país, pues se interpreta como un ardid que favorecería exclusivamente a Francia.



2 **ARGENTINA**
¡Todavía hay lugar para algunos más en la soga!



5 **LOS PROBLEMAS DEL TRAFICO**
Compañeros de infortunio.
(De "Times", Los Angeles)



6 **ALEMANIA**
Así ve un dibujante alemán la propuesta de crear una comisión francesa para investigar las finanzas alemanas.



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60. CAS. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXI

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 23 DE 1931

NÚM. 1079

Debe controlarse el mercado de granos

1930. Era del cooperativismo. La situación económica del agricultor se transforma de manera total. Sucede al agio y la especulación, un mercado ordenado, y comienza a sentirse positivamente la supresión de los intermediarios en los negocios cerealistas. Esto es, en síntesis, lo que dirá mañana el historiador de nuestra agricultura cuando tropiece con el año de 1930. Notará de inmediato que frente a las fabulosas crisis de nuestros mercados anteriores, comienza a perfilarse una época de negocios excelentes; que el cooperativismo triunfa del aislamiento y la soledad pavorosa en que se había sumergido el trabajador de nuestros campos. Habrá que vérselas con un espectáculo inédito hasta entonces. Y se preguntará: ¿por qué no lo hicieron antes de ese momento? ¿Es que no supieron ver las maniobras complejas de los grandes acaparadores, de los sutiles agiotistas? Pero así se amasa la historia: de a palmos. La perspectiva de los años nos torna sencillas y fáciles las soluciones más oscuras. Antes de ahora, ayer nomás, la realidad dichosa se presentaba ante los ojos cansados de los agricultores, turbia y cabrilleante, como esas imágenes que se dejan caer sobre la superficie irritada de las aguas. Vivimos ahora una época de transición donde los gestos, los impulsos, las posturas frente a los problemas de mayor trascendencia, son llevados todavía por el automatismo de las viejas rutinas, que aparece y se mezcla a la visión nueva y a las soluciones flamantes. Así, para quien sepa contemplar los hechos actuales y discernirlos, verá cómo esto que anotamos acontece con regularidad.

LA ORDENACION DEL MERCADO CEREALISTA

Días pasados la Sociedad de Cooperativas Agrícolas de Entre Ríos envió una nota al Ministerio de Agricultura pidiendo al Gobierno Provisional su intervención en los negocios cerealistas, con algunas medidas que tiendan a ordenarlo. Porque aún no se halla ordenado, a pesar del movimiento cooperativista, tan intenso, desarrollado este año. Se siente, se percibe, cada vez más claramente, la lucha entre el régimen que hace crisis y el que le suplanta: entre la especulación y la defensa de los agrarios. Buscar el verdadero enemigo del agricultor es tarea aventurada. Hay quien asegura hasta el

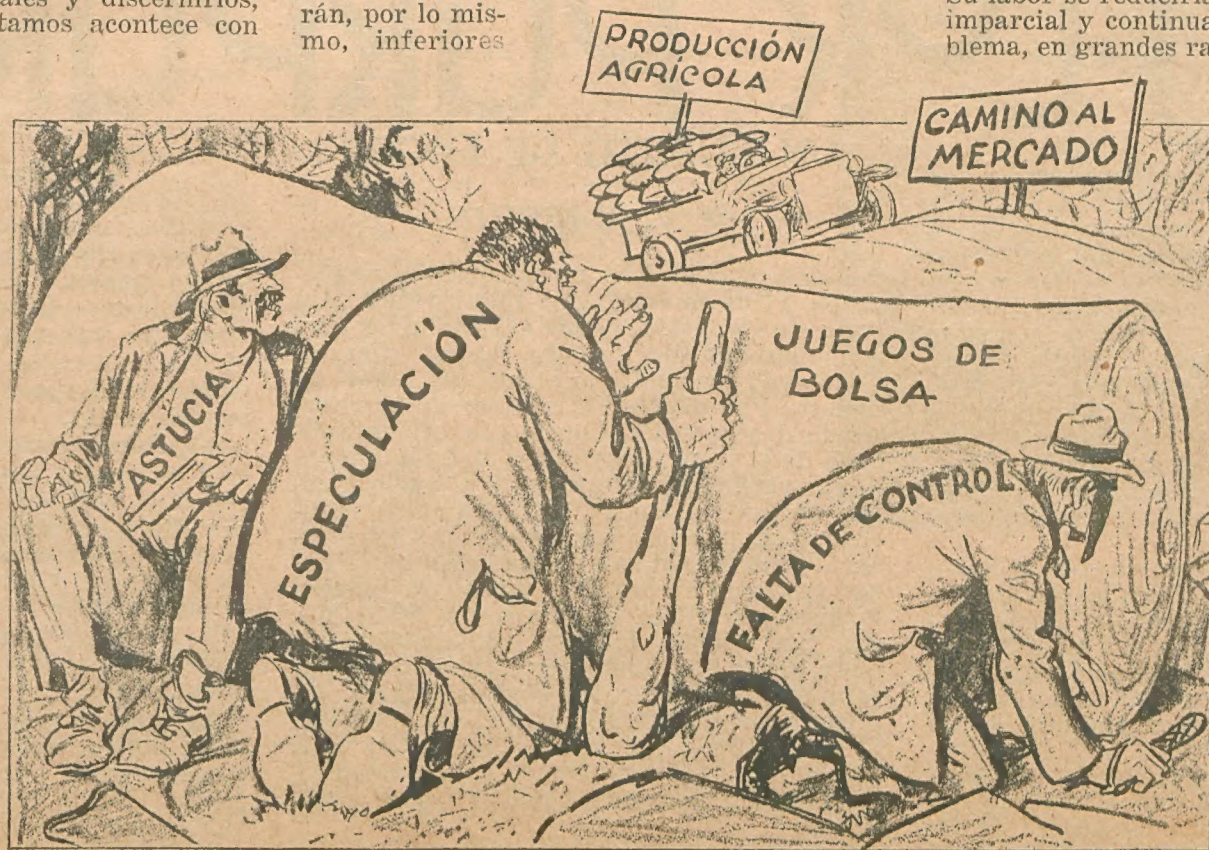
contagio que ese enemigo es el Mercado de Cereales a Término. En teoría, dicho mercado es una balanza reguladora, que debería obrar positivamente sobre las transacciones: en la práctica — dicen — sucede todo lo contrario, pues las compras “a término” son ficticias: los granos no existen y sólo existen realidades imaginadas, esto es, valores nominales. En resumidas cuentas — se arguye — tratase de una bolsa donde se juega a la suba o a la baja, dos o tres meses antes de recogerse una cosecha, que adquirieren, así, a precios irrisorios. Formalizadas las compras, los precios suben paulatinamente y los especuladores deducen una fabulosa ganancia en la transacción. El negocio es fácil de realizar — de ser así — puesto que se dispone para ello de la desorganización del mercado en todo el mundo, o, lo que es lo mismo: de la organización a la inversa, para la especulación. Para demostrar este aserto, los impugnadores de los Mercados a Término utilizan los mismos ejemplos que trae la defensa de Mr. Merrill; vayamos a un caso práctico: el de la compra de una cosecha próxima. Se prepara un ambiente derrotista: noticias llegadas de los principales centros compradores y productores dan cuenta de una magnífica producción: los pedidos escasean, el trigo, por la misma escasez de demandas, baja en sus precios. Hay sobreproducción — se dirá.

Pero los agricultores necesitan dinero para levantar sus cosechas: ofrecen el cereal. Como está en baja, las cotizaciones que hará el mercado serán, por lo mismo, inferiores

a las actuales. Y ante las razones formidables que aduce la bolsa, el agricultor cede. Llegan los meses mediatos a la cosecha: la atmósfera del mercado internacional se aclara, el cielo financiero escampa: fracasaron algunos cálculos de abundancia, y ante la solicitud de los compradores de allende el mar, los exportadores valorizan los precios. Efectos de la demanda, se dirá. Pero esta crítica negativa la desbaratan los Mercados a Término con razones menos lógicas: ¿quién organiza el mercado si nosotros desaparecemos? Sería el caos, aseguran. No se sabría adónde llevar los granos, qué precios les rigen en las plazas de consumo. Los molineros no podrían hacer precios para el futuro ni podrían firmar contratos de entrega de ninguna naturaleza. El Mercado a Término mantiene, pues, el control del comercio internacional: bien, aceptemos esta realidad, pero aceptemos también las acusaciones de agiotistas con que se les impugnan, y remitamos todo ello al Ministerio de Agricultura para su comprobación.

DEBERIA CONVOCARSE UNA COMISION INVESTIGADORA

El Ministerio de Agricultura debe formar una comisión investigadora para que examine el asunto: no una comisión más, entendámonos. Viejos chacareros, expertos en negocios, hombres ya retirados de la acción, pero de reputación intachable y de capacidad bursátil ampliamente demostrada, podrían integrarla. Su labor se reduciría a un examen minucioso, imparcial y continuado de la plaza. Este problema, en grandes rasgos, fué planteado ya en la Conferencia Triguera, en mayo del año próximo pasado y ante nuestro gobierno, repetidas veces, por las sociedades agrícolas. Y recordamos, también, que a comienzos de año el Mercado de Cereales a Término apuntó su defensa ante el ministro de Agricultura. Una investigación honrada, como la que proponemos; colmaría los deseos de las partes y aportaría soluciones beneficiosas para todos. Pues si bien el movimiento cooperativista, que inauguró una poderosa red de elevadores de granos en las zonas de afluencias a los puertos de embarque, tiende a organizar la producción y la oferta a fin de contrarrestar aquellos



LA EMBOSCADA



(Continúa en la pág. 61)

Recluido en un manicomio por haber abusado de los alcaloides, un hombre da en la manía de vivir obsesionado en destruir las amapolas, las flores purpúreas de las que se

EN el nombre de su majestad imperial, el soberano emperador Pedro I, doy noticia de que este asilo de lunáticos debe ser inspeccionado.

Estas palabras fueron pronunciadas con voz fuerte y áspera. El secretario del hospital, sentado ante una mesa salpicada de manchas de tinta, no pudo contener una sonrisa. Pero los dos guardianes que habían acompañado al insano no se rieron: apenas podían tenerse en pie después de dos días de viaje sin dormir. En la penúltima estación su compañero había tenido un ataque de locura y tuvieron que colocarle una camisa de fuerza con la ayuda del maquinista y un agente.

Su aspecto era impresionante. Sobre su traje gris, hecho jirones en sus accesos de locura, podía verse una chaqueta corta, de tosca lona, de gran tamaño, envuelta alrededor de su tronco, y largas mangas mantenían sus brazos fuertemente cruzados en el pecho. Sus ojos, inyectados de sangre, fijos (no había dormido en diez días), tenían un fulgor intenso; su labio inferior temblaba nerviosamente; su cabello revuelto caía sobre su frente; recorría a grandes pasos la habitación, mirando curiosamente los viejos armarios y las sillas tapizadas con hule.

—Llévenlo al anexo. A la derecha.

—Ya sé, ya sé. Estuve aquí con ustedes el año pasado. Inspeccionamos el hospital. Lo sé todo, y será difícil engañarme, — dijo el enfermo.

Se encaminó hacia la puerta, y con el mismo paso agitado, la cabeza erguida, salió del cuarto y tomó por la derecha hacia la sección reservada para los enfermos mentales. Sus compañeros a duras penas podían seguirlo.

—Toquen la campana. Yo no puedo. Me han atado los brazos.



extrae el opio. Todas esas inquietudes de un alma que ha perdido su brújula, están vigorosamente reflejadas en este cuento, que parece la descripción de una pesadilla.

ge! En tus manos me pongo. ¡Pero mi alma... no, oh no!...

Los guardianes continuaban sujetándolo, aunque ya había renunciado a luchar. El baño caliente, seguido por otro helado, comenzaba a surtir efecto. Pero al ser sacado del agua casi inconsciente, tuvo un súbito acceso de locura.

—¿Por qué razón? ¿Por qué razón? — gritó. — Nunca he deseado el mal a nadie. ¿Por qué quieren matarme? ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh todos vosotros que fuisteis martirizados! ¡Salvadme de este trance!...

El contacto del sinapismo caliente aplicado en su cuello le hizo luchar desesperadamente. Los guardianes no lograban contenerlo y no sabían qué hacer.

— Así no es posible, — dijo el que le había aplicado el sinapismo; — tendremos que sacarlo.

Estas palabras hicieron estremecer al paciente. — ¡Sacarlo! ¿Sacar qué? ¿Sacar a quién? ¿A mí?

El guardián tomó una toalla áspera por sus dos extremos, y con ella frotó violenta y rápidamente el cuello del paciente, arrancando el sinapismo y una lonja de piel con él. El dolor hubiera sido intolerable para una

persona normal, pero al insano le pareció el fin de todo. El cuerpo, enarcado en un paroxismo de terror, logró desasirse de sus guardianes. Corrió desnudo por el piso de piedra, rugiendo su dolor. Pensaba que le habían cortado la cabeza y quería gritar y no podía. Fue llevado a su lecho en estado de inconsciencia y allí cayó en un sopor prolongado.

Si sigue así — dijo el doctor, — no vivirá mucho tiempo.

Y ordenó que le fuera dada una doble ración de comida.

LA FLOR PURPÚREA

UN CUENTO DE LOCOS

— DE V. GARSHIN —

Un portero abrió la pesada puerta y los tres penetraron en el hospital.

Era un gran edificio de piedra, usado en otros tiempos para oficinas del gobierno. Dos grandes piezas — una el comedor y la otra una habitación común para los pacientes más tranquilos, — un ancho corredor con puertas de vidrio sobre el jardín y veintidós cuartos separados para los enfermos, ocupaban el piso inferior. Había también dos piezas oscuras, una de ellas con paredes hechas de tablas, la otra con muros acolchados, donde se encerraba a los pacientes turbulentos, y una inmensa habitación abovedada y lóbrega: el baño.

El nuevo paciente fué conducido al baño. Este cuarto hubiera hecho una tétrica impresión sobre cualquier persona sana, pero para los enfermos mentales era mucho peor. Consistía en una vasta habitación con piso de piedra, alumbrada por una sola ventana, con las paredes y los arcos pintados de un rojo subido.

Al penetrar en ese horrible antro para ser bañado de acuerdo con el método del director, el paciente tuvo un acceso de terror y de rabia. Su cabeza hervía de absur-

didades, a cual más monstruosa e incoherente. ¿Qué es esto? ¿La Inquisición? ¿Un lugar de ejecución, donde sus enemigos iban a acabar con él? ¿Acaso era el infierno? Concluyó pensando que era un lugar de tortura. Fué desvestido a pesar de su resistencia desesperada. Con la fuerza centuplicada de la locura logró desasirse fácilmente de sus verdugos, arrojándolos al suelo. Fueron necesarios cuatro hombres para reducirlo, y sujetándolo por los brazos y las piernas, lo hundieron en el agua caliente. Pensó que era agua hirviendo, y en su imaginación surgieron terribles escenas de la Edad Media. Sin aliento, luchaba convulsivamente para librar sus miembros. Anhelante, lanzaba imprecaciones sin sentido. Había súplicas e insultos. Gritó hasta el agotamiento, y, por último, con voz lastimera, los ojos llenos de lágrimas, emitió una sentencia sin relación aparente con sus frases anteriores:

— ¡Oh, santo y poderoso mártir San Jor-

Se despertó al promediar la noche. Todo estaba en calma; podía oír la respiración de los que dormían en el cuarto contiguo. Desde lejos llegó la voz monótona de un paciente hablando consigo mismo. Más allá una mujer entonaba un canto salvaje con voz ronca. El enfermo escuchó atentamente esos ruidos. Sentíase extrañamente débil y exhausto. Su cuello le dolía terriblemente.

— ¿Dónde estoy? ¿Qué tengo? — pensó.

Y de pronto, con claridad extraordinaria, evocó su vida de los últimos meses y comprendió que estaba enfermo y cuál era su mal. Recordó pensamientos, palabras y actos absurdos, y su cuerpo tuvo un largo estremecimiento.

— Pero esto terminará, alabado sea Dios; esto terminará — murmuró. Y durmióse nuevamente.

La ventana abierta, protegida por una reja de hierro, daba sobre una callejuela encerrada entre altos edificios y paredes de piedra. Nadie andaba por esa callejuela, que cubría una maleza salvaje y lilas en plena floración en esa época del año. Detrás

de la maleza, exactamente frente a la ventana, se levantaba el muro del jardín, sobre el que podían verse las cimas de algunos árboles bañados en la luz de la luna. A la derecha asomaban las paredes blancas del hospital, con sus ventanas enrejadas, alumbradas desde el interior; a la izquierda, las paredes oscuras del cameramento tenían un resplandor lechoso. La luz de la luna iluminaba el piso de la habitación, parte de la cama y el rostro torturado del enfermo, que yacía con los ojos cerrados. Ahora no estaba loco. Dormía el sueño de un hombre rendido, perfectamente inmóvil, y su respiración era casi imperceptible.

Cómo se siente hoy? — preguntó el doctor a la mañana.

El enfermo, que acababa de despertar, se desperezaba entre las sábanas.

— ¡Espléndido! — dijo, saltando de la cama y poniéndose su saco y sus pantalones. — Sólo hay una cosa: ¡mire!

Señaló su cuello.

— No puedo mover la cabeza sin dolor. Pero no importa. Todo anda bien, si se comprenden las cosas, y yo las comprendo...

— ¿Sabe usted dónde está?

— ¡Claro, doctor! Estoy en un hospicio de locos. Pero, ¿ve usted?, si uno comprende, es absolutamente lo mismo.

El doctor lo miró fijamente en los ojos. Su hermoso rostro, su barba bien peinada, sus ojos azules detrás de los anteojos de oro, todo en él era inescrutable. Observaba.

— ¿Por qué me mira con tanta atención? No puede leer en mi alma — prosiguió el enfermo. — Pero yo puedo leer en la suya con toda claridad. ¿Por qué se empeña en el mal? ¿Por qué ha reunido todos estos desdichados para encerrarlos aquí? No hablo de mí. Lo entiendo todo y no me aflijo; pero, ¿y ellos? ¿Por qué deben sufrir? Para un hombre dominado por una gran idea — una idea universal — lo mismo le da dónde vive y lo que siente — o si vive o no... ¿No es así?

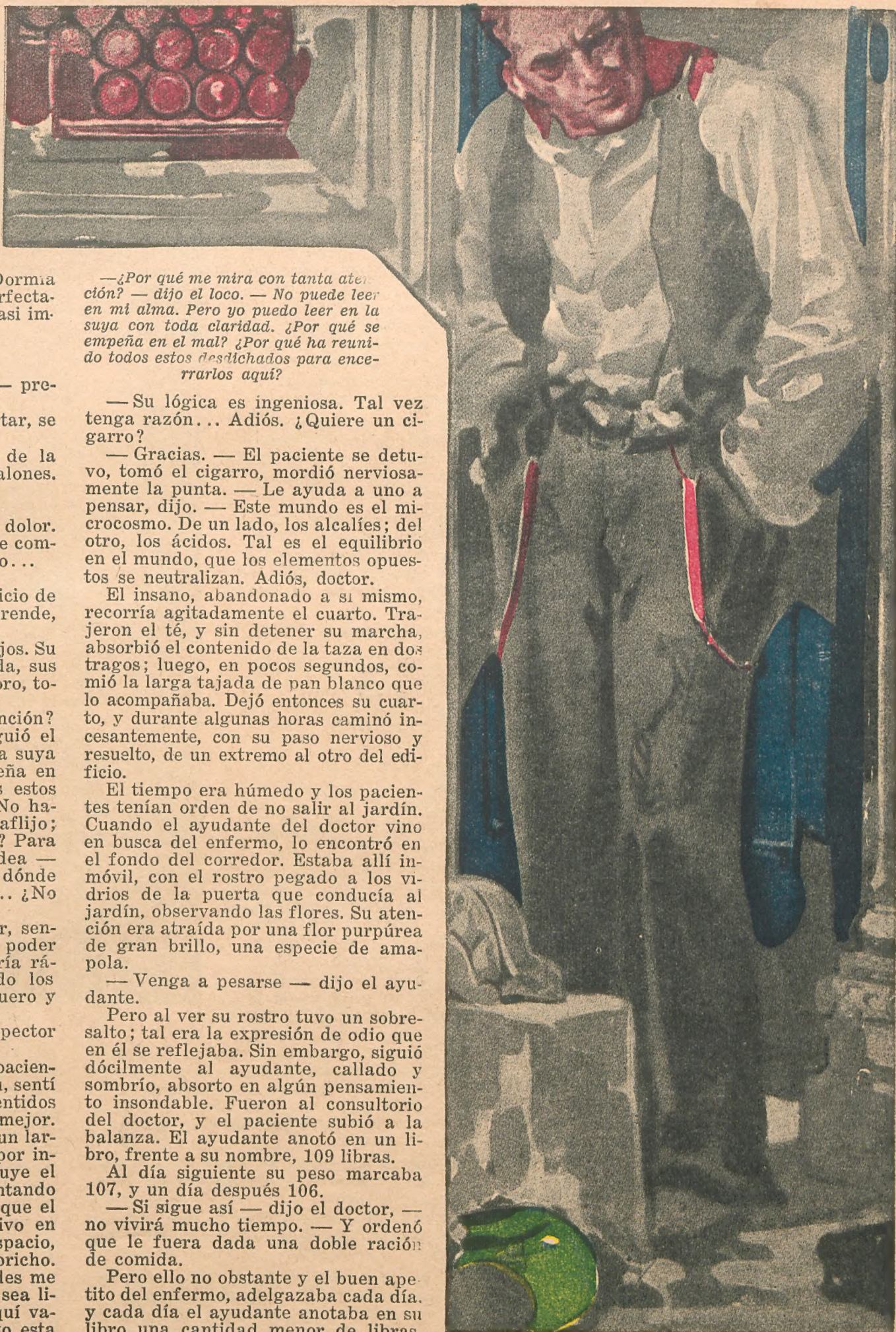
— Sí, tal vez — contestó el doctor, sentándose en un rincón del cuarto para poder observar mejor al insano, que recorría rápidamente la habitación, arrastrando los pies en sus inmensas zapatillas de cuero y haciendo flotar su saco floreado.

El ayudante del doctor y un inspector observaban la escena desde la puerta.

— Y tengo una idea — exclamó el paciente. — Cuando se presentó a mi espíritu, sentí que había nacido nuevamente. Mis sentidos se aguzaron y mi cerebro funcionó mejor. Lo que antes comprendía después de un largo razonamiento, lo entiendo ahora por intuición. He alcanzado lo que constituye el fin de la filosofía. Estoy experimentando esta gran idea sobre mi persona: de que el espacio y el tiempo son ficticios. Vivo en todas las edades. Vivo fuera del espacio, en todas partes o en ninguna, a mi capricho. Y así, no hay diferencia en que ustedes me tengan aquí o me dejen salir, en que sea libre o esclavo. He notado que hay aquí varios otros como yo. Pero para el resto esta situación es terrible. ¿Por qué no los deja usted en libertad? ¿Qué quiere...?

— Usted dijo — interrumpió el doctor — que vive fuera del espacio y del tiempo. Pero debe convenir, sin embargo, que usted y yo estamos en este cuarto y que ahora son las diez y media del seis de marzo del año mil novecientos treinta y tantos. ¿Qué piensa de eso?

— Eso no tiene importancia. El lugar donde estoy o donde vivo no significa nada para mí. Si todo me es igual, ¿no quiere decir que estoy en todos lados y siempre?



— ¿Por qué me mira con tanta atención? — dijo el loco. — No puede leer en mi alma. Pero yo puedo leer en la suya con toda claridad. ¿Por qué se empeña en el mal? ¿Por qué ha reunido todos estos desdichados para encerrarlos aquí?

— Su lógica es ingeniosa. Tal vez tenga razón... Adiós. ¿Quiere un cigarro?

— Gracias. — El paciente se detuvo, tomó el cigarro, mordió nerviosamente la punta. — Le ayudo a uno a pensar, dijo. — Este mundo es el microcosmo. De un lado, los alcalíes; del otro, los ácidos. Tal es el equilibrio en el mundo, que los elementos opuestos se neutralizan. Adiós, doctor.

El insano, abandonado a sí mismo, recorría agitadamente el cuarto. Trajeron el té, y sin detener su marcha, absorbió el contenido de la taza en dos tragos; luego, en pocos segundos, comió la larga tajada de pan blanco que lo acompañaba. Dejó entonces su cuarto, y durante algunas horas caminó incesantemente, con su paso nervioso y resuelto, de un extremo al otro del edificio.

El tiempo era húmedo y los pacientes tenían orden de no salir al jardín. Cuando el ayudante del doctor vino en busca del enfermo, lo encontró en el fondo del corredor. Estaba allí inmóvil, con el rostro pegado a los vidrios de la puerta que conducía al jardín, observando las flores. Su atención era atraída por una flor purpúrea de gran brillo, una especie de amapola.

— Venga a pesarse — dijo el ayudante.

Pero al ver su rostro tuvo un sobresalto; tal era la expresión de odio que en él se reflejaba. Sin embargo, siguió dócilmente al ayudante, callado y sombrío, absorbo en algún pensamiento insondable. Fueron al consultorio del doctor, y el paciente subió a la balanza. El ayudante anotó en un libro, frente a su nombre, 109 libras.

Al día siguiente su peso marcaba 107, y un día después 106.

— Si sigue así — dijo el doctor, — no vivirá mucho tiempo. — Y ordenó que le fuera dada una doble ración de comida.

Pero ello no obstante y el buen apetito del enfermo, adelgazaba cada día, y cada día el ayudante anotaba en su libro una cantidad menor de libras. El insano casi no dormía y pasaba días enteros en constante agitación.

Comprendía que se hallaba en un manicomio; más aún, comprendía que estaba enfermo. Algunas veces, como en la primera noche, despertábase bruscamente con los huesos molidos y la cabeza terriblemente pesada; pero en plena consciencia. Acaso debíase a la ausencia de impresiones en el silencio y la paz nocturna; acaso al trabajo casi nulo del cerebro de un hombre semidespierto, mas en tales momentos comprendía claramente su situación. Pero con el amanecer,

los ruidos del hospital y la luz brillante del día invadían su pobre cerebro con un nuevo reflujo de impresiones. No era bastante fuerte para resistirlas y volvía a caer en su locura.

Su mente era una extraña mezcla de clarividencia y de desatinos. Comprendía que todos los que se movían a su alrededor eran enfermos; pero al mismo tiempo creía reconocer en cada uno de ellos a alguien de quien

(Continúa en la página 31)

Extraordinaria historia de una audaz aventurera



Las incidencias del famoso proceso del Collar de Diamantes enardecieron al pueblo de Francia contra sus reyes y contribuyeron a su caída... Y todo se debió a las maquinaciones e intrigas de una aventurera.

LA historia del Collar de Diamantes o "El Collar de la Reina", como lo llamó Dumas, es la de la comedia macabra que engendró la Revolución Francesa. Los últimos años de la dominación de los reyes en Francia se caracterizaron por la frivolidad y extravagancia de costumbres de la nobleza, en rudo contraste con la miseria, pobreza y hambre del pueblo. Los nigromantes prosperaban y la corrupción y el peculado constituían la norma usual en las esferas del gobierno. Las mujeres carecían de moralidad y los hombres de virtudes. Ningún hombre de significación podía vivir con menos de treinta mil libras esterlinas por año, y si sus posesiones y tierras no le producían lo suficiente, recurría a toda suerte de artimañas y subterfugios para mantener su posición social.

La capital de Francia, París, parecía estar llena de haraganes y vagos; los pobres porque carecían de trabajo, y los ricos porque vivían entregados a la molición y el lujo desenfrenado.

En cada calle se encontraba un garito y todas las plazas y parques eran campo proficuo de la haraganería y la mala vida. Las cortesanas tuvieron que ser llamadas al orden en el desenfreno de su lujo para que el brillo de su existencia no rivalizara con el de los príncipes. Se cuenta que Duthe, notoria y hermosa cocotte, poseía una carroza decorada por un discípulo de Boucher y construida en forma de caracol marino, incrustada de madreperla y sostenida por dos tritones. La Duthe se paseaba por el Bois de Boulogne en tan fantástico vehículo, vestida de malla de tafetán color carne y cubierta con una túnica de finísimo organdí. Era más importante en aquel París galante, para un hombre a la moda, llevar el último modelo en corbatas o chalecos que pagar sus deudas. En medio de tanta diversión y extravagancia, a nadie se le ocurría pensar que el día de la expiación se acercaba.

En aquel marco de corrupción, de frivolidad y de locura de la Francia de 1785, la historia del Collar de la Reina adquiere sus justas proporciones.

El prematuro deceso de Luis XV, el "Bien-Amado", colocó a las puertas de la bancarrota a dos banqueros ambiciosos. Eran dos comerciantes en piedras preciosas: Boehmer y Bassenge, renombrados en toda Europa por su clientela y sus precios. Durante el reinado de la vulgarísima madame Dubarry concibieron la idea muy práctica de confeccionar el collar de diamantes más grande que se hubiera

conocido. Les constaba que la Dubarry carecía de buen gusto y que consideraba que lo más caro era invariablemente lo mejor.

Se pusieron, pues, a la búsqueda de los diamantes más grandes y feos que existieran y con ellos hicieron un enorme collar.

La favorita del rey estaba encantada, pero pocos días antes de terminarse la obra, Luis XV falleció y la Dubarry cayó de su alto sitial.

El nuevo rey y su virtuosa aunque poco juiciosa esposa, estaban dotados de un cierto buen gusto. Comprendieron que el collar era grotescamente feo, y cuando los alarmadísimos Boehmer y Bassenge se lo ofrecieron en venta, lo rehusaron. Fueron inútiles los empeños y ruegos; los reyes se negaron hasta a discutir el precio. Boehmer y Bassenge habían invertido casi todo su capital en adquirir los brillantes del collar y lo ofrecieron vanamente por todas las cortes europeas durante años.

Vivía por ese entonces en Francia un príncipe de la Iglesia, el cardenal De Rohan, jefe de una familia muy noble, cardenal de importancia y eclesiástico por casualidad. En sus años juveniles fué enviado a Viena como embajador. Hermoso, joven y galante, hizo furor en la capital austríaca, y sus aventuras y líos amorosos causaron escándalo. Su indiscreción lo perdió.

Desde un principio desagradó a la dominadora emperatriz María Teresa, y esa aversión se convirtió en odio cuando el aturdido De Rohan propaló el rumor de un desliz sin importancia de la hija de la emperatriz Antonieta.

El alegre y despreocupado embajador fué retirado desde París el mismo año en que la princesa austríaca y su esposo, el Delfín de Francia, ascendieron al trono. En la corte, el aturdido cardenal fué recibido con frialdad; se le hizo el vacío y comprendió que su presencia era desagradable, lo que lo obligó a soterrarse en sus posesiones. Siempre, empero, buscaba el medio de recobrar el favor perdido ante la reina, a quien había ofendido tan mortalmente en Viena.

Y fué así, en su afán de volver al ambiente palaciego, cómo De Rohan se convirtió en víctima de la fascinadora Jeanne de Saint Remy de Valois, descendiente de un hijo natural de Enrique II. Jeanne no era ni una



Desnuda hasta la cintura.

coqueta ni una "cocotte", pero reunía las peores cualidades de ambas. No cabía duda de que sus antecesores fueran nobles, pero habían caído en la más atroz bancarrota financiera y moral que se pueda imaginar. Llegaron a obligar a la pequeña Jeanne a mendigar por las calles. Descalza, cubierta de harapos, seguía a los lujosos atalajes de la nobleza, clamando: "¡Una limosna para una pobre hija de la casa de Valois!" Si regresaba al cuchitril en que vivían sus padres con escasos "sous", recibía una paliza, y si llevaba algunas monedas de plata, sus progenitores las invertían en embriagarse, y luego le pegaban y la maltrataban.

Una aristócrata se apiadó de la infeliz criatura, la llevó a su casa, la hizo educar y la adoptó como hija. La buena vida, los buenos vestidos y la buena mesa enloquecieron a la pequeña, y sus atávicos instintos perversos no tardaron en aparecer: a los dos años su bienhechora la arrojó nuevamente al arroyo porque le había robado.

Pero la aventurera ya estaba despierta y su juventud y su belleza le proporcionaron la existencia de fácil lujo que le era grata. Tuvo amantes y joyas, y carrozas doradas. Los

Un famoso collar de diamantes que contribuyó a la caída de la dinastía francesa de los Borbones



el veraugo procedió a torturarla.

hombres pasaban por su vida sin dejar rastros ni recuerdos en la mayoría de los casos. Jamás puso en juego su corazón. No se enamoró nunca. Se casó con uno de sus amantes, un pelafustán que se hacía llamar conde de la Motte, y a Jeanne le hacía falta una credencial para continuar su vida de depravación; ninguna mejor que una corona condal para lograr crédito y afirmarse en el concepto de las gentes.

Por medio de ingeniosas combinaciones se hizo presentar al príncipe De Rohan, quien había pasado a ser cardenal obispo de Estrasburgo. Malgrado su destierro de la corte, el noble señor tenía un poder enorme en Francia, porque era landgrave de Alsacia y Gran Limosnero de Francia por derecho propio. Su ambición consistía en ganarse el favor de María Antonieta.

Pronto Jeanne comprendió que el cardenal era un tonto crédulo. En su palacio se encontró con el famoso Cagliostro, que tenía gran ascendiente sobre el príncipe. Y Cagliostro le confió a la condesa aventurera que el cardenal estaba enamorado de la reina, pero se veía obligado a ahogar su culpable pasión porque su declaración hubiera importado incurrir en el delito de lesa majestad. No necesitó saber más Jeanne. En poco tiempo se

convirtió en la amante del enamorado cardenal, quien terminó por hacerle otorgar un puesto público para el estúpido de la Motte, en París.

Una vez en la capital, Jeanne se encontró a sus anchas. ¡París, Versalles, la corte, su sueño dorado!... Además llevaba planeado un gran golpe: apoderarse del célebre collar de la Dubarry.

Jeanne de la Motte era una consumada actriz y desempeñaba su papel de pseudocondesa mucho mejor que las que lo eran de nacimiento. Fué aceptada en los más encumbrados círculos; todas las puertas se le abrieron. Los comerciantes le otorgaron amplios créditos y sus coches se veían constantemente sobre la carretera de Versalles a París. Pronto empezó a jugar una de sus cartas de reserva y a hablar de su parentesco lejano con la reina.

Transcurridas un par de semanas le hablaba al cardenal de sus visitas a María Antonieta, del familiar afecto con que se la recibía en palacio y en Trianón, de los muchos favores de que la colmaban los reyes y los príncipes. En realidad, a esta altura de su vida se alojaba en una pequeña casucha de Versalles, pues los gastos eran elevados y era necesario amortizar algo de las cuantiosas deudas para evitar sospechas de parte de los acreedores. Rohan, obtuso

y crédulo, aceptó los fantásticos relatos que le hacía la aventurera sobre la corte y se entregó a transportes de alegría en cierta ocasión en que Jeanne le comunicó que la reina lo había recordado en términos favorables. Dos días después casi enloqueció al confiarle la pseudocondesa, que la reina lo autorizaba para que le escribiera por su intermedio.

De Rohan redactó una carta humildísima y servil, en que agradecía a la reina su benévolo recuerdo. Jeanne se hizo cargo de la misiva y volvió con un curioso documento que llevaba una firma falsificada de la soberana.

Si el cardenal hubiera sido hombre despierto, la superchería habría quedado aclarada, pues la firma era a todas luces apócrifa y carecía de toda semejanza con la de María Antonieta, pero el amor cegaba al noble señor.

Menudearon las cartas y las falsas respuestas, y Jeanne comprendió la conveniencia de arreglar una entrevista del cardenal y la reina, y la mencionó en una de las cartas.

La audiencia no se producía y De Rohan se impacientaba con la demora. Era urgente, pues, salir del paso. La condesa se encontró en los jardines de las Tullerías con una hermosa y joven "cocotte" que tenía un sorprendente parecido fisonómico con la reina. Se llamaba María Lejay y se prestó gustosa a tomar parte en la gigantesca trama. La terrible intrigante la adiestró en su papel y la presentó a sus amistades, con el nombre de baronesa Gay de Oliva. Debía hacerse pasar por la reina en una cita con el cardenal. Informado éste, voló a París y fué recibido por una mujer velada a quien tomó sinceramente por María Antonieta.

Lo atendió de noche, y en un rincón sombrío del parque de Versalles, acompañada por la de la Motte, y le manifestó que le perdonaba sus indiscreciones del pasado y que pronto se hallaría en condiciones de darle pruebas de su favor real. Cuando la entrevista llegaba a un punto que el cardenal juzgaba propicio a su amor, se oyó rumor de voces en una avenida cercana del parque, y la mujer velada desapareció precipitadamente seguida por su séquito. De Rohan juzgó oportuno regresar a París. Estaba encantado con la habilidad de Jeanne y le regaló gruesas sumas de dinero; que la aventurera invirtió en regios vestidos, coches y fiestas fantásticas.

Aprovechando la disposición de ánimo del necio De Rohan, Jeanne le reveló un secreto de la reina, quien siempre habría abrigado el deseo secreto de poseer el famoso collar de diamantes que guardaban los joyeros Boehmer y Bassenge en su caja fuerte. No le era dado, según Jeanne, a María Antonieta adquirir la joya, porque ello podría ser mal interpretado por el pueblo que ya se inquietaba ante su supuesta extravagancia. Además, era de elevado precio, y el tesoro real se hallaba exhausto. La oportunidad que se le presentaba al príncipe cardenal era única: él podría comprar el collar y regalárselo a la reina o bien anticipar la cantidad necesaria para los primeros pagos.

Jeanne presentó en forma tan plausible el asunto, que el cardenal no tuvo inconveniente.

(Continúa en la página 15)





EL INMORTAL RECUERDO

Cuando se ha querido hondamente, el recuerdo de aquel amor que fué el centro de nuestra vida no se esfuma de nuestro espíritu, sino que subsiste la imagen del ser que se amó por encima de todas las vicisitudes de la existencia. Es "el inmortal recuerdo" que ya no se borrará en el resto de nuestros días.

FINALIZABA el otoño. Un día desembarcaba de uno de los grandes transatlánticos Esteban Prada, después de largos años de ausencia. Venía saturado de civilización. Llegaba europeizado, plagada su habla de barbarismos: "Como dicen los franceses"... Y aquí el galicismo de ocasión. "Como dicen los ingleses"... Y aquí el anglicismo del caso.

Pero traía también en el alma ese desengaño amargo que, a modo de sedimento acre, dejó la postguerra en casi todos los hombres. Y he aquí lo hermoso: fué respirar el aire de la patria, pisar tierra de la patria y ver ondear al tope de los edificios nuestro emblema, cuando en un momento todo lo pegadizo y adicional que había en él dió paso a una honda corriente emotiva que lo cambió por completo. De nuevo sentía bien adentro — en plenitud y amplitud — la fuerza y la poesía del terruño. Es que no en vano llevaba en la sangre y en la estampa linaje de señores criollos y raza de gauchos.

Mas de todas las añoranzas que se animaron en su espíritu, de todas la imágenes del pasado, una se alzó preeminente: el recuerdo de Norma Casterán, la dama joven de una compañía de teatro.

Ella había dejado en su espíritu un rastro de fuego, una profunda cicatriz de amor. De un amor que siendo pasión que quema y no mata, se hizo después ensueño místico a la distancia.

¿Qué fuera de Norma Casterán? Años y años habían pasado. ¿Casada o soltera? ¿Viva o muerta? Con esta inquietud que le aguijoneaba el espíritu y le rozaba la carne, pasó la primera semana en Buenos Aires. Hasta que una noche — poniendo en ella valentía y dolor — decidió encaminarse en busca del pasado.

Vivía en aquel tiempo Norma Casterán en Flores, en casa de sus padres. Y se acordó de la mañana ya lejana de su llegada a Buenos Aires. Porque Esteban Prada, a modo de esos personajes de Balzac que vienen de provincias a la gran urbe, con prosas y versos en la petaca de cuero y ambición en el alma, había llegado de un pueblo de Entre Ríos resuelto a conquistar la ciudad. Traía el coraje de Pancho Ramírez en el temple; la donosura de Fernández Espiro en la airosa planta; las alas líricas de Evaristo Carriego en el espíritu. Estos, sus comprovincianos ilustres, iban a ser sus émulos.

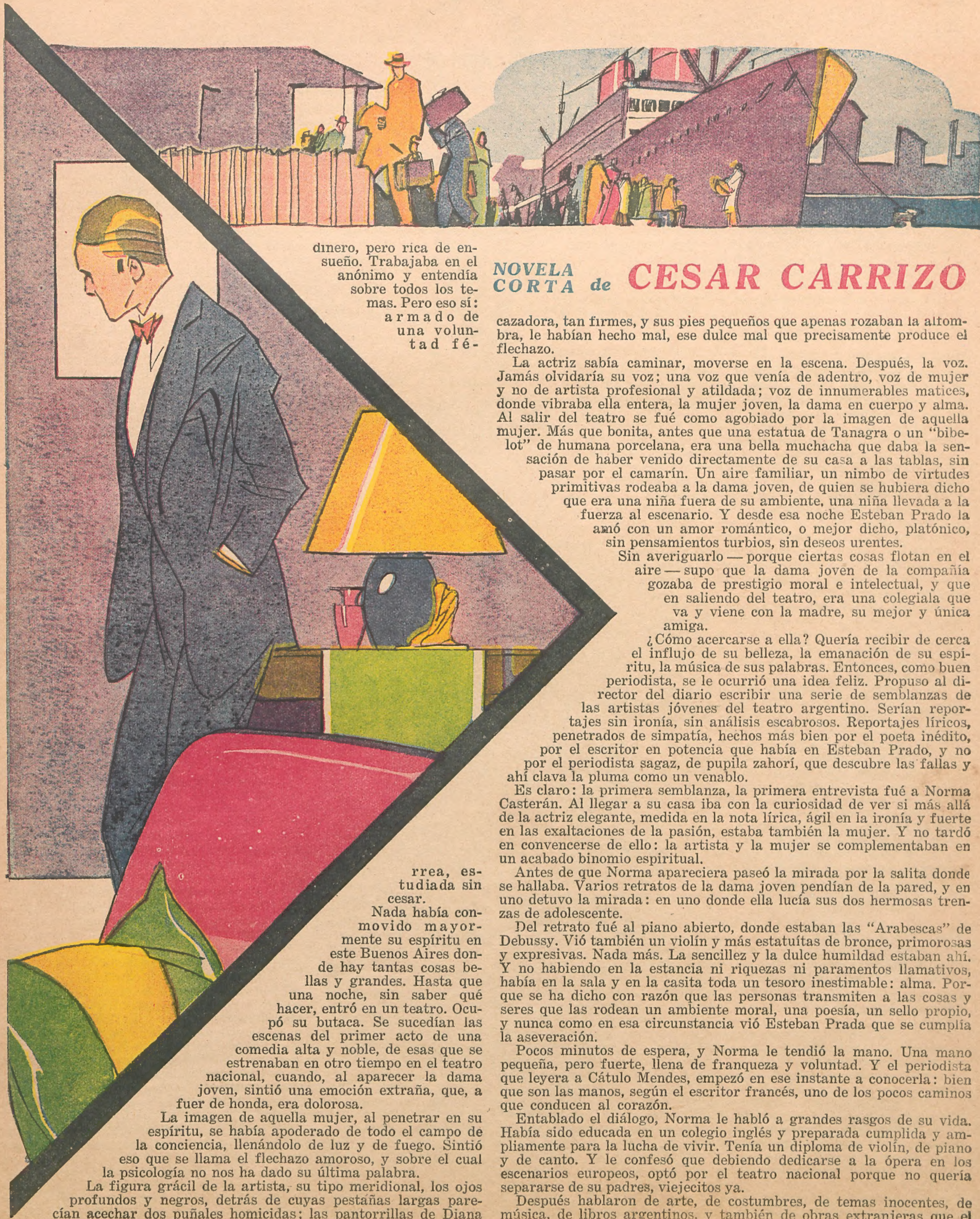
Mas ya en contacto con Buenos Aires, vió que la ciudad que él soñara,

la Atenas del Plata, era una urbe de empuje avasallador que no perdona a nadie, por más que se llegue con la valentía de un caudillo, con la arrogancia de un mosquetero y con la emoción de un fino poeta lírico.

Tras de los primeros fracasos, se anotó en la Facultad de Derecho y se incorporó como redactor a uno de los diarios de la tarde. Así, su ritmo de vida, ondulante y manso, no tenía mayores alternativas. Vivía esa mediocridad importante del periodista; mediocridad sin

Había sido educada en un colegio inglés y preparada cumplida y ampliamente para la lucha de vivir. Tenía un diploma de violín, de piano y de canto. Y le confesó que debiendo dedicarse a la ópera en los escenarios europeos, optó por el teatro nacional, porque no quería separarse de sus padres, viejecitos ya.





dinero, pero rica de ensueño. Trabajaba en el anónimo y entendía sobre todos los temas. Pero eso sí: armado de una voluntad fér-

NOVELA CORTA de CESAR CARRIZO

cazadora, tan firmes, y sus pies pequeños que apenas rozaban la alfombra, le habían hecho mal, ese dulce mal que precisamente produce el flechazo.

La actriz sabía caminar, moverse en la escena. Después, la voz. Jamás olvidaría su voz; una voz que venía de adentro, voz de mujer y no de artista profesional y atildada; voz de innumerables matices, donde vibraba ella entera, la mujer joven, la dama en cuerpo y alma. Al salir del teatro se fué como agobiado por la imagen de aquella mujer. Más que bonita, antes que una estatua de Tanagra o un "bibe-lot" de humana porcelana, era una bella muchacha que daba la sensación de haber venido directamente de su casa a las tablas, sin pasar por el camarín. Un aire familiar, un nimbo de virtudes primitivas rodeaba a la dama joven, de quien se hubiera dicho que era una niña fuera de su ambiente, una niña llevada a la fuerza al escenario. Y desde esa noche Esteban Prado la amó con un amor romántico, o mejor dicho, platónico, sin pensamientos turbios, sin deseos urentes.

Sin averiguarlo — porque ciertas cosas flotan en el aire — supo que la dama joven de la compañía gozaba de prestigio moral e intelectual, y que en saliendo del teatro, era una colegiala que va y viene con la madre, su mejor y única amiga.

¿Cómo acercarse a ella? Quería recibir de cerca el influjo de su belleza, la emanación de su espíritu, la música de sus palabras. Entonces, como buen periodista, se le ocurrió una idea feliz. Propuso al director del diario escribir una serie de semblanzas de las artistas jóvenes del teatro argentino. Serían reportajes sin ironía, sin análisis escabrosos. Reportajes líricos, penetrados de simpatía, hechos más bien por el poeta inédito, por el escritor en potencia que había en Esteban Prado, y no por el periodista sagaz, de pupila zahorí, que descubre las fallas y ahí clava la pluma como un venablo.

Es claro: la primera semblanza, la primera entrevista fué a Norma Casterán. Al llegar a su casa iba con la curiosidad de ver si más allá de la actriz elegante, medida en la nota lírica, ágil en la ironía y fuerte en las exaltaciones de la pasión, estaba también la mujer. Y no tardó en convencerse de ello: la artista y la mujer se complementaban en un acabado binomio espiritual.

Antes de que Norma apareciera paseó la mirada por la salita donde se hallaba. Varios retratos de la dama joven pendían de la pared, y en uno detuvo la mirada: en uno donde ella lucía sus dos hermosas trenzas de adolescente.

Del retrato fué al piano abierto, donde estaban las "Arabescas" de Debussy. Vió también un violín y más estatuillas de bronce, primorosas y expresivas. Nada más. La sencillez y la dulce humildad estaban ahí. Y no habiendo en la estancia ni riquezas ni paramentos llamativos, había en la sala y en la casita toda un tesoro inestimable: alma. Porque se ha dicho con razón que las personas transmiten a las cosas y seres que las rodean un ambiente moral, una poesía, un sello propio, y nunca como en esa circunstancia vió Esteban Prada que se cumplía la aseveración.

Pocos minutos de espera, y Norma le tendió la mano. Una mano pequeña, pero fuerte, llena de franqueza y voluntad. Y el periodista que leyera a Cátulo Mendes, empezó en ese instante a conocerla: bien que son las manos, según el escritor francés, uno de los pocos caminos que conducen al corazón.

Entablado el diálogo, Norma le habló a grandes rasgos de su vida. Había sido educada en un colegio inglés y preparada cumplida y ampliamente para la lucha de vivir. Tenía un diploma de violín, de piano y de canto. Y le confesó que debiendo dedicarse a la ópera en los escenarios europeos, optó por el teatro nacional porque no quería separarse de su padres, viejecitos ya.

Después hablaron de arte, de costumbres, de temas inocentes, de música, de libros argentinos, y también de obras extranjeras que el

rrera, estudiada sin cesar.

Nada había conmovido mayormente su espíritu en este Buenos Aires donde hay tantas cosas bellas y grandes. Hasta que una noche, sin saber qué hacer, entró en un teatro. Ocupó su butaca. Se sucedían las escenas del primer acto de una comedia alta y noble, de esas que se estrenaban en otro tiempo en el teatro nacional, cuando, al aparecer la dama joven, sintió una emoción extraña, que, a fuer de honda, era dolorosa.

La imagen de aquella mujer, al penetrar en su espíritu, se había apoderado de todo el campo de la conciencia, llenándolo de luz y de fuego. Sintió eso que se llama el flechazo amoroso, y sobre el cual la psicología no nos ha dado su última palabra.

La figura grácil de la artista, su tipo meridional, los ojos profundos y negros, detrás de cuyas pestañas largas parecían acechar dos puñales homicidas; las pantorrillas de Diana

mismo Esteban Prada aún no había leído.

El la escuchaba sin oírle. La sentía más bien en sus adentros, aspirando su belleza y la emanación de simpatía que fluía de su espíritu y de su carne joven. Y así, por la escala de su voz, se iba, se iba hasta los arcanos de su feminidad...

La entrada de los viejecitos debía darle la última nota, la más fina emoción para el reportaje. Advirtió que se estaban mirando en la hija única. Norma era la alegría y la reina de la casa. Para ella vivían. Por ella su padre, artista del bronce, cincelaba primorosas obras de la mañana a la noche. Y para hacerle gracia, para infundirle el aliento de las viejas costumbres, la madre se sentaba al piano y evocaba músicas antiguas, candorosos romances de sus años mozos.

Los padres de Norma le dijeron:

— ¡Nuestra hija! Estuvo enfermita, de cuidado. Pero ahora está bien. ¡Ah, si ella se nos va!... Nos habría llevado a los dos.

— ¡Vamos! ¿Quién piensa ahora estas cosas?— respondió Esteban. — Norma vivirá un siglo, y ustedes por ahí cerca.

Al retirarse el periodista, los dejó a los tres unidos en el culto del hogar. Y tuvo la convicción de que algo del alma de esa casa buena se llevaba en el alma.

Después, la bella amistad que nace. El amor que ennoblece la vida y eleva los espíritus. Luego la pasión romántica, el no poder vivir sin verse ni oírse.

II

Y todo esto en el pasado, en el abismo del tiempo que se fué. Ahora, a medida que avanzaba el tranvía, todo el ayer, redivivo en su espíritu, le hablaba con voz que acaricia y atormenta.

Se preguntaba: ¿por qué en vez de ir a rodar mundo no se quedó aquí en Buenos Aires, junto a Norma? ¿Por qué permitió que el tiempo y el mar se interpusieran entre los dos? Y ya no sabía explicarse si fué un hado maléfico el culpable o fué él mismo con sus prejuicios sociales de provinciano que estudia para doctor.

Mas ahora, flagelado por la vida, con un mundo de experiencias, hecho de dolor y escepticismo, ya no tenía otro deseo sino de ver a Norma, y de verla como la dejó, como vivía en su memoria, en su sensibilidad, ajena al castigo del tiempo, ajena a la tolvanera blanca que va dejando sobre las cabezas la caravana de los años.

Con esta ilusión, con este anhelo fué acercándose a la casa de Norma Casterán. Ya estaba a pocos pasos. Hasta que llegó a la puerta de calle. La casita era la misma, con su jardín, su frontispicio, su perfume, su alma. Estaba tal cual él la dejara.

Iba a llamar, y se contuvo. Semialumbrada por el mismo farol, no se oían voces adentro. Sintió un calofrío... La imagen de Norma, sus ojos, su voz, saliendo de los arcanos del espíritu, cobraban vida real, y le pareció que ella misma se asomaba a la ventana a recibirle como en los días venturosos del idilio. Pero nada. Era solamente el inmortal recuerdo. La soledad y el silencio reinaban en la casa.

Resueltamente tocó el timbre, pero nadie salió a recibirle. En eso se detuvo en la puerta un automóvil del cual descendió un hombre de alta figura y correctamente vestido. Tendría aquel caballero cincuenta años. Se saludaron.

— ¿A quién buscaba el señor?

— ¿Vive aquí la familia Casterán? — preguntó Esteban Prada.

— Aquí vive. Es decir, una parte de la familia Casterán. Los padres de Norma están pasando una temporada en las termas de Aimogasta. El reumatismo, los años... Pero ¿con quién tengo el gusto de hablar?

— Con Esteban Prada, un amigo.

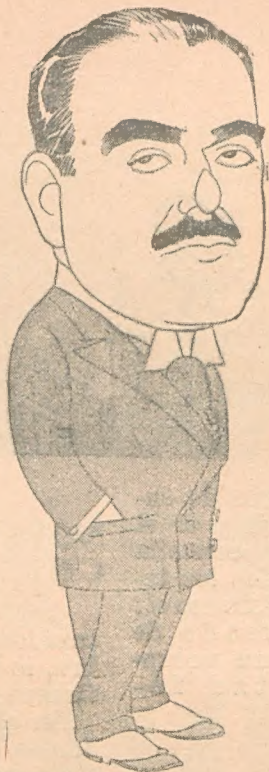
— ¡Ah, sí, tanto gusto! — Y se tendieron cordialmente las manos.

— ¿Me conocía el señor? — inquirió el viajero.

— De nombre, mucho. Varias veces se le ha recordado en esta casa, con afecto. Suele decirme mi mujer que de todos los juicios y elogios que ella mereciera cuando trabajaba en el teatro, ninguno tan comprensivo y justo como el suyo. ¿Quiere creer que aquel artículo se guarda en esta casa como una reliquia?

— No es para tanto, señor.

Habían pasado a la sala. Esteban Prada le dijo que



CESAR CARRIZO

AUTOR DE LA NOVELA CORTA

"El inmortal recuerdo"

que se publica en este número, hace para los lectores de

Mundo Argentino

SU AUTOBIOGRAFIA

En la muy noble y pobre ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja fundada hace más de trescientos años, al pie del Velazco — allí nací. Tengo el orgullo de que hay en mi ascendencia sangre de españoles e indios diaguitas; y de que mis abuelos pelearon en las montañas de Facundo y de Peña Roja.

Parte de mi niñez la pasé en Chañarut, cuyo paisaje de égloga lo llevo en "los reinos del alma", como dice la copla. Después, apenas adolescente, me tentaron las luchas de la democracia y del periodismo. En los momentos de tregua: versos, amatorios, serenatas y pruebas de montería en los cerros.

Llegado a Buenos Aires — cuando aún vivía aquel grande y bello espíritu que se llamó doctor Adolfo Dávila — me incorporé a la redacción de "La Prensa". De aquellos lejanos días tengo dos recuerdos indelebles: un premio del diario para mi "Romance de la meseta", y, a los pocos meses, la publicación en París de "La Huerta", en la revista "Mundial", de Rubén Darío.

Estos dos éxitos me impulsaron a la república de las letras, o mejor dicho, al calvario de las letras. Y ya en la calle de la amargura, tuve que hacer y sufrir todos los horrores: artículos, ensayos, dramas, conferencias, discursos, cuentos, novelas cortas y libros, como "El dolor de Buenos Aires", "Camino de penitencia", "Holocausto", "Llamada viva", "Perfume de mujer", "El amaño", "Santificada sea", etc.

Tengo tres libros inéditos que los publicaré cuando saque la lotería... Desde ese día no escribiré una sola línea más para revistas ni diarios. Me encerraré en mi hogar a trabajar para mí y a leer a mis anchas.

Y ya hay dos temas, entre otros, que me atraen: dos figuras de romance de gesta que evocaré con intelecto de amor: Fray Mamerto Esquiú y El Chacho. Pero no a la manera de los historiadores, sino de los juglares.

Y he aquí la felicidad que espero: haré treguas a mi fama literaria, y recorreré cien veces en brida el Valle del Famatina, en busca de las danzas del pueblo, de las tonadas y del "bon vino" de Gonzalo de Berceo que aún se hace en las bodegas caseras.

acababa de llegar de Europa, y que antes de ausentarse a Entre Ríos quería visitar a sus amigos.

— Es para nosotros un honor. Norma y Edith fueron a hacer una visita de cumplimiento y vendrán más tarde.

— Edith...

— Nuestra hija. Ya la verá usted. Es la madre en cuerpo y alma. Es la alegría de la casa y la vida de los abuelitos. Precisamente en octubre cumplirá quince años y vamos a echar la casa por la ventana. Usted nos acompañará, ¿verdad?

— Si estoy en Buenos Aires, será para mí un gran placer.

Siguieron conversando, y aquel hombre bueno y simple, que se ocupaba en la compraventa de ganado y frutos del país, y leía libros de viajes, le habló con llaneza del poema sencillo de su hogar, de las cosas de familia, del talento de la hija y de la prudencia de la madre. Hacía diez y seis años que se casara con Norma Casterán.

— Más o menos el tiempo que yo faltó del país — dijo Esteban Prada.

— La conocí precisamente en el teatro. Me enamoré de ella. Me dijeron que estaba comprometida con un estudiante de derecho, o con un hombre que escribía en los periódicos... No sé bien.

— Es posible. No me acuerdo; han pasado tantos años...

— acertó a decir el viajero.

— En fin, ello no tiene importancia. Y créame que jamás tocamos el punto con mi mujer.

— ¿Nunca?

— Tal como lo oye. A lo mejor, fueron cosas de chicos... Lo cierto es que ella, de la noche a la mañana, dejó el teatro y nos casamos. Fué un 16 de julio.

— ¡Ah!... Un 16 de julio... Y es claro, yo recuerdo que me embarqué el 14 del mismo mes, día de Francia. De ahí que no esté enterado de estas cosas.

— Fué un casamiento relámpago, sin cortejo, sin noticias en los diarios ni invitaciones. Me extrañó aquella resolución de Norma tomada en breves horas, cuando aún no me había dado ni siquiera una esperanza. Pero somos felices. Yo creo que no hay una pareja tan feliz en el mundo. Norma es la perfecta madre de familia. Del teatro ni acordarse quiere. Y el único recuerdo que conserva es el juicio que usted escribió para ella. Creo que lo sabe de memoria, como esas adolescentes que aprenden una poesía o la primer carta de amor.

Esteban Prada, al oírle, sufría lo indecible. Cada palabra de aquel hombre le hería en la carne y en el alma como una puñalada. Guardaron un profundo y largo silencio henchido de tragedia, como si fueran dos enemigos que se estudian y buscan cada cual el blanco donde clavar la espada.

En eso alguien tocó el timbre de la puerta de calle, y el viajero sintió un calofrío, temeroso de que fuera Norma quien llegara. Tenía miedo de verla; un miedo que más bien era vergüenza y no cobardía. Le faltaba el coraje para estar de nuevo frente a frente de la única mujer que amara y a quien siguiera adorando en el recuerdo a través de todas las mujeres.

Pero no era ella quien llamara. Y Esteban Prada volvió en sí; recobró el equilibrio de su espíritu, el aplomo de su temple. Sin embargo, unos minutos más en aquella casa le habrían sido mortales. La herida de amor que nunca cicatrizará del todo, le sería fatal, y se fué.

Con efusión estrechó las manos del esposo de Norma y dejó saludos para todos. Llevaba un remordimiento hondo y un nudo en la garganta. La voz de la mujer amada le acusaba desde el fondo del pasado. Y durante los momentos que permaneció en su casa, vió claramente que los ojos de Norma Casterán, absortos y crueles, emergían de todas partes: de los retratos, del piano, de las estatuillas de bronce, y estaban sobre él como la pupila de Dios sobre Caín...

Y Esteban Prada, que andara y desandara por la tierra y el mar, engañado por la canción de las sirenas y por la vanidad de vivir, tuvo envidia de ese hombre simple y sin problemas; envidia de su felicidad sencilla y clara al lado de Norma, y de la casita llena de emoción cordial, de calor humano, que él en vano buscara en su larga romería por el mundo.

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

NADIE SABE POR QUE SE AMA ni por qué se olvida. El amor es una sensación que, una vez muerta, no se enciende de nuevo. Sólo queda el recuerdo de haber sido feliz, y, por tanto, se sienten deseos de volver a querer... ¡Inútil afán de empeñarse en construir con falsas ilusiones el castillo que se desvaneció para siempre! El amor es una mentira por la cual nos dejamos seducir, pero al amor no se le engaña jamás.

La mente puede crear más o menos fantasías que cautiven la imaginación y produzcan una emoción pasajera, pero donde falta la ilusión no es posible hallar amor.

No ama el que quiere. El amor es un accidente en la vida; es una celada que tiene el destino.

• • •

EL AJUAR DE ROPA INTERIOR puede quedarle muy bonito si utiliza crêpe mongol, seda espumilla y batista, en colores claros, como el rosa, blanco, celeste, crema, adornado con puntillas ocre, blancas, o si no, bordados, vainalladas.

Cdo. a "Lucrecia", de Bernal.

• • •

LAS PARTICIPACIONES e invitaciones de casamiento deben enviarse por correo.

Cdo. a "Noviecita", de Santa Rosa.

No siempre al que canta le
[asiste la dicha,
No siempre al que llora le
[embarga el dolor,
A veces la risa simula
[desdicha,
Y a veces el llanto es canto
[de amor.

EL TRAJE que elija para su casamiento puede ser de georgette gris perla, rosado o negro, según su edad.

Podrá acompañar a esta toilette un misal o un rosario.

Conservará el sombrero puesto aun después de la ceremonia.

Cdo. a "Lectora de Mdo. Argentino".

• • •

EL CRÊPE SATIN es muy indicado y de un gusto delicado el usar para traje de novia.

Cdo. a "Madreselva", del Uruguay.

Esta página queremos que sea un verdadero consejero para los novios. Por eso contestaremos en ella toda pregunta que nos sea dirigida sobre este tema.

NUPCIAL

Fragmento

Azahares, jazmines,
canción de violines...
cortejo nupcial,
aroma de lirio,
temblores de cirio...
de cirio pascual.

Tras un paso leve,
blancura de nieve,
un tul de ilusión...
figura de ensueño...
¿Vivimos un sueño?
Vibra la emoción.

Julia Bustos.

ANTES DE CASARSE, TODA JOVEN LE DEMUESTRA A USTED la clase de esposa que será. Cualquier hombre con suficiente talento podrá distinguir a la muchacha de mal genio, nerviosa y neurótica, de la mujer afable, amistosa y llevadera. Puede estudiar la diferencia entre la derrochadora y la económica, y trazar una línea entre la joven doméstica y la muchacha alocada.

ENTRE LOS GASTOS DE UNA BODA, corresponde al novio adquirir la ropa de cama, la mantelería y el mobiliario. Pagará también las invitaciones de casamiento, la libreta del registro civil y el cura.

Es costumbre que el padrino corra con los gastos del bufet y los gastos de la Iglesia si la ceremonia se realizara en ella.

No es obligatorio que el novio obsequie a la novia el día de la boda. Cdo. a "Pato con Anillo".

UN GRAN ENLACE



Fue todo un acontecimiento, por las grandes vinculaciones sociales de los contrayentes, el enlace de la señorita Elena Torino Uriburu con el señor Carlos Patrón Uriburu. He aquí a los novios el día de la ceremonia. Fotografía tomada especialmente para Mundo Argentino por "Diva".

AUN CUANDO NO HAYA RECEPCION anunciada después de la ceremonia, los que forman el cortejo concurren a la casa. Cdo. a "Pequeña", de Río Cuarto.

• • •

EL CASAMIENTO CIVIL en los domicilios particulares está gravado con una suma que tiende a prohibirlos; solamente en los casos de "artículo mortis", el funcionario municipal concurre sin que pueda cobrar este servicio.

Cdo. a "Zule", de Venado Tuerto.

• • •

LA COSTUMBRE DE RECIBIR EL SALUDO en la sacristía después de terminada la ceremonia religiosa se va perdiendo.

Los recién casados salen hoy sin aguardar a que sus relaciones los saluden en la sacristía.

Contestando a "Pepita", de Bahía Blanca.

• • •

AUNQUE ENTRE LOS ESPOSOS no deben existir secretos, lo correcto es no violar la correspondencia el uno del otro; así lo exigen la discreción y delicadeza, y así se evitarán serios disgustos, demostrándose al mismo tiempo, una confianza mutua.

Contestando a "Toly".

Ten de amor y virtud el
[alma henchida,
La virtud purifica los
[ansores,
Porque amor es la esencia
[de la vida,
Como la miel la esencia
[de las flores.

1º — LA TARJETA DE AGRADECIMIENTO, a los regalos de casamiento se redacta así, por ejemplo:

JUAN CARLOS GOMEZ
ISABEL PINTOS DE GOMEZ
agradecen su atención

2º — Los nuevos esposos ofrecen su domicilio más o menos al año de casados, pues antes de esa fecha no se acostumbra a recibir relaciones.

Contestando a "Novio agradecido", Rosario de Santa Fe.

DIRIJA USTED SU CORRESPONDENCIA A
Sección
"Consejero de los novios"
Redacción de

Mundo Argentino
RIO DE JANEIRO 300 — B. AIRES

El amor hace más prodigios que avaros

Cómo he cazado vivos los animales salvajes

Transporte de Dos Rinocerontes

Un artículo de FRANK BUCK

Continuamos en este número la publicación de los artículos del ya famoso cazador de fieras Frank Buck, iniciada en números anteriores. En el presente no nos describe sus infinitas penalidades en el corazón de las selvas, frente a frente a los más salvajes animales, sino las no menos angustiosas aventuras del transporte de su valiosa carga, a través de mares embravecidos y desatados tifones. Puede decirse con justicia, que Frank Buck es uno de los hombres que, por su arriesgada profesión, se ha visto más veces que ningún otro a las puertas de la muerte, de la que siempre ha escapado gracias a su indudable valor y serenidad.

CON el presente artículo pretendo (ya que no estoy seguro de hacerlo) demostrar a mis lectores que los inconvenientes propios de la vida de un cazador de fieras no residen tan sólo en los instantes en que las caza, sino también en el transportarlas a países lejanos y hacerlas llegar en perfecto estado de salud. Después de leer lo que va a continuación, tengo la seguridad de que el lector reconocerá que la vida de un cazador de fieras no es precisamente la de un mozo calavera.

El S. S. Lake Gitano debía partir de Calcuta para Hong Kong al cabo de una semana. Compré los pasajes y arreglé todo lo necesario para mi partida, junto con Lal, mi criado, los dos rinocerontes hindúes comprados y otras muchas especies más, destinadas a los zoos norteamericanos.

Embarqué a ambos rinocerontes encerrados en pesadas jaulas sumamente seguras; hice otro tanto con el resto de mi colección y el 30 de mayo de 1923 partimos. Tuvimos una travesía bastante mala, especialmente por la bahía de Bengala, donde muchas veces nos fué necesario recurrir a la ayuda de la tripulación para cambiar la posición de las jaulas de los dos rinocerontes, cuyo peso alcanzaba a tres toneladas, aparte de tener que hacer lo mismo con los elefantes que habíamos enjaulado en una de las escotillas de popa. Por otra parte, el Lake Gitano era demasiado pequeño para soportar sin peligro semejante peso, por lo que se hundía demasiado, obligándonos a una continua guardia. Al fin llegamos a Penang, en la península malaya, donde luego de dejar a Lal a cargo de todos los animales,

desembarqué y tomé el tren que me condujo a Singapore. Allí me aguardaba otra colección de animales, por mí cazados, los que hube de llevar al puerto a la espera del Gitano. Pocas horas después llegó éste, felizmente, sin ninguna novedad; embarqué los animales y nuevamente partimos para Hong Kong, en donde debía efectuar el transbordo al Presidente Wilson, que me con-



Uno de los rinocerontes cazados por Frank Buck, dispuesto para ser transportado. Es de hacer notar que, a pe-



sar de su rusticidad, la jaula no puede ser más sólida y de mayor seguridad.

duciría directamente a Estados Unidos. Por suerte, ambos vapores entraron en el puerto de Hong Kong casi simultáneamente, y tan pronto como estuvieron listos se inició el transbordo de los animales. Yo tenía pensado acomodarlos a todos en la cubierta de popa del Presidente Wilson, pero debido a que este espacio del vapor había sido recientemente reformado y convertido en sitio destinado a pasajeros filipinos de tercera clase, el único

sitio disponible para mi cargamento era la cubierta delantera. El Presidente Wilson era un buque lo suficientemente alto como para ofrecer garantías de seguridad, de manera que no tardé en conformarme con el lugar que se me había destinado. Los elefantes fueron colocados en la escotilla superior número 1, mientras que los rinocerontes se hallaban abajo, entre la primera y segunda escotilla. Al fin partimos, y cuando comprobé que ya estaba todo en buenas condiciones, me dispuse a descansar, que bien lo necesitaba. (¡Los dolores de cabeza que me había costado lograr embarcar a todos esos animales para América!) Recuerdo que al segundo día de nuestra partida me pesé, sorprendiéndome al constatar que había perdido doce kilos desde mi salida de Nepal. ¡Pero estaba escrito que la hora del descanso no había aún sonado para mí! La razón: un tifón. Todos luchamos en común para defendernos. Mis jaulas fueron de inmediato cubiertas con gruesas lonas, mientras que el mar azotado por fuertes vendavales levantaba olas altísimas, que luego caían en torrentes sobre la cubierta. El capitán Nelson impartía órdenes. Yo, de pie sobre el puente, observaba las mon-

(Continúa en la página 17)

GRAN CONCURSO ESCOLAR

ORGANIZADO POR

Mundo Argentino

*quien invita a todos los escolares de la república, sin distinción,
a tomar parte en este original y primer gran concurso escolar.*

BASES

Todo alumno, varón o mujer, que concurra a una escuela nacional, provincial o particular, ubicada en cualquier punto de la república y pertenezca al 2º, 3º, 4º, 5º y 6º grado puede tomar parte en este gran concurso.

MUNDO ARGENTINO premiará tres veces al año a la mejor composición enviada sobre el tema:

SARMIENTO, el gran maestro americano

Esta composición no podrá exceder en ningún caso de 1.500 palabras. El concurso queda organizado separadamente para los alumnos que cursan el segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto grado.

Al pie de la página se publicará un cupón que debe ser llenado debidamente y enviado conjuntamente con la composición.

La fecha de recepción terminará dentro de los cuarenta y cinco días a partir de la fecha indicada, es decir, el día **sábado 3 de octubre**, y la resolución del jurado se dará a conocer lo antes posible.

PREMIOS

MEDALLA DE ORO para el alumno premiado, la que será entregada en acto público.

UNA MATINEE INFANTIL para todo el grado, en un circo que actúe en la capital. "Mundo Argentino" IRA EN BUSCA DE LOS ALUMNOS para llevarlos al circo y nuevamente conducirlos a la escuela premiada.

UN "NECESSAIRE" para la diligente maestra que dirija el grado a que pertenezca el alumno premiado, o

UN RELOJ DE ORO si es un maestro.

Queda de hecho establecido que los premios se repetirán cinco veces, o sea uno para cada grado, y habrá dos series iguales: la primera destinada a los alumnos y maestras o maestros de la capital, la segunda a los alumnos y maestras o maestros de las provincias y territorios.

Para los premiados de las provincias, los premios serán los mismos, menos el correspondiente al grado, que en lugar de una matinee se entregarán libros de cuentos a cada alumno.

Tanto los niños premiados, como el grado, la maestra o el maestro y la composición, se publicarán en nuestras páginas una vez otorgados los premios.

SELLO DE
LA ESCUELA

Nombre del alumno.....

Edad..... Grado..... Dirección.....

Localidad

Escuela..... Calle.....

Firma del alumno.....

Firma del maestro.....

Corrección de los contornos faciales con rouge

Cómo la cuidadosa aplicación del color puede alterar los menores defectos y crear nueva belleza.

Por JOSEFINA HUDLESTON



Aplicación del rouge y el polvo combinados sobre la frente, destinados a distmular totalmente los cambios de color provocados por la acción solar.



Otro aspecto de la aplicación del rouge-polvo sobre las mejillas. Nótese la agradable forma del cisne.

DISCUTIREMOS hoy un asunto que, por muy trillado que sea, nunca ha dejado ni dejará de ofrecer algo de interés para las damas: la aplicación del rouge. Mis lectoras saben ya que soy muy terminante en mis ideas. En cuanto a mí, nada me causa más placer que intrigarlas con algo siempre original, siempre novedoso y digno de ser utilizado. Me agradecería que la lectora se enterara de todo lo que dice este artículo antes de saber qué

significa ese pequeño aparato que, según los grabados de la presente página, se aplica a los labios, pues con ello serían obtenidos sus principios básicos al mismo tiempo que la novedad. ¡Pero yo también estoy tan ansiosa por enseñárselos, que lo voy a hacer!

Una de las partes más difíciles del arreglo de los labios, es trazar una línea de contorno perfecta para la que no sea menester durante el resto del día nuevo retoque. Este modelo de lápiz para los labios semejante a un arco de Cupido, llena este requisito a la perfección. Confieso que la primera vez que tuve ocasión de observarlo, su aspecto no me inspiró mucha confianza; pero luego, al comprobar prácticamente sus bondades, me convencí de que el molde de rouge dejado por este mágico estuche de belleza era perfecto.

Para usarlo, tan sólo

Cuando los labios son alargados se pintan los extremos y se une el rouge en el centro con los dedos.

debe apretarse contra los labios con bastante fuerza, tratando en todo lo posible de que su impresión

Especial para "Mundo Argentino"

El arco de Cupido, que contiene el rouge, deja después de ser aplicado un bonito dibujo, adaptable a cualquier forma de labios.

abarque totalmente el contorno de ellos. Una vez ajustado de esta manera, debe moverse el lápiz lentamente de derecha a izquierda, de modo que el rouge sea distribuido en igual proporción por los rincones y centro de la boca. Las personas que poseen labios finos y alargados encontrarán que este lápiz los redondea de una manera tan delicada, que muy difícilmente es notado el artificio. Una boca demasiado pequeña cobrará una total apariencia de mayor volumen con sólo moverlo de derecha a izquierda, luego de haber sido colocado en su centro. En cambio, cuando la boca es excesivamente grande y se desea hacerla aparecer más pequeña, presiónese el lápiz en el medio firmemente sin moverlo para ningún lado. De esta manera su centro se verá acentuado, y los rincones cubiertos por una capa más clara que tornarán la boca, aparentemente, de menor tamaño.

Si los labios son demasiado gruesos y se desea rebajar su grosor, colóquese el molde sobre el centro mismo de ellos y efectúese a continuación una fuerte presión. Al retirarlo podrá comprobarse que tan sólo el centro ha quedado marcado, haciendo que los labios parezcan menos "llenos".

Un consejo quiero dar, sin embargo, y es el siguiente: colocar muy escasa cantidad de rouge al utilizar este lá-

Cuando el rostro es excesivamente alargado, la aplicación del rouge combinado con polvo favorece a su poseedora.

piz. Y nada más tengo que decir respecto a las bondades de este arco de Cupido, cuya eficacia fá-



cilmente podrán comprobar quienes lo utilicen. Veamos ahora algunos trucos hechos a base de rouge, que pueden ayudarnos a aumentar nuestra belleza.

La mezcla del rouge con polvo resulta sumamente beneficiosa. En un cisne común al que previamente ha sido aplicada cierta cantidad de rouge, colóquese polvo común, y luego frótese por sobre las partes del rostro que no han sido sometidas a la acción de la luz solar. Por ejemplo, muchas de nosotras usamos sombreros de alas amplias, y mientras la parte inferior del rostro recibe luz o reflejo de luz solar, la parte de la frente permanece inmune, reteniendo así sus tonos claros y naturales. O si por el contrario, usamos sombreros con ala corta, la porción de cabello que sobre la frente o sobre los costados del rostro colocamos, taparán algunas partes que, forzosamente, habrán de resultar más claras que las demás.

Mezclando polvo y rouge en la forma antedicha, se logrará que estas partes del cutis adquieran una tonalidad semejante al rostro entero.

Aparte de esto, si la cara es demasiado alargada, puede disimularse este defecto colocando sobre la barbilla un poco de rouge, cubriéndolo de inmediato con una suave capa de polvo con el cisne. En este mismo caso, puede ser aplicado de igual manera sobre la frente, lo que contribuirá eficazmente a rebajar (en apariencia, claro está) la longitud del rostro.

Sin embargo, su uso principal y más digno de ser tenido en cuenta, reside especialmente, en la paridad del color que provoca sobre el rostro cuando éste, por cualquier motivo, presenta variaciones suaves que lo afean. Muy principalmente en verano, en las playas o en las excursiones al aire libre, el rostro sufre, por fuerza, debido a la frecuente acción del sol y el agua a que se le expone. Y no olvidemos que pronto tendremos aquí la estación veraniega, tan propicia para hacernos gozar del aire y del sol, tan benignos para nuestra salud, pero tan malignos para nuestra belleza facial.

Ni el lápiz ni el cisne presentan el menor inconveniente en su manejo. En el primero todo reside en saber calcular el tamaño de los labios con el del aparato y poder así hacer sobre ellos una mayor o menor presión. En cuanto al cisne, éste requiere tan sólo un poco de suavidad al ser usado, ya que aplicado con exceso podría perjudicar seriamente al cutis.

FIN

Extraordinaria historia de una audaz...

(Continuación de la página 7)

niente se entregar el importe de las primeras cuotas, contando con la garantía de la reina, y ansioso de probarle su gran amor.

A principios de 1785, Jeanne había preparado tan bien el terreno y urdido con tanta habilidad su peligrosa trama, que los joyeros estaban persuadidos de que la reina quería comprarles el collar, pero que las negociaciones debían mantenerse en el más riguroso secreto. Convenían en tratar por intermedio de un alto personaje, a quien la condesa de la Motte les describió.

En una carta que la audaz intrigante entregó a De Rohan, María Antonieta mencionaba el collar y sus deseos de adquirirlo bajo ciertas y determinadas condiciones que enumeraba. De Rohan se puso al habla con los joyeros, y aunque encontró feo y de mal gusto el collar, resolvió comprarlo entregando un anticipo de consideración sobre el

precio, y comprometiéndose a abonar el resto a plazos, que se fijaron al efectuarse la operación.

El collar fué llevado a casa de Jeanne de la Motte, donde los joyeros esperaron al cardenal.

Jeanne hizo intervenir en el acto de la entrega de la joya a un bandido llamado Reteaux de Villete, que era su amante, como emisario designado especialmente por María Antonieta, para recibir y entregarle a ella el collar.

Todo se realizó sin tropiezo alguno. El cardenal se marchó, feliz y contento, y Jeanne de la Motte envió a su marido a Londres con el collar, que fué desmontado, y las piedras enajenadas entre los joyeros ingleses.

El cardenal siguió en su palacio entregado a sus deliquios amorosos; el conde de la Motte vendió los diamantes en Londres, y Jeanne y de Villete se divertían en París, mientras Boehmer y Bassenge se congratulaban por haberse desprendido del collar, lo que los salvaba de la ruina.

De Rohan se presentaba todos los días en Versalles, esperando ver a la reina lucir el collar.

Pasaron meses y llegó la fecha del pago. Boehmer y Bassenge se mostraron intransigentes, y De Rohan, que pasaba por apremios momentáneos de

dinero, no pudo atender sus exigencias. Se despertaron sospechas, los joyeros se alarmaron y trataron de aclarar el asunto por intermedio de madame Campan, lectora de la reina. Se les informó que María Antonieta nada sabía del asunto y que ciertamente no había recibido tal collar. De Rohan no terminaba de convencerse de que había sido víctima de un burdo engaño; corrió a Versalles a explicar su actuación en el turbio asunto al rey. El bondadoso Luis XVI lo recibió bien y le aseguró que nada tendría que temer si no era culpable. El cardenal exhibió algunas de las supuestas cartas de María Antonieta, en que ésta le mencionaba el collar y le insinuaba su adquisición.

Hubiera sido preferible para la dinastía de los Borbones, que Luis XVI y su casquivana consorte hubieran dado fin al asunto, silenciándolo, pero, desgraciadamente, ya circulaban por toda la capital francesa, rumores sobre amoríos clandestinos entre la reina y De Rohan. Los panfletistas los acogieron y divulgaron.

El cardenal tenía el privilegio de oficiar la misa en el palacio real en el día del cumpleaños de la reina, y se presentó a hacerla revestido de todas sus galas de príncipe de la Iglesia.

Se produjo un proceso espectacular

que duró varios días y que fué seguido con apasionamiento por toda la población del país. El populacho aprovechó la coyuntura para demostrar su ira contra la odiada María Antonieta. Desde el principio la opinión pública fué favorable al cardenal. Se comentaban animadamente las incidencias de la farsa, dándose como exacta y ocurrida la entrevista en los jardines de Versalles. El escándalo fué grande y los ataques a la familia real, acerbos y virulentos. El Parlamento absolvió a De Rohan en medio del regocijo general. Jeanne de la Motte, en cambio, fué condenada a prisión perpetua y a ser marcada a fuego.

Flagelada previamente, los verdugos la marcaron en los hombros con la letra V. El castigo era grotesco y una vez terminado, Jeanne, llorando, debatiéndose y gritando, fué arrastrada hasta el presidio para mujeres de la Salpetrière, pero no cumplió la pena, pues se escapó tres años después.

Por lo que respecta a los diamantes, la mayoría desaparecieron completamente. Se probó que algunos habían sido cortados y vueltos a tallar, unos pocos se encontraron, y de los restantes no fué posible obtener noticia.

FIN

Concurso-Regalo

Vd. puede hacer suyos estos regalos participando en el presente Concurso.

PREMIOS

1º

Regio piano alemán marca Zimmermann, de la Casa Celestino Fernández y Hno.

Valor \$ 1.500.—

2º

Espléndido dormitorio de cedro y roble de nogal, desarmable, de la Casa Cánepa Mele y Cía.

Valor \$ 1.000.—

3º

Soberbio radio-fonógrafo (combinado) marca Crosley, de la Casa Chilbroste y Cía.

Valor \$ 850.—

y otros 22 premios de valor.

Envíe los cupones de las cajas, que se canjean en nuestra casa por números del Concurso.

Pida hoy mismo las bases a MENDEL y Cía., Guardia Vieja 4439, Buenos Aires, y use el exquisito Polvo Graseoso Leichner, que perfuma la piel deliciosamente y por su reconocida adherencia evita paspadros y la protege de los cambios de temperatura. Se vende en todos los tonos y perfumes: Jazmín, Violeta y Heliotropo. Caja Grande, \$ 1.70. Caja media, \$ 0.70.

AUDICIONES POLVO GRASEOSO LEICHTNER

Por Broadcasting L. P. G.
"CASA AMERICA"

Hoy Sept. 23 — de 20 a 21 horas: Julio De Caro y su famosa orquesta típica, chansonnier Pedro J. Lauga. Clemente A. Moreno, comentarista de música porteña.

Mañana Sept. 24 — a las 22 horas: Compañía de comedias y dramas de Federico Manilla, la que transmitirá el drama en tres actos, de Jacinto Benavente, "LA LEY DE LOS HIJOS".

Por L. R. 3., Radio Nacional

Hoy Sept. 23 — de 21 a 21.30 horas: Orquesta típica sinfónica dirigida por Roberto Firpo.

Polvo Graseoso
LEICHTNER

PARA LAS MADRES

GASES Y COLICOS

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

Su niño sufre de gases y cólicos. Averigüe la causa, que siempre puede estar a tiempo de corregir este trastorno. Las causas pueden ser:

La constipación.
La mamadera pudo estar sucia.
Se pudo enfriar el niño a causa de un pañal demasiado húmedo.
El niño debe haber absorbido aire de una mamadera vacía.

El niño puede padecer de una sobrealimentación.

El alimento que come la criatura es inapropiado.

La alimentación que recibe puede ser demasiado fuerte.

El niño debe comer demasiado apresurado.

El biberón pudo estar demasiado frío o quizá demasiado caliente.

No se lleva un control justo sobre las horas de la alimentación.

Cdo. a "Picadita" de capital.

* * *

EL NIÑO ESTA BIEN

Cuando el peso de una criatura es normal las carnes son firmes, la piel es rosada y transparente y los ojos vivarachos. El niño denota bienestar y duerme apaciblemente, sus intestinos funcionan regularmente y se desarrolla normalmente.

Cdo. a "Preguntona", de Quilmes.

EL NIÑO DEBE PASAR EN SU CAMA Y DURMIENDO, LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO HASTA UNA EDAD RELATIVAMENTE AVANZADA. MAS PEQUEÑO ES, MAS NECESIDAD DE DORMIR TENDRA.

EL ESTOMAGO INFANTIL

Como dato curioso, daré a mis lectoras este detalle, seguramente casi desconocido. La capacidad del estómago de una criatura al nacer, es sólo de dos cucharas de las de sopa, y de cuatro, a las dos semanas.

Esto aclara el porqué los niños van alimentándose más a los quince días que al nacer.

Cdo. a "Cipriana", de Concordia.

* * *

EL BAÑO

Debe tenerse especial cuidado de que durante el baño no penetre agua en los oídos. Si esto sucediera a pesar de todas las precauciones, debe secarse con un pedazo de algodón en rama, formando punta.

Cdo. a "María del Carmen", de E. Rios.

* * *

CUANDO EL NIÑO VOMITA

"El niño que vomita, progresa".

(Refrán.)

Nos sirve de título un conocido refrán, aplicado generalmente a los niños rollizos que vomitan a menudo. Si el niño acusa a simple vista un

LA DOCTORA EDUARDA MONFERINI EXPLICA PARA "MUNDO ARGENTINO" COMO PUEDE TRATAR DE EVITARSE LA COMPLICACION CARDIACA EN EL REUMATISMO ARTICULAR AGUDO.

Es el reumatismo una afección grave por su tendencia a la localización cardíaca, deja lesiones cuya intensidad pueden malograr una vida, y es lógico que así sea, pues se trata de la alteración de un órgano de vital importancia del corazón.

En ninguna ocasión ante un niño con los síntomas de esta enfermedad, debe la madre intentar solucionar la situación por los medios a su alcance; si en alguna enfermedad la inmediata presencia del médico se impone y es eficaz es precisamente en ésta.

En la infancia el reumatismo no se presenta habitualmente con los síntomas llamativos que lo hace en el adulto; es necesario dar importancia a las pequeñas manifestaciones en las que insistiré.

Rara vez ataca antes de los cinco años; relativamente frecuente después de esta edad, lo es mucho más pasados los diez años.

Habitualmente se inicia con tempestades que oscilan entre 38.5 y 39, postración general, dolores de cabeza, garganta, musculares y articulares, siendo estos últimos muy variables en su localización e intensidad, pueden afectarse varias articulaciones o una sola, ser sumamente dolorosas, con inmovilidad, gran tumefacción y enrojecimiento de la piel o solamente presentar dolores fugaces y poco intensos; la localización articular es generalmente poco elocuente en el niño.

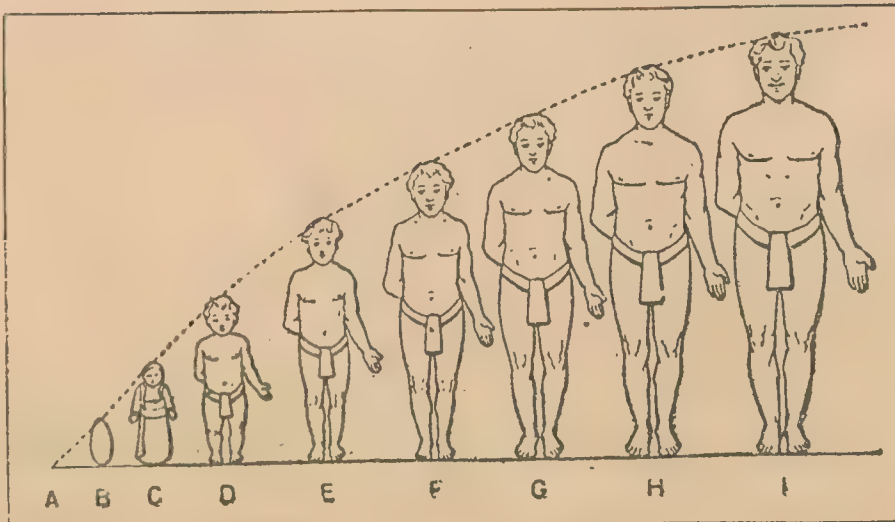
Una manifestación que merece mencionarse por su habitual constancia en el reumatismo y por la tendencia que tienen las madres de tratarla con los recursos caseros, es la torticolis, que se exterioriza por dolores en la nuca y músculos laterales del cuello, con la cabeza inclinada hacia un lado y en rotación hacia el lado contrario al de la inclinación, suele ser a veces éste el único síntoma del reumatismo articular agudo, que pasa desapercibido para los padres, y que puede dejar seriamente lesionado el corazón del niño.

Frente a cualquiera de estas manifestaciones se impone la presencia del médico, no hay que olvidar que una medicación precoz e intensiva evita en muchos casos la temible complicación.

DOCTORA EDUARDA MONFERINI.



CURVA DE NACIMIENTO



A, fin del 1er. mes; B, 20 semanas; C, nacimiento; D, 1 año; E, 5 años; F, 9 años; G, 15 años; H, 17 años; I, 22 años.

progreso satisfactorio, no puede ser motivo de ninguna preocupación el que devuelva de vez en cuando un poco de leche después de las comidas. Ahora, si lo que la criatura devuelve fuera leche agria o cortada, que el niño esté molesto y dolorido e inquieto, rebaja de peso, o se mantenga en uno mismo sin progreso alguno, habrá llegado el momento de comunicárselo al especialista, y procurar hallar la causa del mal, para poderlo evitar.

La causa habitualmente es tal vez el exceso de alimentación, ya sea demasiadas tomas, ya demasiado alimento en cada toma, ya exceso de grasa en el mismo alimento. También puede ser la causa del apresuramiento con que el niño toma el alimento, o éstos demasiados calientes o demasiados fríos.

Otras causas comunes el haber sacudido a los niños después de haber comido, o también el que al niño le quede la ropa demasiado estrecha.

A veces pueden corregirse estos trastornos con sólo extender el tiempo entre toma y toma.

Cdo. a "Barriónuevo", de Varela.

* * *

LOS GRITOS EN LAS CRIATURAS

Todos los bebés gritan. Sus gritos no son fatalmente, el resultado, como en los niños mayorcitos o en los adultos, de un gran dolor o un mal-estar.

NO DEJEN ENTRAR NUNCA EN EL DORMITORIO DE UN NIÑO NI PERROS NI GATOS. SON PORTADORES DE INNUMERABLES MICROBIOS.

Los más pequeños gritan, a menudo, sin razón, sólo lo hacen porque tienen energías de sobra para gastar, porque tienen mal humor, porque hace demasiado calor o demasiado frío, o porque simplemente desean que se ocupen de ellos.

Desde luego, si usted ha criado su nene con costumbres regulares, y si ya se sabe que grita muy pocas veces sin razón, es necesario averiguar la causa de esos gritos intempestivos, que lo arrastran hasta la sofocación. Hay que comenzar por averiguar si no estará demasiado ajustado, es decir, incómodo en su respiración, si está bien seco y limpio, si el porrón que hemos dejado en su camita no le quema demasiado, si no habrá pasado desapercibida la hora de su alimento, si no tiene fiebre, si su lengua no está blanca, si no tiene diarrea, escozor, picazón, etc.

Si todo es normal, el grito sólo debe provenir de un mal humor pasajero, y hay que dejarlo gritar hasta que se canse de él mismo y termine por dormirse.

Si no ha llegado la hora aún de alimentarse, no porque llore hay que ponerlo al pecho o al biberón, o darle agua azucarada para hacerlo callar: los niños son pícaros, le tomarán el gusto y sólo gritarán continuamente para que se les repita el remedio.

Contestando a "Dolores", de Dolores.

Una onza de precaución vale más que una libra de cura

PROVERBIO ANTIGUO.

COMO HE CAZADO VIVOS LOS ANIMALES...

(Continuación de la página 12)

rinocerontes, las cuales, a pesar de ser seguras, podían fácilmente perder gran parte de su consistencia por los fuertes golpes que recibían con el vaivén del buque. Una vez que esta clase de jaulas se desatan, la tremenda fuerza de las olas puede en cualquier momento hacerlas rodar por la cubierta, aplastando cuanto encuentran por delante. Una mañana brumosa siguió a esta tempestad. Desde la proa yo observaba el daño que la nocturna tormenta había causado entre mis animales. Los elefantes trompeteaban sonoramente mientras soportaban el fuerte viento y las masas de agua que barrían las cubiertas. A intervalos, cuando las masas de agua me lo permitían, dirigía mi vista a las jaulas de los dos rinocerontes. De pronto, con gran asombro mío, me fué dado observar que una de las ligaduras de una jaula había comenzado a ceder. Cada sacudida del barco era una nueva rotura que se producía.

Treinta horas llevaba ya la tormenta. El capitán Nelson estaba en el puente, donde había permanecido toda la noche. Le dije lo que me sucedía, pero no pudo oír ni una sola de mis palabras. El silbido del viento y el rugir de las olas ahogaban mi voz. Finalmente, acercándome a su oído y gritando con todas mis fuerzas, pude hacerme entender.

—No hay nada que hacer — me dijo; — considérellos perdidos.

—¡Perdidos! — exclamé asombrado. — ¿Perdidos después del trabajo que me ha costado traerlos hasta aquí?

—Lo lamento, pero es así — me replicó el capitán, gritando también junto a mi oído. — La próxima ola hará que esa jaula se estrelle contra el palo mayor rompiéndose en mil pedazos, o la arrojará contra la otra jaula que también se perderá, pues ambas irán a parar al mar. ¿Y qué diablos puede importarle a usted eso? ¿Acaso no quedan más rinocerontes en las selvas?

Yo le tenía mucho afecto al capitán. Era un gran marino, valiente y decidido. Pero sus palabras me partieron el corazón, pues hubiera preferido ser yo arrojado al mar antes de que lo fueran esos animales que tan caros había pagado. Fué esto lo que me animó a pedirle que me cediera un marinero para que me acompañase a la proa para tratar, juntos, de asegurar las ligaduras.

—Usted está loco, amigo — me dijo. — ¿O cree que puedo disponer de la vida de mis hombres a mi antojo?

Me pareció razonable su excusa y no insistí. Iría yo solo, pues no estaba dispuesto a perder a mis dos rinocerontes sin haber por lo menos intentado salvarlos.

—No haga esa locura — me recriminó el capitán, — la primera ola fuerte que lo agarre lo arrojará al mar.

Pero yo fuí de todos modos. Abajo, todo era un lío infernal; era imposible pasar por allí, de manera que tuve que cruzar la cubierta principal observando a cada paso el ir y venir de las olas y asiéndome de cuanto podía. Esquivando las masas de agua y guareciéndome detrás de los ventiladores y los mástiles, pude finalmente llegar a las jaulas de los rinocerontes. Una rápida mirada me bastó para comprender que era necesario obrar rápidamente, pues la jaula que poco antes había comenzado a desatarse estaba ahora casi suelta del todo, y a punto de arrastrar

con ella a la otra. Hallábame observando el daño hecho por la furia del tifón, cuando una violenta sacudida del vapor me arrojó contra un mástil. Sólo por unos centímetros mi cabeza se libró de estrellarse contra él, al que me así con todas mis fuerzas. Un segundo más, y no sería yo quien relata esto. Una ola me envolvió y estuvo a punto de arrastrarme al mar como un muñeco. Y así trabajé durante una hora en medio de torrentes de agua y golpes contra los mástiles. Cuando al fin pude asegurar de nuevo las jaulas, me hallé tan cansado, que no me sentía con fuerzas para regresar. Pero el convencimiento de que los rinocerontes se hallaban ya seguros, me dió nuevas fuerzas, y arrastrándome, cuando decrecía el peligro de ser pasto de las olas, llegué por fin sano y salvo al puente donde el capitán permanecía aún.

—Buen trabajo el suyo, Frank — me dijo. — Pero lo cierto es que no

alcanzo a comprender cómo se ha atrevido usted a exponer su vida por un par de insignificantes rinocerontes.

Yo estaba demasiado cansado en aquel momento para explicarle al capitán la importancia que para mí tenían esos animales. El continuó:

—De todos modos me alegro de que lo haya hecho. Y lo felicito.

Y justamente cuando yo comenzaba a emocionarme por los sentimientos del capitán, éste prosiguió:

—Usted comprenderá... A ningún capitán le agrada regresar al puerto y verse en la obligación de tener que decir que uno de sus pasajeros fué arrebatado por el mar durante una tormenta. ¡No le digo a usted nada cómo quedaría!

Y luego, lanzando una sonora carcajada, añadió, mientras me palmeaba la espalda:

—Ahora lo que debe usted hacer es cambiarse de ropa, pues tampoco me gusta transportar pasajeros con pulmonía.

Pocas horas después la tormenta comenzó a declinar. Nos habíamos pa-

sado cinco horas entre continuos tifones, y más de veinticuatro de vendavales monstruosos. Todas ellas habían sido más que suficientes para colmar nuestros deseos de descansar. Pero tampoco duró mucho esa paz, pues antes de llegar a San Francisco soportamos dos tormentas más de vientos no menos fuertes que la anterior. ¡Como se ve, no fué un viaje muy placentero el que me tocó en suerte hacer con mi zoo flotante! Al fin, ya en tierra, destiné mis diversas especies para diferentes sitios. Los dos rinocerontes fueron a parar al zoo de Nueva York, donde actualmente vegetan, no pesando menos de dos toneladas y media cada uno. A veces, cuando los visito, los miro con cariño, y me repito mentalmente:

—¡Y pensar que con la cara que tienen los aprecio tanto!...

Pero estoy seguro de que no los aprecio por eso, sino por otra cosa bien distinta, por el enorme trabajo que me ha costado hacerlos llegar hasta allí.

FIN

Vd. necesita este Penetrante Dentífrico para dar a sus dientes la clase de limpieza que recomiendan los dentistas

La limpieza superficial lo es sólo a medias. El Colgate hace más: elimina las partículas alimenticias que provocan las caries.

LA limpieza superficial da un buen aspecto a los dientes. Los conserva blancos y atrayentes. Casi todos los dentífricos cepillan la superficie.

¡Pero el Colgate es diferente! No sólo *pule* la dentadura, sino que la *limpia* perfectamente, extrayendo de *entre* los dientes y de las diminutas hendiduras, las partículas que producen la caries.

Esta acción extraordinaria se debe a la fórmula del Colgate, que contiene un ingrediente que se transforma en una abundante espuma. Esta espuma baña la dentadura con burbujas activas y

penetrantes que llegan donde los dentífricos débiles no pueden penetrar: los diminutos intersticios entre dientes.

Por eso el Colgate hace dos cosas a la vez: (1) su polvillo tenue *pule* brillantemente; (2) su penetrante espuma *ablanda* y *elimina* las peligrosas partículas alimenticias.

¿Por qué contentarse con un dentífrico que se limita a pulir los dientes? Usando el Colgate, no sólo conservará los dientes blancos, sino también protegerá las hendiduras, eliminando las impurezas acumuladas.

Esta doble acción ha hecho del Colgate el dentífrico predilecto, usado por más personas y recomendado por más dentistas en el mundo entero.

Si desconoce aún la superioridad del Colgate, solicite un tubito de muestra gratis con este Cupón.

Colgate se fabrica también en polvo para quienes lo prefieren así. Pida el Polvo Dentífrico Colgate.

SINTONICE. — Audición Palmolive. Todos los días a las 21 horas (menos domingos) L. R. 4 Radio Splendid — 3 Grandes Orquestas: típica, jazz y clásica. — Programas interesantísimos.

GRATIS Colgate Palmolive Peet Ltda. Sgo. del Estero 1997, Bs. As.

Sírvanse enviarme muestra gratis de dentífrico Colgate. Incluyo 5 centavos para franqueo.

NOMBRE DIRECCION M.A.



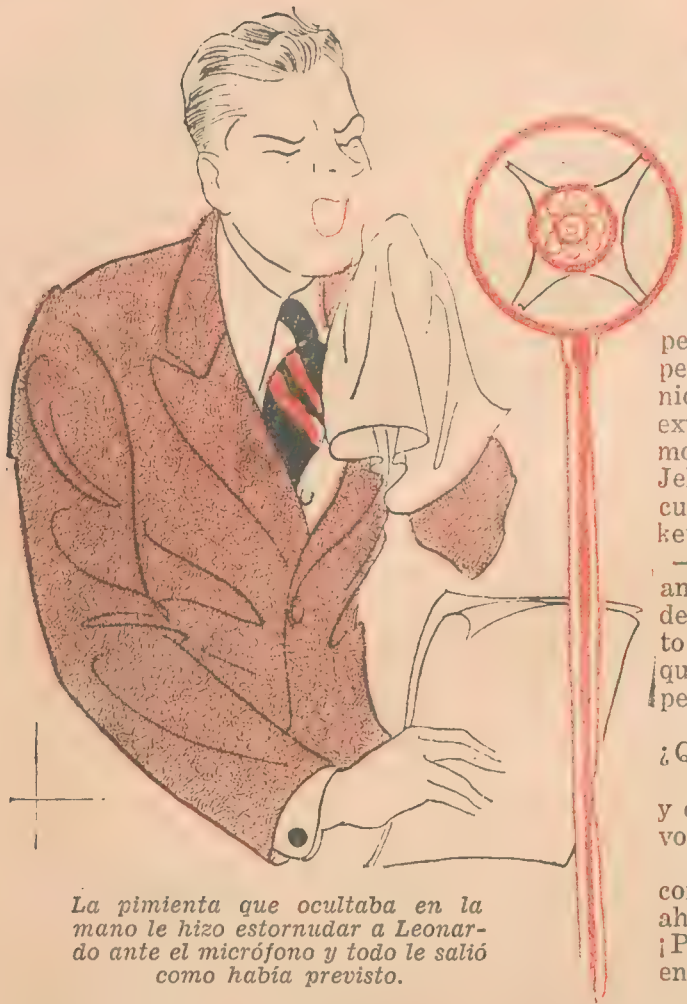
ECONOMICO. — El tubo de Colgate que se vende a \$ 1.20 contiene más pasta dentífrica que cualquier otra marca conocida del mismo precio.

Este diagrama demuestra como la espuma del Dentífrico Colgate, con "tensión superficial" alta no penetra en los intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

CREMA DENTIFRICA COLGATE

AMOR Y MICRÓFONO

Un cuento de radio, de JOSE FAUSTO



La pimienta que ocultaba en la mano le hizo estornudar a Leonardo ante el micrófono y todo le salió como había previsto.

QUIERE ganar 10.000 pesos al año? ¿Quiere frecuentar los más eminentes oradores, actores, músicos y estadistas de nuestros tiempos? ¿Quiere que su fotografía aparezca en los diarios y su nombre sea familiar a todos los habitantes del país? Inscríbase en la Escuela Superior de "Speakers", y tal vez esos sueños gloriosos se conviertan para usted en realidad. La dirección es: Esc. 10, Piso 36, Edificio Comercial. Teléfono: Avenida 2495. Precios módicos. Cursos diurnos y nocturnos. "La voz de oro es la que vale".

Leonardo Petrolle, el joven y apuesto jefe ascensorista del gran Edificio Comercial, desvió de la carta sus ojos fascinados, dirigiéndolos hacia los primeros grupos de empleados que llegaban y entre los que distinguió en el acto la persona de Antonieta Bufanti, la encantadora taquígrafa del piso 27.

— Oye, Antonieta — le dijo a modo de saludo, — tengo que hacerte una pregunta. Medita seriamente tu respuesta antes de hablar. ¿Crees que tengo una voz de oro?

— Más bien de soprano — dijo Antonieta amablemente, — excepto cuando destrozabas algún infinitivo. Entonces tu voz es poco gramatical. Sin embargo, podría ser agradable si me invitaras a bailar esta noche.

— Eres como el maestro Ciruela de tu padre — protestó Leonardo. — Crees que la gramática lo es todo. Pero ¿qué me dices de la retórica? Y, en conclusión, no puedo llevarte a bailar esta noche... Voy a tomar mi primera lección de "speaker".

— Por mí, de acuerdo. Por lo menos, ese oficio te obligará a corregir tu lenguaje, porque "speaker" y lenguaje pulido son cosas inseparables, como los pic nics y las hormigas.

— ¡La radio es una papa!... ¡Ascensor! ¡Todos adentro!

Este "todos" incluía a Antonieta, que un segundo después desaparecería por las alturas.

A pesar de sus pequeñas desavenencias, Antonieta y Leonardo formaban lo que se llama "una buena yunta". La única nube en el cielo de Leonardo era papá Bufanti, pedagogo de alta escuela, enamorado del purismo y la gramática.

El lenguaje, por otra parte, era la única

debilidad de Leonardo, pero tenía la esperanza de dominarla, y esa noche, al ascender al piso 7º, esa esperanza hízose cuerpo en la persona de un rubicundo personaje, de edad indefinida, que con una sonrisa expansiva se presentó como el profesor Ezequiel Jellico, director de la Escuela Superior de "Speakers".

— Las recompensas que esperan a los ambiciosos son ilimitadas — dijo el profesor, después de haberse cerciorado que su presunto alumno tenía cuenta en el banco y una voz que podría convertir en oro a cambio de una pequeña fracción de la susodicha cuenta.

— Considere, por ejemplo, a Graham. ¿Quién era hace diez años, amigo Leonardo?

Leonardo lo ignoraba, y el profesor no se detuvo para decírselo.

— Sí — continuó, — considere a Graham. Y ahora piense en usted, amigo Leonardo. ¡Piense en su futuro! Bueno, vamos a ensayar sus cualidades fonéticas.

— Diga: "Señores y señoras, nos es grato ofrecerles una versión de la parte de Cavaradossi en la trascendente "Tosca", de Puccini — le sacre du printemps. — Cavaradossi, mesdames et messieurs".

El Graham en germen recitó con relativa facilidad las palabras mono y bisílabas, más se enredó con las otras, perdiendo así la ocasión de lucirse.

— Va a tener que trabajar duro y parejo. Su mala pronunciación sería como un anatema en los aparatos de los ciudadanos cultos. Su voz es agradable y puede, estoy seguro, sintonizar el éter con poco perjuicio para las lámparas; pero la carencia de timbre es sensible.

— Bueno, — dijo débilmente Leonardo, que se sentía tan humilde como un gusano atacado de sarampión, — ¿cómo podré adquirir el timbre?

— En la soledad nocturna de su cuarto, reclínese sobre una silla confortable y mire su reloj. Al toque de las ocho empiece a decir: "Ha llegado el momento de que cada hombre venga en ayuda de su patria. Ha llegado

Un muchacho humilde sueña con convertirse en el más famoso de los "speakers", y con tal aspiración realiza todo lo imaginable para alcanzar lo que desea. En forma humorística, el autor de este cuento hace que el protagonista vea realizado su anhelo, no sólo conquistando el nombre de gran "speaker", sino también el corazón de su novia, que se burlaba de él.

el momento de que cada hombre venga. Ha llegado el momento. Ha llegado."

— Invierta el orden de las sentencias y repita. Ponga emoción en su voz, ironía, optimismo, terror, pesar... Recorra toda la gama de las humanas emociones, querido Leonardo. ¡Viva! ¡Ría! ¡Ame! ¡Sufrá! ¡Muera! Esas sentencias

— lo he comprobado tras largas experiencias — contienen las vocales y las consonantes necesarias para que cuando repetidas con frecuencia y suficiente expresión, pongan a tono la laringe del "speaker", desarrollen su diafragma, aterciopelen sus bronquios y en general faciliten una locomoción superior de su fonética... Pero volvamos al punto de



partida. Observe nuevamente su reloj a las nueve y continúe hablando hasta las diez. Haga entonces una pausa de cinco minutos, y luego prosiga hasta las once. Recuerde que la práctica es la madre de la perfección: el mismo Paderewsky practica cuatro horas diariamente. Bueno, pues, amigo Leonardo, vuelva mañana. Estoy ansioso por conocer el resultado de nuestra próxima lección.

El resultado fué un ojo en compota, que el profesor Ezequiel Jellico consideró horrorizado.

— Pero el individuo del cuarto contiguo tuvo los dos — dijo Leonardo a guisa de explicación. — Se quejó de que yo hablaba durante su sueño. Bueno, ¿qué tal suena mi voz ahora, profesor?

El profesor declaró que era aún un poco ronca, pero a pesar de la ronquera podía percibirse ya un vestigio de timbre. Leonardo sintió renacer su confianza. Estudiaron la lección para la clase siguiente; consistía en hacer armoniosa la pronunciación de las sentencias: "Ha llegado el momento", etc.

Leonardo lanzó un gruñido, mas luego recobró su jovialidad. Después de todo, estaba matando dos pájaros de un tiro: el logro de su mayor ambición y el padre de Antonieta.

En sus momentos libres practicaba sus lecciones y los ascensoristas empezaron a extrañarse. Leonardo les confió su secreto.

— Entonces — dijo Vicente, uno de los porteros — debes conocer a un tipo que acaba de salir. ¿Lo ves? — señaló con el dedo. — Es el gerente de la broadcasting L C 7 (Radio Argentina).

Leonardo observó al que le señalaban. Era un hombre bajito, calvo, con anteojos y ropa descuidada.

— No tiene bastante presencia para ser un magnate de la radio... Parece más bien negociante de naranjas de segunda mano, o algo así. Pero, de todas maneras, si la oportunidad se presenta, trataré de ganar sus buenos oficios. Si consigo que me dé un empleo, será mi primer paso hacia la gloria.

Dió media vuelta dando de narices contra un hombre alto, de rostro congestionado y cejas espesas.

— Perdón...

Pero el hombre alto no contestó, prosiguiendo su camino con evidente irritación.

A mediodía vino Antonieta trayendo consigo un apetito juvenil y mucha curiosidad por conocer las últimas noticias. Sentada ante la mesa de un bar automático, satisfacía lo primero, mientras Leonardo se esforzaba por satisfacer lo segundo.

— Supongo que habrás notado un cambio en mi voz — concluyó modestamente.

— Sí — dijo ella. — Suena como un serrucho con tos ferina... ¿Por qué no pruebas las pastillas de los hermanos Brown?

— Quise comprar media caja, pero el farmacéutico me dijo que los hermanos no podían separarse... Pero en serio, Nancy, ¿no percibes el timbre de mi voz?

— Te cambio la mitad de mi milanesa

por la mitad de tu ensalada — dijo ella.

— Por mí, de acuerdo, pero guarda tu espinaca. Bueno, algún día lamentarás haber tratado con tanta ligereza al sucesor de Graham, el más grande de los "speakers". Pero ¿qué vas a hacer esta noche?

— Pienso que estaré en el living-room de mi casa con Leonardo, es decir, hasta que papá entre y Leonardo, como de costumbre, se asuste y salga disparando...

En la tarde del día siguiente el ascensorista estaba anunciando para sí mismo las incidencias del partido entre San Lorenzo e Independiente, cuando el hombrequito de los anteojos vino corriendo hacia el ascensor, sufriendo en esas circunstancias una violenta colisión con el de la cara congestionada, que salía hacia la calle. Leonardo, abandonando su partido, corrió en socorro del primero, mientras arrojaba al otro una mirada acusadora.

El hombrequito agradeció efusivamente su ayuda, y el ascensorista pensó con júbilo:

— Ahora sólo falta pedirle una audición, y tengo el puesto asegurado.

Después de ese accidente miró

Leonardo se presentó ante el director de la Escuela Superior de Speakers con un ojo en compota, que el director consideró horrorizado.

al hombrequito con simpatía y al del rostro congestionado con una hostilidad evidente.

Pocos días más tarde, Leonardo daba su última lección en la Escuela Superior de "Speakers". Esa tarde auspiciosa se plantó ante el micrófono para ensayos, y, ante su profesor ansioso, describió cuidadosamente un programa imaginario a una audiencia inexistente.

— Perfecto — dijo el profesor. — Más que nunca sostengo que su nombre será repetido por todo el país, especialmente si tiene la suerte de actuar en una de las grandes cadenas de broadcastings. He aquí su diploma, debidamente autorizado y firmado. Adiós, querido amigo Leonardo, y que la suerte lo acompañe siempre.

El querido Leonardo aceptó el diploma

y las felicitaciones, se despidió afectuosamente del profesor y salió con una sonrisa de triunfo en los labios.

A la mañana siguiente se presentaba en las oficinas de la broadcasting L C 7, anticipándose el placer que experimentaría el hombrequito de la calva y los anteojos al reconocerlo. ¡Pero cuál no fué su disgusto cuando descubrió, sentado detrás del escritorio, al hombre del rostro congestionado y cejas espesas!...

— ¡Ah!

— Este... — tartamudeó Leonardo con desmayo. — Sí, señor; yo... Este... Bueno, usted sabe...

— Comprendo perfectamente — dijo el gerente con sorna. — No se necesita decir más. Nuestro personal de "speakers" está completo. Gracias por su visita; pero, suceda lo que suceda, le invito cordialmente a que no aparezca usted más por aquí. ¡Buenos días!

Minutos más tarde, Antonieta, emergiendo del vestíbulo del Comercial, interceptó el paso a su novio para preguntarle con curiosidad:

— ¿Qué pasa, Leonardo? ¿Malas noticias?

— ¡Oh! Nada — contestó de mala gana.

— ¡Mi carrera está arruinada! Eso es todo.

— Y se alejó precipitadamente, para caer en los brazos del hombrequito calvo.

— Perdóneme — dijo el hombrequito con

tono afable, — pero deseo hablarle. El otro día yo estaba detrás de ese escritorio y le oí recitar con una fluidez pasmosa los nombres de artistas musicales y

composiciones. Qué dé impresionado por su hermosa pronunciación. Yo soy el representante en América del violonista Eryaldendvdon Zouejusiack-whoiszche, de Checoeslovaquia. Acaba de firmar un contrato obligándose a actuar una hora por semana para una de las cadenas de broadcastings. Está en Londres, y sus piezas serán anunciadas y retransmitidas

en América por la estación L C 7 (Radio Argentina). Desgraciadamente, padezco de lo que se ha dado en llamar micrófonofobia; más aún, he descubierto que los "speakers" de la estación no pueden hacer justicia al nombre de mi representado, y he resuelto pedir su ayuda. ¿Qué me dice usted?

Leonardo Petrolle contestó modestamente que su privilegiada laringe emitía con igual facilidad las palabras más complicadas, inclusive las de Escandinavia; dicho lo cual, el jefe ascensorista y el hombrequito se encaminaron rumbo a la estación L C 7, para concertar la transmisión.

Esa noche, cuando Leonardo Petrolle

(Continúa en la página 46)





Desde Hollywood, donde se encuentra con objeto de entrevistar a las más rutilantes estrellas y astros del cine, nos enviará nuestro redactor Enrique Blaquié una serie de artículos y reportajes que han de ser interesantes hasta para aquellas per-

sonas que no se preocupan mayormente de las actividades cinematográficas, pues nuestro corresponsal, periodista de sensibilidad despierta ante todo, sabe enfocar los temas con habilidad y dar un sentido de interés a cuanto sale de su pluma.

MARLENE Dietrich es una mujer valiente. Una mujer de coraje. De un coraje desusado e insólito entre las mujeres de su clase, enredadas en esa gigantesca mentira piadosa que es el cinematógrafo: mitad ilusión, mitad ideal... pero mentira al fin, en la que la humanidad bebe afanosamente para saciar con la dulzura de su ficción esta amarga sed que nos tortura a todos, ahitos de verdad áspera y ruda...

Prendida al engranaje monstruoso del mecanismo cinematográfico, Marlene Dietrich ha tenido el coraje de seguir siendo lo que era antes de su ascensión al plano de estrella que ahora ocupa: una artista, una verdadera artista que sigue fiel a los dictados de su espíritu y de su temperamento, sin doblegarse a ninguna de las múltiples y poderosas imposiciones de la publicidad y la popularidad. Hoy como ayer, hace y dice lo que le da la gana... Rebelde a todas las sugerencias de quienes la rodean en su vida y de los que la dirigen en su carrera, la gran estrella alemana prefiere sacrificar todas las conveniencias de su profesión en homenaje a sus propios gustos y a sus predilecciones íntimas. Es, en verdad, una mujer de un carácter y un temple extraordinarios, que no vacila en comprometer sus éxitos, sus triunfos, su gloria y su fortuna, con tal de conseguir una pequeña partícula de felicidad. Su lema concreta con rarísima exactitud todas sus ambiciones: "Quiero vivir mi propia vida..."

"ENTRE LOS ESCENARIOS DE CARTÓN, NUESTROS CORAZONES LATEN DE VERDAD..."

Sólo así, con esa independencia de conciencia y de es-

"BESOS INTENSOS Y APASIONADOS, SOLO PODEMOS LOGRARLOS CUANDO LOS SENTIMOS, CUANDO VIBRAMOS HONDAMENTE IMPRESIONADOS POR EL ROMANCE QUE VIVIMOS EN LA ESCENA..."

"LOS BESOS DE LA PANTALLA SON BESOS VERDADEROS", afirma M. Dietrich

piritu, se explica que Marlene Dietrich haya llegado a decir lo que hasta ahora no se había atrevido a declarar ninguno de los múltiples astros y estrellas que ascendieron y se glorificaron en la pantalla. Eso que hasta ahora había permanecido oculto como un secreto indescifrable para todos los que no habían logrado penetrar en el estrechísimo reducto de la escena en el séptimo arte.

Invitada a hablar por radio, en una de las broadcastings más famosas de los Estados Unidos, y, habiéndosele planteado como tema una difícilísima cuestión, que se esperaba habría de contestar con una de las tantas vulgaridades que se estilan en estos casos, Marlene habló con una sinceridad y una franqueza que ha escandalizado a muchos y que sorprendió a todos:

— Los besos de la pantalla son besos verdaderos... — afirmó.

Y agregó luego: — Besos intensos y apasionados que sólo podemos lograrlos cuando los sentimos, cuando vibramos hondamente impresionados por

el romance que vivimos en la escena, llevan en sí ese flúido misterioso de la sinceridad que tan poderosamente arrebató al espectador, subyugándole y transmitiéndole con toda su profunda intensidad la sublime dulzura que nos deleita los sentidos al estremecernos con ese mágico contacto de nuestros labios húmedos y ardientes...

"Si así no fuera, el cinematógrafo habría perdido ese prodigioso poder de atracción que ejerce sobre las multitudes. Ese extraordinario poder que sólo pudo alcanzar por la fuerza de la sinceridad. Sin ella, el cine quedaría reducido a un espectáculo frío, sin alma y sin vida, que nos produciría una sensación de indiferencia muy distante, por cierto, de este electrizante calor humano que posee actualmente, a pesar de las ficciones de los decorados y de los trajes. Es que, malgrado esa ficción, entre los escenarios de cartón, nuestros corazones latén de verdad..."

"LOS ARTISTAS TAMBIEN SOMOS SERES DE CARNE Y HUESO..."

— Hay que tener en cuenta, además, que los artistas también somos seres de carne y hueso... Y como tales, no podemos concretar a la frialdad

(Continúa en la página 46)



"Caballito criollo del galope corto, del aliento largo y el instinto fiel, caballito criollo que fué como un asta para la bandera que anduvo con él."

Mannel Andrada, más conocido por el Palsano Andrada, back, capitán y alma de Santa Paula, al cual imprimió grandes energías, con su desempeño seguro, tesonero y

hábil, y su juego defensivo sereno, de poderosos rechazos. En el match final, pese a no actuar en plena posesión de sus medios, señaló en gran forma cinco tantos.



José C. Reynal, 8 de handicap y número tres de Santa Paula, el que, según los críticos estadounidenses, está jugando en gran forma, y es uno de los puntales del conjunto. Su estilo seguro, ha merecido, pues, el elogio unánime de los aficionados.



Espectacular, de juego brillante y productivo, Juan H. Reynal, dos del team y 6 de handicap, es un jugador de gran porvenir. Combina en forma perfecta con su hermano José, y es muy peligroso por la precisión de sus tiros.



Alfredo Harrington, número uno del team, clasificado en seis goals, se ha distinguido por su acción veloz y arremetidora y su oportunidad en los avances, que contribuyen a contrarrestar en parte su gran nerviosidad. No pudo jugar en el match final, por haberse lesionado en una rodilla el día anterior.



Andrés Gazzotti, bravo jugador del Trece de Abril, que actuaba por primera vez en el extranjero, sustituyendo unas veces a Andrada, y en el match final a Harrington, con una lucidísima actuación.



En las campañas realizadas en el extranjero por los equipos argentinos de polo, tienen asignado un importante papel estos sencillos hombres de campo, encargados del cuidado y adiestramiento de los polo ponies, que constituyen el setenta por ciento de eficiencia en el jugador. Los que aparecen en la fotografía pertenecen al equipo de Hurlingham, vencido en la semifinal por Hurricaneros, el cual perdió a su vez en la final con Santa Paula. El tercero, a contar de la izquierda, es Miguel Castillo, que en un match jugado entre Hurlingham y un team militar estadounidense, jugó en sustitución de Juan B. Miles, desde los comienzos del primer chukker, señalando en gran forma siete de los nueve goals que obtuvo el team.

UN HURRA PARA LOS BRAVOS MUCHACHOS ARGENTINOS

Los 27 minutos del partido de Boca Juniors v. River Plate



El tumulto fué prontamente desbaratado por la acción de la policía, quien como se ve, estuvo pronta a hacer uso de los gases lacrimógenos. Vemos en la foto un agente que tiene en sus manos el revólver de gases, terror de las multitudes.



Una parte del numeroso público que colmaba las tribunas del campo de juego de Boca Juniors, durante el match que este club sostuvo con River Plate y que finalizó a los 27 minutos del primer período a causa de una gran incidencia, motivada por la protesta de los visitantes, por la sanción de un goal, siendo en este momento agredido el árbitro que dirigía el encuentro. La fotografía da una idea exacta del enorme interés que había despertado este partido.

Una interesante escena del encuentro, que prometía alcanzar lucidas proporciones, a no ser por la imprevista y lamentable terminación del mismo. Se había recaudado en las boleterías la suma de 22.663 pesos, lo que da una idea del entusiasmo que había despertado este encuentro.



El back de River Plate, J. Balvidares, es sacado por la policía de la cancha. Conscriptos del ejército y la policía tratan activamente de dar fin al incidente, pero no lo consiguen, pues al poco tiempo el desorden se generalizó hasta la supresión del match

Fotos Louzán.

El alma de la poesía española: GONZALEZ MARIN



DOLOR

Estoy ya muy jarto.
Mi usté a ver, por favor, señor méico,
si hay alguna cosa
pa este mal repegoso que tengo.

(De "El desahuciado", Gabriel y Galán)



HORROR

El tornavoz del puente de Triana
publicó la espantosa pesadilla.
Y Córdoba sultana
y Ronda la moruna,
la serrana,
lloran por el torero maravilla,
hijo infeliz de la fecunda hermana,
orgullo y prez de la sin par Sevilla.

(De "Funeral de Joselito", López Alarcón)



TERNURA

A mí me dió un hijo
que parece de rosa y de cera,
como dos angelinos que adornan
el retablo mayor de la iglesia.

(De "El Cristo bendito", Gabriel y Galán)



ALEGRIA

Málaga, tierra que quiero
con mis entrañas:
yo escuché el coro inmenso de tus pregones,
llenos de algarabías dulces y extrañas.

(De "Pregones malagueños", Salvador Rueda)

DESEO

Aquella noche corri
el mejor de los caminos
montado en potra de nácar,
sin bridas y sin estribos.

(De "La cazada infiel", Federico García Lorca)

Fotos Louzán

En el teatro Avenida ha hecho su presentación el recitador español González Marín, excepcional intérprete de la poesía hispana que ha merecido los aplausos de la crítica y del público. González Marín es actor, recitador y cantador al mismo tiempo, lo cual da a su arte un sello personalísimo. Jacinto Benavente, Valle Inclán y Díez Canedo han hecho el justo elogio de este animador de los poetas de su patria.

"Mundo Argentino" en las Provincias



CONCORDIA

En los salones del Hotel Colón, el Centro de Estudiantes de esta ciudad realizó recientemente un té danzante en honor de las familias de sus asociados. Esta foto, tomada en uno de los intervalos de la interesante reunión, muestra un grupo de encantadoras señoritas y jóvenes, que dieron brillo al acto con su presencia.

Foto Via.



LA PLATA

Con motivo de su regreso a su patria, el doctor Rómulo Bertolucci, cónsul de Italia en esta ciudad, y su esposa, fueron objeto de una lucida demostración por parte de sus relaciones. Una de las mesas, en que aparece la señora de Bertolucci rodeada de distinguidas damas de la colectividad local.

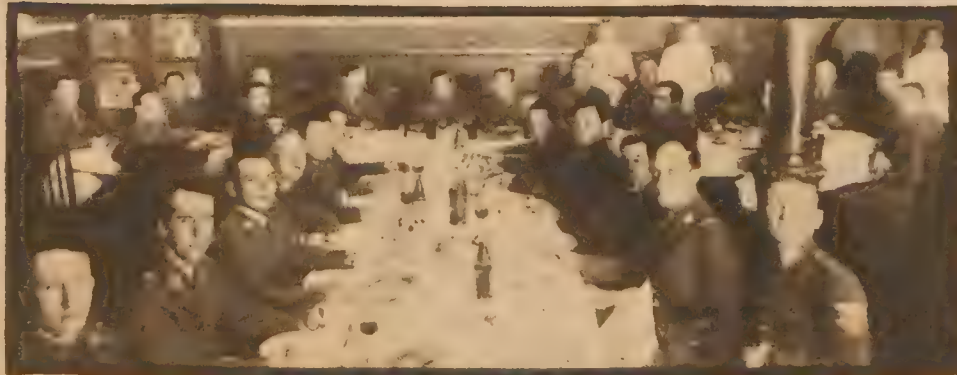
Foto F. Martín.



ROSARIO

Acaba de finalizar en esta ciudad el campeonato de tennis "Ciudad de Rosario", llevado al cabo en las canchas del Club Gimnasia y Esgrima. Aquí aparecen las damas y caballeros que conquistaron el triunfo, acompañados de los dirigentes del club, durante la distribución de los premios correspondientes.

Foto López.



LONGCHAMPS

Grupo de señoritas y jóvenes pertenecientes al Lawn Tennis Club de Longchamps, que tomaron parte en la representación teatral que constituyó uno de los principales números de la velada organizada por dicha institución en honor de sus asociados.

Foto Sergio.

RIO CUARTO

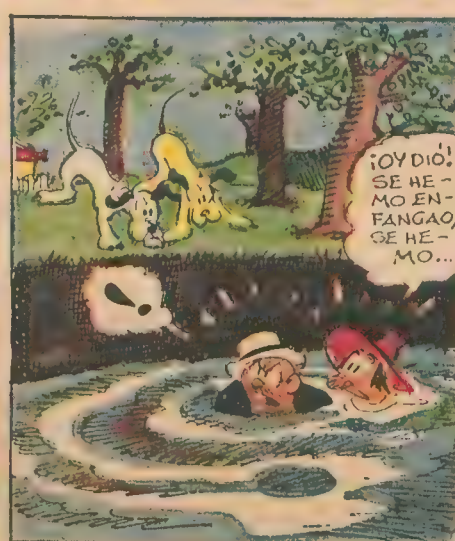
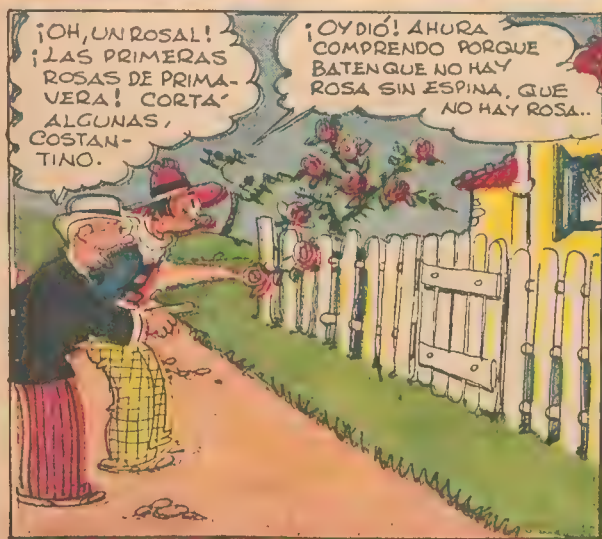
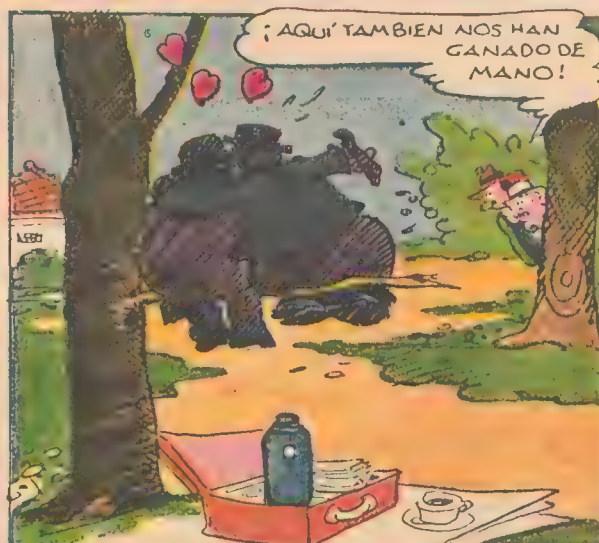
Después de la visita de inspección realizada por el jefe de la 4ª Región Militar, general Basilio Pertiné, los jefes y oficiales del Regimiento 14 de Infantería le ofrecieron un almuerzo. Una vista del casino de oficiales de dicho regimiento, durante el almuerzo de referencia.

Foto Agostini.



Don Fermín

POR DANTE
QUINTERNO



NUESTROS CUENTOS POLICIALES

EL DOBLE CRIMEN DEL CASINO DE PARÍS

Un cuento de ARTURO HOERL

EL motivo de la presencia de Robin Dale, el periodista detective, en Los Angeles, era bien sencillo por cierto: tomar baños de sol. Aquella tarde, bien lejos estaba él de sospechar que sus baños estaban muy distantes aún de ser una realidad. ¿El motivo? Un extraño visitante: alto, moreno, de mejillas regordetas y de una contextura física atlética.

—¿El señor Dale?

—Servidor. ¿Y usted?

—Aragón... Manuel Aragón. Acabo de llegar de Tiajuana para conversar con usted.

—¿Desde Méjico ha venido para verme?

—Sí. Leí su nombre varias veces en los periódicos, conozco su fama como detective y vine para proponerle algo. Estoy dispuesto a pagar bien si logra esclarecer este asunto.

—No habrá necesidad de pagar — contestó Dale. — No soy más que un repórter y trabajo para vivir.

—¿Pues precisamente! ¿Cree usted que veinte mil pesos es una suma que no ayuda a vivir?

—¿Y cuántos muertos hay?

—Uno.

—¿Ah!

Entonces debió ser una persona de mucha importancia para que se pagase semejante cantidad de dinero.

Aragón pareció un tanto amoscado por la ocurrencia de Dale, y dijo, mientras encendía un cigarro:

—¿Qué le parece si comienzo a ponerle al tanto de lo acontecido? ¿Eh? Pues oiga. En la actualidad soy el dueño del Casino de París, uno de los centros de diversión más populares de Tiajuana, en Méjico. Tengo mucha clientela y

números de varieté bastante buenos. Hasta hace poco uno de ellos lo formaban Carmen y Ramón, dos bailarines. Y le digo "hasta hace poco", porque hace dos días Carmen fué encontrada estrangulada en su camarín. Y ahora lo que necesito saber es quién la mató.

—¿Y para eso ha venido a consultarme?

—Justamente. Y no crea usted que lo que me interesa es la muerte de la muchacha, sino el descrédito de mi establecimiento. Porque estoy seguro que la gente ya no acudirá al Casino de París con tanta confianza como antes. ¿Y no es para menos!

—¿Y cómo ocurrió el suceso?

—Cuando su cadáver fué descubierto, Mona, otra bailarina, bailaba...

Carmen, una hermosa bailarina, ha sido muerta misteriosamente en su camarín, mientras el cabaret donde trabajaba estaba lleno de gente. Al poco tiempo cae también muerto un hombre en el mismo establecimiento. Robin Dale, el sagaz detective, se empeña en dilucidar el enigma. ¿Cómo es que lo consigue, siendo que el doble crimen aparece rodeado del más profundo misterio?

—¿Mona? ¿Quién es Mona?

—¡Oh, es la mujer más encantadora de Tiajuana! Cuando encontramos a Carmen, ella entonaba esa canción tan bonita que usted habrá oído seguramente. Se llama: "No iré al cielo cuando muera". Es su canción favorita y...

—¿No le parece que sería mucho mejor trasladarnos a ese casino y poder así analizar los hechos con más tranquilidad?

—Por supuesto.

Cinco minutos más tarde, ambos hombres partieron. Aragón parecía ansioso de llegar cuanto antes a Tiajuana, cosa bien explicable

① MANUEL ARAGON Y DALE ENTRAN EN EL CASINO DE PARIS, MIENTRAS MONA BAILA.

② ARAGON Y DALE EN EL CAMARIN DONDE CARMEN FUE ESTRANGULADA.

③ PETE, ESPECIE DE MAYORDOMO DICE QUE VIO A ALONSO ENTRAR, PERO NO SALIR.

④ ALONSO, EL JUGADOR, Y MONA, LA BAILARINA.



si se considera que aquel día había carreras, lo que aumentaba considerablemente el número de sus clientes. El Casino de París se hallaba situado en una amplia calle, con un gran cartel en el frente ostentando su nombre. Notas musicales, risas y cantos partían de allí. Al entrar, Dale lo primero que vio fué una bailarina en el centro del salón. ¡Líneas perfectas las de su cuerpo y agradable el timbre de su voz!

—Esa es Mona — dijo Aragón. — ¿Quiere sentarse y tomar algo?

—Bueno.

En aquel momento un coro de aplausos y exclamaciones de satisfacción premió las canciones y los bailes de Mona. Dale propuso ins-

peccionar el camarín donde el crimen había tenido lugar. Ambos hombres cruzaron el semiobscurito salón y se dirigieron hacia la puerta. Al lado de ésta se hallaba el espacio reservado para la orquesta, compuesta en su mayor parte por extraños músicos ocasionales, contratados por pocos días. En el camarín había otra joven semidesnuda, que saludó afablemente a Aragón, sin prestar atención a Dale. Luego salió.

—Esa es la bailarina que reemplaza a Carmen.

—¡Ah! Una bailarina.

—Sí — contestó Aragón, y luego, señalando un catre que se hallaba a la derecha, añadió: — Y aquí es donde encontramos a Carmen, es decir, donde la encontró Ramón, su compañero de baile, estrangulada.

—¿Dice usted que Ramón la encontró? Bien... ¿Quién fué el último que la vió viva?

—Mona, según tengo entendido. La dejó cuando la vió salir para bailar. Aguarde un momento, que la llamaré y podrá usted hablarla.

Robin lanzó una ojeada a la habitación, no porque necesitara descubrir algo de

importancia, sino porque deseaba inspeccionar la colocación del mobiliario. No era grande el salón. Había dos pequeñas mesas de tocador con sus espejos, la camilla y tres o cuatro sillas. No había en él ventanas y sí sólo una puerta que conducía al salón principal. Los aplausos de los espectadores volvieron a repetirse, y pocos instantes después Mona entró en el camarín. Pareció extrañarse ante la presencia de Aragón allí, pero al ver a Dale avanzó.

—Este es el señor Dale, Mona — ha-

bló el dueño del café. — Lo he traído para que esclarezca el crimen de Carmen.

—¡Pobre Carmen! — exclamó Mona con pena. — ¿Aún no han descubierto nada?

—Para eso he traído al detective. Vamos, Dale, interroga a la joven.

—El señor Aragón me ha dicho que usted ha sido, probablemente, la última que la vió con vida... ¿No sabe si Carmen esperaba a alguien en esos momentos?

—Sobre eso no me dijo una palabra, aunque, por supuesto, es probable que Ramón, su compañero, la haya visto después que yo... ¿Por qué no se lo pregunta?

—¿Al salir no vió si alguien se hallaba parado cerca de la puerta?

—La orquesta ya había comenzado a tocar y las luces se habían apagado cuando yo salí. Tan sólo el espacio donde yo bailo estaba alumbrado. Aragón y Bob Larramie estaban al lado de la orquesta, pero no vi a nadie más.

—Muchas gracias. — Y luego, dirigiéndose a Aragón, el detective dijo: — Creo que nada más hay que hacer aquí. Salgamos.

Y luego que lo hubieron hecho:

—¿Quién es ese Larramie? — preguntó Robin.

—Es un individuo nuevo aquí. Estuvo la otra noche para hacerme la oferta de trabajar en este café. Recuerdo que cuando Mona salió, los dos estábamos parados al lado de la orquesta. Luego alguien me llamó, lo dejé y en toda la noche no volví a verlo.

—Tenía razón al decirme que Mona era una mujer hermosa. No me explico, realmente, cómo se aviene a actuar en un lugar como éste.

Ambos hombres se dirigieron hacia el salón de juego, y ya en la puerta, Aragón levantó el brazo y señaló a una de las mujeres. Era Mona, que conversaba con uno de los jugadores. Dale vió que éste era un hombre bastante joven y de facciones agradables.

—¿Quién es éste?

—Todo lo que sé es que se llama Alonso. Nada más.

Poco más tarde, Dale encontró a Pete, especie de mayordomo del café, un individuo muy necesario en aquel sitio, que contestó a las preguntas del detective, diciendo:

—Sí. Mientras Mona bailaba, vi a alguien que entraba en el camarín de Carmen. Era Alonso. Lo vi entrar, pero no lo vi salir. Y le aseguro que esos tipos taciturnos como él, me inspiran mucha desconfianza.

Aquella noche, Dale registró su nombre en un hotel de Agua Caliente, el mismo donde vivía Aragón, ocupando una habitación al lado de la suya. Las habitaciones y las comidas eran agradables. Primaba allí el mismo ambiente de juerga y alegría que en Tiajuana, no faltando su salón de juego, donde Dale, que no era ningún moralista, se decidió a tentar la suerte. En una de las mesas distinguió a Alonso. Se sentó frente a él y lo invitó a jugar. Silenciosos ambos, la partida comenzó. Las únicas palabras que se oían eran las del detective al pedir las cartas. La suerte no parecía estar de su parte, pues perdía cada vez más. Cuando ya poco era el dinero que le quedaba, Mona se acercó inesperadamente a la mesa. Con el rabillo del ojo Dale alcanzó a ver que una furtiva mirada se cruzaba entre ella y su contrincante.



ANTES DE QUE DALE PUDIERA TOCARLO, LARRAMIE ESTABA MUERTO.

Desde ese momento Alonso comenzó a perder. La joven de pie, observaba silenciosamente. De pronto, en tono imperceptible y simulando pedir cartas, Alonso murmuró:

—Yo sé que usted quiere interrogarme, pero nada tengo que decirle, como no sea darle un consejo. No crea todo lo que le dice Aragón.

Luego se produjo otro silencio y en seguida otra nueva interrupción.

Un hombre se acercó a la mesa. Dale vió que Mona, disimuladamente, lo esquivaba. Era alto, y a juzgar por su corpulencia, muy fuerte. Su rostro habría resultado simpático, de no poseer ojos tan pequeños y nerviosos en el parpadeo.

—¡Hola, Alonso! ¡Hola, Mona! ¿Quiéres beber algo conmigo?

—No... Estoy mejor aquí, mirando cómo juegan.

—Dile que me acompañe, Alonso. Ya sabes que ella hace lo que tú le dices...

No pasó inadvertida para Dale la velada intención insinuada en el tono con que aquel hombre pronunció estas palabras. Y en lugar de la negación que esperaba sentir de parte de Alonso, oyó que éste decía débilmente:

—Está bien, Mona. Acompáñalo.

Mona pareció dudar, pero reaccionó en seguida y se alejó del brazo de su compañero, que reía mientras se marchaban. Una nube de tristeza empañaba los ojos de Alonso.

so, que los contemplaba sin acordarse ya de las cartas.

—¿Quién es él? — preguntó Dale, simulando indiferencia.

—Se llama Larramie. Es un grandísimo...

—¿Usted viene de los Estados Unidos?

Alonso empalideció al oír esta pregunta.

—¿Le interesa saberlo?

—No mucho. Fué por preguntarle, nada más. No se ofenda...

Alonso no contestó y siguió jugando distraídamente, sin cesar de observar a Larramie, que en el otro extremo del salón conversaba con Mona.

Varios días pasaron sin que Dale lograra avanzar lo más mínimo en su investigación. Hubo momentos en que se arrepintió de haber aceptado tal tarea. ¡Tentado estaba de abandonar Tiajuana y volver a los Angeles a tomar los baños de sol! Comenzó a simpatizar con el silencioso y taciturno Alonso y con Mona. Sentía lástima por ellos. Ambos parecían amarse mucho y pasaban horas enteras conversando en voz baja en cualquier rincón del café. En verdad, lo único que retenía allí al joven detective era la insistencia de Aragón por un lado y por otro su propio deseo de conversar a solas con Mona. Al fin, luego de buscar su oportunidad repetidas veces, logró hallarse ante ella en el camarín.

—Si yo le hiciera algunas preguntas, ¿me contestaría la verdad?

—No puedo prometérselo — contestó ella con tranquilidad, como si sospechara la índole de las preguntas.

—Pero, ¿si al final eso resultara beneficioso para usted y otra persona más?

—Ya sé que se refiere a Alonso. ¿Qué es lo que quiere preguntarme?

—¿Alonso se vió envuelto en algún lío en Estados Unidos?

Ella asintió.

—¿Larramie lo conoció allá? ¿Y él también estaba mezclado?

Mona hizo un segundo signo afirmativo con la cabeza.

—¿No quiere decirme nada sobre lo acontecido allá?

Durante varios instantes, la joven permaneció silenciosa, y luego miró a Dale en los ojos. Lo que allí vió pareció decidirla.

—Confío en usted. Aquí hay alguien contra quien no podemos luchar y por quien debemos permanecer.

—¿Dice usted que él debe quedarse?

—Debemos — ella sonrió y Dale comprendió. — Fué en San Francisco. Alonso

(Continúa en la página 34)





—¿Qué estás diciendo? No te imaginarás que ellos se han divertido sentados aquí toda la noche, sin otra cosa que té para beber. Ni siquiera teníamos un disco nuevo para alegrar el ambiente. No, no se han divertido nada, y si tú entendieras algo de estas cosas, sabrías muy bien que han pasado una velada aburrida en sumo grado.

CAPITULO VII

A la mañana siguiente la tía Lola comenzó a preparar sus cosas para irse.

—Me voy, Ana María — le dijo con su modo bondadoso, — a propósito, pues como Amelia tendrá que depender de ti para que la cuides y la atiendas, dejará de lado su falso orgullo. Cuando no haya nadie más en la casa que tú y ella, muy pronto se harán buenas amigas. Así que te dejo el camino libre; tú harás lo demás.

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Ana María, empleada de oficina, va a casarse con Jorge; pero surge un inconveniente: la madre de él ha aconsejado que debía postergarse el casamiento hasta que gane un sueldo mayor. Jorge tiene una amiga, Raquel, por quien siempre tuvo simpatía. La muchacha se ha ido enamorando de él y a Jorge le ha ocurrido lo mismo. Además, como su madre continúa oponiéndose a que se case con Ana María, él termina por confesarle todo a su novia y rompe las relaciones. No viendo ella más norte que el trabajo, resuelve volver a la casa del señor Nesbit, y éste la recibe afectuosamente. Es, más que su secretaria, una amiga leal a quien se estima de veras. Ana María comienza a consolarse del

Durante una semana Ana María cuidó solícitamente a la madre de Jorge. Le hacía la cama, le traía la comida que el doctor le había recetado y cuidaba de que

LA QUE TODO

NUESTRO

no había constituido ninguna satisfacción para ella. Ahora sí que se sentía feliz. Lustró la platería, lavó todas las cortinas y se ocupaba de la cocina en general. Era muy activa y ordenada. Jorge salía a las ocho y cuarenta y cinco de la mañana, y a las nueve ella ya estaba en la cocina dedicada a sus quehaceres.

Después del almuerzo, leía o se acostaba durante una hora; luego se levantaba, tomaba su baño y se arreglaba, cuidando de peinar bien su hermoso cabello negro. Todo esto lo hacía no solamente por ella misma, sino a fin de que nunca Jorge la encontrara desarreglada; quería conservar sus atractivos personales, pensando que si todas las mujeres casadas se cuidaran de su aspecto personal, no habría tantos hombres casados sentados en las veredas de los cafés mirando a la mujer que pasa... porque la suya lo recibe desaliñada y se ocupa poco de su persona.

A la tardecita iba al mercado a comprar lo necesario para la cena. Cuando Jorge regresaba de su trabajo, la mesa ya estaba puesta y la cena lista. Al lado de su silla encontraría sus zapatillas y sobre ella el diario de la tarde.

—Creo que te has casado con una mujer muy sencilla, Jorge — le dijo Ana María una noche, cuando regresaban a pie del cine. — Tengo más interés por ti y por el hogar que por ninguna otra cosa. Soy una mujercita de su casa...

—Eres la esposa más valiosa que podría desear un hombre, — le contestó, inclinándose para besarla en la obscuridad de la calle.

Eso era el jueves. El viernes los esposos Maldon vinieron a visitarlos después de la cena. Ana María acercó una mesita, trajo las cartas y jugaron al bridge; pero no por dinero. A las once fué a la cocina y trajo una bandeja con té con leche y bizcochos. Se sentía sumamente orgullosa de su juego de porcelana y del paño de crochet hecho por ella que adornaba la bandeja.

—Hemos pasado una noche muy agradable, ¿verdad, Jorge? — le preguntó tan pronto como se retiraron las visitas. — Y no hemos tenido que jugar por dinero ni beber para divertirnos.

Él la miró y sus ojos centelleaban de rabia.

—¿Qué estás diciendo? No te imaginarás que ellos se han divertido sentados aquí toda la noche, sin otra cosa que té para beber. Ni siquiera teníamos un disco nuevo para alegrar el ambiente. No, no se han divertido nada, y si tú entendieras algo de estas cosas, sabrías muy bien que han pasado una velada aburrida en sumo grado.

El domingo por la noche Clara lo llamó por teléfono. Ana María oyó que Jorge le decía:

—Un momento, Clara. Voy a preguntarle.

Y luego fué a la salita donde ella se encontraba leyendo.

—Clara desea que vayamos a jugar una partida de póker. Me dice que tienen muchos invitados. Vamos, Ana María.

tomara los remedios a su hora.

El doctor que la atendía se llamaba Ortega y era el médico de la familia desde que Jorge vino al mundo. Era un hombre alto, de hombros anchos y cabellos casi blancos. A Ana María gustábale su voz grave y su gesto de autoridad.

—Es viudo — le dijo la señora de O'Farrell, — y según las malas lenguas, la mitad de las enfermeras que lo conocen le andan presumiendo... Pero dudo de que vuelva a casarse otra vez, y en el caso de que lo hiciera, me imagino que elegiría una mujer más o menos de su edad.

Cada mañana, cuando lo esperaba, la madre de Jorge solía arreglarse el cabello en dos rosquetes a los lados de la cabeza, peinado que ella sabía que le quedaba muy bien; y se empolvaba cuidadosamente. Una vez que Ana María entró en la habitación, la encontró

que estaba lavándose las manos con agua de Colonia.

—No vaya a pensar que me estoy arreglando y perfumando porque viene el doctor; nada de eso. Me gusta estar arreglada; además, un poco de agua de Colonia refresca mucho la atmósfera.

El viernes el doctor le dijo que estaba mucho mejor y que ya no tendría que volver. Así que al día siguiente se levantó.

Ana María mandó buscar sus baúles a la pensión, y mientras la madre de Jorge estaba sentada en el sofá de la salita, ella empezó a sacar sus cosas, preguntándole dónde podía ponerlas, y las iba colocando exactamente donde ella le decía.

—Pensé que mamá hubiera hecho una escena cuando trajeras tus cosas, Ana María, y estoy seguro que hubiera sido así, a no ser que tú le preguntaras dónde debías ir colocando las cosas para engañarla diplomáticamente...

—No he tratado de engañarla, Jorge. Quiero que ella piense que somos como socias... Las mujeres podemos trabajar sin pelearnos en una oficina, y no hay razón para que tengamos disgustos trabajando en el hogar. Ya verás cómo congeniaremos; solamente pido un poco de tiempo; después verás el resultado.

La señora de O'Farrell decía que aún no se encontraba del todo bien. Así que se pasaba todo el día sentada en un sillón, con los pies sobre un banquito, entretenida con los libros de Ana María.

Por una semana Ana María sintióse dueña y señora del departamento. Durante ese tiempo arregló todo con el mismo aseo y orden con que había hecho su trabajo en la oficina, complaciéndose en ello. El trabajo oficinesco

LO DIÓ

Por BEATRIZ
B. MORGAN

FOLLETIN

Hace más de un mes que estamos metidos aquí sin salir a ningún lado, muertos de aburrimiento; un poco de alegría nos hará bien.

— Jorge, ni tú ni yo hemos jugado antes a las cartas. ¿Por qué quieres empezar ahora? Además, los Maldon juegan por sumas grandes. Discúlpame; pero yo no quiero ir...

— Harás lo que quieras, pero espero que no tendrás inconveniente en que yo vaya. Después de todo, el domingo es el único día de que puedo disponer a mi antojo. Y de vez en cuando me gusta visitar a los amigos. Tú nunca invitas a nadie a nuestra casa.

— Tú no me dejas que la invite a Margot, sabiendo muy bien cómo nos divertíamos antes con ella y sus amigos. Jorge, no me gusta que tomes la costumbre de beber y jugar con los Maldon. Antes tú no hacías esas cosas...

Jorge se dirigió nuevamente al teléfono.

— No; pero las estoy haciendo ahora. Supongo que aún conservo mi libertad personal, aun siendo un hombre casado...

Oyó que le decía a Clara que iría en seguida a su casa, y luego dirigirse a su habitación. Ella se levantó y lo siguió. Cuando entró en la habitación, él estaba peinándose.

— Jorge, no sé verdaderamente qué hacer respecto a los Maldon. Son muy simpáticos, pero creo que su compañía es demasiado vertiginosa para nosotros... Al mismo tiempo considera que una esposa debe ser una buena compañera. Siempre pensé hacer de tus amigos mis amigos, acompañándote adonde tú fueras...

— ¿Por qué no vienes, entonces, en vez de hablar tanto? Al fin y al cabo, no creo que jugar a los naipes por un poco de dinero sea uno de los pecados capitales. Esto por si no lo sabes...

— Aunque fuera, no iba a jugar. Pensé que yo podría leer algo mientras los demás jugaban, o mirar, simplemente. Me divertiría tanto como los demás, sin molestar a ninguno.

— Eso no estaría bien. Si no puedes comportarte como los demás, participando en el juego o aceptando algo de beber cuando se te ofrece, será mejor que te quedes en casa. No quiero que seas la nota discordante de la reunión.

Y así diciendo, sacó la billetera, tomó un billete de diez pesos y luego se la entregó a ella.

— Esto será lo único que podrán sacarme. Cuando se me haya acabado el capital, me retiraré.

Regresó mucho después de medianoche. Ana María estaba acostada. Así que él no encendió la luz. Ella lo sintió llevarse una silla por delante; después se sentó pesadamente en la orilla de la cama.

— Puedes encender la luz, Jorge. Estoy despierta.

Encendió la luz. La brusca claridad hacía parpadear pesadamente los ojos. Tenía el sombrero echado hacia atrás y la cara encendida.

— Acuéstate mientras yo voy a prepararte una taza de café — le dijo Ana María al ver el estado desastroso en que se encontraba.

Cuando regresó, él estaba profundamente dormido. La madre se encontraba inclinada sobre él, arreglándole las cobijas. Miró a Ana María y le habló muy quedo.

— Ha estado bebiendo. Igual que su padre, que era demasiado aficionado a las farras... ¡Cuántas veces volvió a casa en este estado! Lo aguanté y tuve paciencia por mucho tiempo; pero después resolví separarme de él.

Se retiraba de la habitación.

— Tú también te cansarás, Ana María — le dijo al transponer la puerta.

Jorge durmió hasta las 11 de la mañana, a pesar de que Ana María había entrado dos o tres veces en la habitación, tratando de despertarlo. Cuando al fin se levantó, no le quedaba ni un vestigio de los efectos del alcohol; su mirada estaba perfectamente clara.

Silbando tomó su baño y luego tomó el desayuno.

— Son cerca de las doce, Jorge — le dijo mientras él, con toda comodidad, se preparaba a leer el diario. — ¿No te parece deberías hablar por teléfono a la oficina diciendo que esta mañana no has ido porque no te sentías bien, pero que irás esta tarde?

Jorge la miró por encima del diario, frunciendo las cejas.

— ¿Qué estás tratando de hacer? ¿Quieres que me echen de la casa? — le preguntó. — No, no tienes necesidad de llamar a la oficina para decir nada. Todavía me siento capaz de atender mis asuntos, a pesar de estar casado...

Ella no dijo nada. Lo dejó y se fué a la habitación para arreglarla. Él a veces era como un niño malcriado, pensaba ella para sí, una vez que él hubo salido. Por ejemplo: siempre se enojaba si alguien leía el diario antes que él, diciendo que no le gustaba tomar el diario desdoblado y ajado, y algunas otras menudencias, como ser la cuestión del cuarto de baño; les había dicho que él quería bañarse entre siete y media y ocho, y siempre había que dejárselo libre a esa hora, pues de lo contrario se le oía rezongar durante una hora.

Pero estas pequeñeces no molestaban a Ana María. Todos los lunes ella y la madre de Jorge hacían el lavado de la semana; el martes, Ana María hacía todo el planchado.

— Me gusta planchar — le decía a su suegra. — Además, piense en el dinero que estamos ahorrando.

Ella sabía muy bien que antes de que ella



— Debí haber dejado de lado todo lo demás y entregar el dinero — dijo Jorge. — Pero no lo hice... Si hubiera sabido que tú tenías dinero, hubiese podido arreglar todo; pero ni siquiera lo pensé...

fuera a vivir ahí, la madre de Jorge daba la ropa a lavar y planchar.

— Si quisieras ser una buena ayuda para Jorge — le dijo la suegra, — buscarías un empleo en una oficina otra vez. Sí, eso es lo que deberías hacer.

— Lo haría en el caso de que Jorge me lo pidiera. Si yo buscara otro empleo y saliera a trabajar, él creería que estoy descontenta con lo que gana y que no estoy satisfecha con la vida que puede ofrecermé. Se sentiría ofendido. Es muy natural que él quiera mantener a su propia esposa, y me dolería tener que sugerirle esa idea...

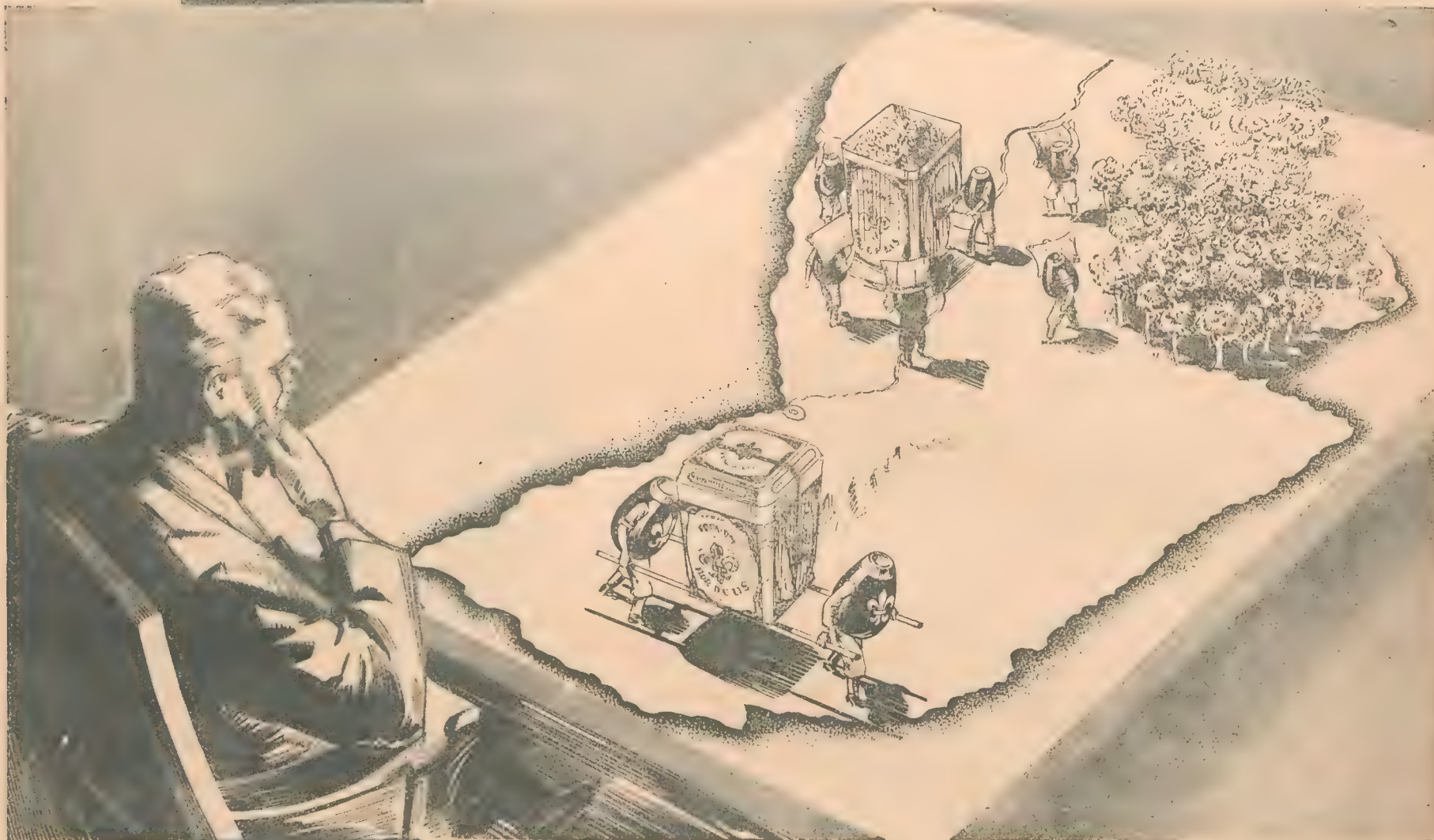
Por otra parte, ella tenía bastante que hacer en su casa. Continuamente estaba arreglando, limpiando y acomodando.

(Continúa en la página 34)

desengaño que ha tenido con Jorge. Un día el señor Nesbit invita a su secretaria para que lo acompañe a una joyería, donde comprará un anillo para su hermana. Allí ella se encuentra con Jorge, lo saluda y se muestra indiferente. Esto despierta los celos de su ex novio, y al día siguiente se presenta en casa de Ana María para pedirle perdón. Al propio tiempo le dice que si ella quiere, pueden casarse en seguida. Ella acepta y el casamiento se realiza. Viven la embriaguez de la luna de miel. Jorge es amigo del matrimonio Maldon, al cual hace una visita la pareja de recién casados. El ambiente no es del agrado de Ana María; pero por no disgustar a su flamante esposo, ella nada le dice al respecto.



Ojos expertos, siempre alerta...



En nuestros propios establecimientos se realiza toda la elaboración de la Flor de Lis. Pero allí nada se confía al azar o a la improvisación: una experiencia de casi medio siglo en la industria yerbatera, controla, vigila y asesora inteligentemente todas las fases.

Es lógico entonces que el fruto de estos esfuerzos — la Flor de Lis — haya merecido la unánime preferencia y espontáneos elogios de todo aquel que llegó a probarla, por su singularísimo sabor y aroma, alto rendimiento y propiedades benéficas.

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. - ASUNCION (Paraguay)

Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón

La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos

Capital: \$ oro 5.000.000 — Yerbales y Bosques en el Paraguay: 1150 leguas



LA FLOR PURPUREA

(Continuación de la página 5)

había oído o leído, y pensaba que habían ido allí para esconderse. Había allí gente viva y gente muerta; hombres famosos, potentados y soldados muertos en la última guerra, surgidos de la tumba.

Pasaba los días paseando al aire fresco.

Ocupaban el cantero central flores brillantes, y en el medio se erguía una gran dalia amarilla de bordes carmesíes. Esta flor marcaba el punto más elevado del jardín, y era visible que muchos pacientes la miraban como si encerrara un misterioso significado. El recién llegado la tenía también como algo fuera de lo ordinario, una especie de corona sobre el jardín.

En su primera visita al jardín observó atentamente esas brillantes flores. Había sólo dos de ellas, crecidas accidentalmente aparte de las otras, en un rincón perdido, de manera que se hallaban rodeadas de hierbas salvajes.

Los asilados formaron fila en la puerta, donde el guardián entregó a cada uno de ellos una gorra blanca de grueso algodón tejido, con una cruz roja en la frente. El enfermo, por un proceso de su imaginación, dió a la cruz roja un significado de misterio. Se quitó la gorra, miró la cruz y luego las amapolas. Las flores tenían un color más vivo.

—Ahora triunfan—dijo para sus adentros;— pero veremos...

Y volvió al jardín. Sin notar al guardián que lo seguía de cerca, franqueó el cerco y alargó el brazo para arrancar una de las flores; pero tuvo una corta vacilación: no se atrevía. Experimentó una sensación extraña en el brazo, sensación que se extendió a todo su cuerpo; era como si una corriente de fuerza desconocida fluyera de los pétalos purpúreos y penetrara en sus venas. Se acercó, dispuesto a arrancar la flor, mas le pareció que la flor se protegía exhalando un olor venenoso y mortal. Tuvo un vértigo... hizo un último y desesperado esfuerzo. Cuando tocaba el tallo, una mano se posó sobre su hombro. Era el guardián.

—No debe arrancar las flores, ni franquear los cercos. Tenemos muchos en-

fermos aquí, y si cada uno arrancara una flor, no quedaría ni una en el jardín...

El interpelado miró al guardián y volvió al camino con paso agitado.

—¡Oh gente infortunada!—dijo para sus adentros.—Ustedes no ven; son tan ciegos, que la protegen... Pero, cueste lo que cueste, la destruiré. No hoy, pero mañana mediremos nuestras fuerzas. Y si perezco, no será mucha la diferencia.

Paseó por el jardín durante todo el resto del día, trabando conocimiento con otros pacientes y sosteniendo con ellos largas conversaciones sin sentido. Caminaba ahora con uno, ahora con otro, y mientras transcurrían las horas, se convencía más y más que "todo es-

taba listo". Pronto, muy pronto, la cadena de hierro caería y todos los desdichados saldrían de allí para desaparecer en los confines de la tierra. Casi habíase olvidado de las flores cuando, al abandonar el jardín, descubrió una vez más las dos cabezas purpúreas en el centro de la hierba espesa y húmeda. Separándose del grupo de enfermos, esperó el momento propicio. Nadie lo vio franquear el cerco del cantero, arrancar la amapola y ocultarla apresuradamente bajo su blusa, contra su pecho. Cuando los pétalos frescos tocaron su piel, volvióse pálido como un muerto y sus ojos se dilataron de horror. Un sudor frío cubrió su frente.

—¡Te aniquilaré, te sofocaré!—decía sombríamente.

La cena era servida en el comedor. Sobre largas mesas desnudas se habían colocado varias soperas de madera pin-

tada, llenas de sopa de avena; los asilados estaban sentados sobre bancos y a cada uno le fué entregado un pedazo de pan negro. Se reunían por grupos de ocho alrededor de cada sobera y comían con cucharas de madera. Nuestro enfermo dió cuenta de su porción en un abrir y cerrar de ojos, y no satisfecho aún, fué al comedor general.

—Permítame comer aquí—dijo al superintendente.

—¿No ha cenado todavía?

—Tengo mucha hambre. Y necesito conservar mis fuerzas. Todo depende de mi alimentación; usted sabe que no duermo nunca.

—Coma, amigo, y póngase fuerte. Tarass, dale una cuchara y un poco de pan.

Sentóse ante una de las soperas y comió otra ración de sopa.

—Bueno, basta, basta—dijo por fin el superintendente, cuando los otros ya habían terminado y el enfermo continuaba ante su sobera recogiendo en su cuchara los últimos restos. —Se va a empachar.

—¡Oh, si solamente supiera cuánta fuerza necesito... cuánta! Adiós, Nikolai Nikoláich, adiós.

—¿Adónde va?—preguntó el superintendente, con una sonrisa.

—¿Yo? A ninguna parte. Me quedo aquí. Pero tal vez mañana nos veamos. Gracias por su bondad.

Y le tomó nuevamente las manos. Su voz temblaba y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Cálmese, compañero, cálmese... ¿A qué esas ideas tan sombrías? Vamos, vaya a la cama y duerma. Necesita dormir más; si durmiera, se restablecería muy pronto.

Media hora más tarde todos los habitantes del hospicio dormían con excepción de un hombre que yacía vestido sobre su cama en el cuarto del rincón. Temblaba como sacudido por la fiebre y oprimíase espasmodicamente el pecho, que, pensaba él, debía estar saturado ahora de un veneno mortal.

No durmió en toda la noche. Había recogido esa flor porque veía en esa acción una gran hazaña que estaba en la obligación de cumplir. Cuando la vió por primera vez por la puerta de vidrio, sus pétalos purpúreos habían atraído su atención, y pensó en ese mo-

(Continúa en la página 48)

EL HUMOR EN NUESTROS TEATROS
(DE LOS ULTIMOS EXTRENOS)

Apuntes
de nuestro
dibujante
"GUINZO"



OTAL.—Te voy a pasar un dato: ¡mañana a las 6 se levanta todo el ejército!

ARATA.—Pero, ¡si todos los días se levanta a esa hora!

De "El pueblo quiere saber de lo que se trata", éxito del Teatro Sarmiento.



LORENZO (F. Mutarelli).—¿Osté no tiene vergoenza que su mujer lo mantenga?

BUENAS NOCHES (T. Lusiardo).—Y usted, ¿no tiene vergoenza de mantener la suya?

De "El conventillo del gavián", éxito del Teatro Nacional.



JORGE (Pepe Ratti).—¡Aquellos tiempos!

MARIO (César Ratti).—¡Qué tiempos!... ¿Te acordás de Lulú?... la llamábamos la gripe porque la tuvimos todos...

De "Un diario de meta y ponga, con cachadas y milonga", éxito del Teatro Apolo



SOLFERINA (Olinda Bozán).—¡Este anillo se ha puesto nejrú!

ZAVALETA (Paco Busto).—¡Es que es anillo de medio luto, especial para viudas!

De "La divina Solferina", éxito del Teatro Comedia.

Los modelos elegantes

- 1.— Modelo en satén negro, con adornos de fruncidos abundantes que le dan un aspecto encantador. Manga superpuesta, con línea de la cintura más arriba de las caderas.
- 2.— Rico vestido para la tarde. En rojo, con amplio cuello y cintura ajustada. Adornos de botones, cinturón del mismo género, y falda con pliegues en su parte delantera.
- 3.— Los cortes diagonales predominan en este modelo hecho en satén beige. Combinación de colorido con el amarillo en el irregular cuello, cinturón, cartera y mangas.



- 4.— He aquí una de las últimas novedades de París. Ausencia de cuello, y simulación de pañuelo formado del mismo género, con continuación de piel, con adornos de botones.
- 5.— Modelo para calle con jacket, con líneas diagonales. Hecho en satén, género que ha tenido gran aceptación en los vestidos de calle, y adornado por un cuello de terciopelo marrón.
- 6.— Vestido para comidas, elegante a la vez que sencillo. En terciopelo azul, con rica piel sobre los hombros. Cinturón del mismo género, con hebilla en colores subidos.
- 7.— Contraste de colorido entre la piel blanca y el vestido, en lana negra, en corte sastre. Nótese el vistoso efecto de la falda, así como la sencillez de la solapa y el lazo en el cinturón.

sugeridos para la primavera

- 8.— Especial para damas de corta estatura. Líneas diagonales sobre el pecho que finalizan en la línea de la cintura, luego de simular el cuello. Botones y cinturón en negro.
- 9.— Sin ser lujoso, este modelo tiene la apariencia de tal. Hecho en crêpe, de dos tonos y en dos piezas. Puños amplios y larga solapa finalizada en lazo. Ligeros adornos en la falda.
- 10.— Destácase aquí la excelente línea de las caderas obtenida por la presión sobre la cintura. Modelo en satén floreado, con adornos en blanco sobre el pecho y mangas.
- 11.— Modelo en satén, formado por una sola pieza, con cinturón del mismo género y hebilla forrada en marrón, haciendo juego con parte de las mangas. Ausencia de cuello y falda larga.



EL DOBLE CRIMEN DEL CASINO DE PARÍS

(Continuación de la página 27)

trabajaba para Larramie. Una noche hubo una gran pelea, al final de la cual Alonso mató a un hombre. Y ya comprenderá usted por qué Larramie lo domina.

— Gracias. Me ha dado usted una información muy valiosa. Y ahora dígame: ¿por qué Alonso entró en este camarín mientras usted bailaba la noche que mataron a Carmen?

— Creo que no cometo ningún pecado hablando de ella ahora que ha muerto. Carmen estaba locamente enamorada de Alonso, yo lo sabía; le aconsejé a él que viniera a verla y le comunicase la calidad de nuestras relaciones. Fué por eso que él vino aquí. Cuando salió, ella quedó sentada, arreglándose en el tocador.

— Bien, Mona. No diga a nadie que ha conversado sobre este particular y tenga confianza en mí.

— La tendré — exclamó la joven dulcemente. Y luego de un instante, añadió: — Usted me ha visto conversando algunas veces con Griggs, ese muchacho que toca el piano en la orquesta.

— ¿Ese que tiene la cicatriz debajo del ojo derecho?

— El mismo. Griggs lo conoce mucho a Alonso. Estaba allí la noche de la pelea, que fué cuando lo marcaron. Es el único amigo que tenemos en este sitio.

— ¿Usted teme a los otros?

— Sí. A todos. A Larramie, a Aragón, a Ramón, a todos los odio y a todos les temo. ¡Si pudiéramos salir de este infierno!...

Dale salió. Al pasar junto a la orquesta saludó a Griggs. Lo conocía por haber conversado con él dos o tres veces. Era un muchacho de apenas veinte años, de vida agitada. En la puerta del salón de juego, Larramie se hallaba de pie. Alonso abandonó su mesa, pues no había quien jugara. Larramie despaciosamente caminó hasta pararse al lado de la orquesta, sin cesar de observar el camarín de Mona. Alonso caminó detrás de él y se detuvo cerca de la puerta. Las luces se apagaron, y sólo el espacio del escenario quedó iluminado. La joven cantó su canción favorita. Era la primera vez que Dale oía el "No iré al cielo cuando muera", entonado con voz tan armoniosa. Fué en la segunda estrofa cuando el piano repentinamente cesó de tocar por un instante, para recomenzar luego con una nota alta y discordante. Repentinamente la orquesta cesó de tocar y las luces volvieron a prenderse, a tiempo que se oía el sordo ruido del cuerpo de un hombre al caer. En dos saltos Dale estuvo a su lado. ¡Era Bob Larramie! Un chorro de sangre brotaba de su sien derecha. Antes de que el detective pudiera levantarlo, Larramie estaba muerto.

Antes de que el pánico cesara se encontró el arma homicida, que era de Alonso. Dale, alerta, antes de que la policía interviniera, se le aproximó:

— ¿Esta arma es suya?

— Sí, es mía. Eso es ya suficiente para que me fusilen, ¿verdad?

Parecía aceptarlo todo estoicamente. Desesperada, con los ojos llenos de lágrimas, Mona se lanzó en sus brazos.

— ¡No! ¡No! ¡Tú no has hecho eso! ¿Verdad, Alonso? ¡Tú sabes lo que me sucederá aquí si tú te marchas! ¡No te vayas!

— Nada podemos hacer, amor mío.

— ¡Pero tú no eres el culpable, Alonso! ¡Di que tú no lo mataste!

— No ganaría nada con hacerlo, querida...

En aquel momento entró la policía. Uno de ellos, luego de enterarse de lo sucedido, colocó las esposas en las muñecas de Alonso y partió con él. Mona

salió tras ellos. Dale permaneció allí, al lado de Aragón, que, apenado, compadecía al infeliz Alonso. Repentinamente algo pareció iluminar los ojos de Dale. Se sentó, pensativo...

Aquel piano, aquella instantánea cesación... y aquella nota discordante... ¿Por qué había sucedido? Luego de varios minutos de cavilación, se levantó y comenzó a buscar a Griggs. ¿Dónde se habría metido? Lo buscó por todas partes, preguntó por él, pero Griggs no aparecía. Nadie sabía dónde vivía. Pete estaba en la puerta cuando ambos hombres salieron. Aragón le habló:

— Pete, es necesario buscar a Griggs. Revisa la población si quieres, y si lo encuentras, llévalo al hotel, porque el señor Dale quiere interrogarlo. ¿Has entendido?

— Perfectamente, señor.

— Tienes que encontrarlo a Griggs. Dependo de ti.

Las aventuras de Chocha



Luego los dos subieron al auto, que partió velozmente en dirección a Agua Caliente. Todos los esfuerzos fueron vanos para encontrar a Griggs. No aparecía por ninguna parte. Entretanto, Dale trató de hablar con Alonso, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles. Otro tanto le acontecía a Mona, que diariamente pasaba largas horas frente a la cárcel, esperando poder ver el rostro de su amado. Todo era inútil. Alonso había sido incomunicado y no había forma de poder hablar con él. Una noche Dale decidió no salir de su habitación del hotel. Volvió a imaginar las escenas, calculó friamente los hechos, hasta que al fin llegó a una conclusión definitiva. Pero, ¿cómo poder comprobar la veracidad de su teoría? Evidentemente, Griggs constituía su última esperanza. Era necesario atraparlo a cualquier precio. Se decidió e hizo su primera tentativa para hallarlo. Se di-

rigió a la oficina de correos y desde allí envió un telegrama al capitán Eugenio Sommer, jefe del cuerpo de detectives de Los Angeles. El telegrama estaba concebido en los siguientes términos: "Es necesario que encuentre a un hombre conocido con el nombre de Griggs. Un metro y cincuenta centímetros de altura, más o menos 52 kilos de pesos, con cicatriz en la mejilla derecha. Tocaba el piano hasta hace poco en un café de Tiajuana, en Méjico. De él depende la existencia de un hombre inocente. — Robin Dale."

Luego esperó. Fué sólo al tercer día que llegó la contestación. Decía: "Llegaremos a las cuatro y media. — Sommers."

Eso significaba que había aún una espera de dos horas aproximadamente. Corrió hacia el Casino de París. Pete estaba en la puerta y lo recibió afablemente. Poco después llegaron Ramón y su compañera de baile. Era ya la hora de dar la última representación de la tarde. Aragón había ido con Mona a la prisión para tratar de ver a Alonso.

LA QUE TODO LO DIO

(Continuación de la página 29)

do, componiendo ropa o haciendo cortinas, o tejiendo o haciendo algo para que la casita fuera más cómoda y alegre.

Pasó el verano y llegó el otoño. Corrían los últimos días del mes de marzo, y Ana María empezó a arreglar todo para el invierno.

— ¿De donde sacaste el dinero para comprar todas las cosas nuevas que has estado comprando? — le preguntó Jorge un domingo, mientras tomaban el desayuno.

Ana María sonrió:

— ¿No crees que he estado trabajando cuatro años sin guardar un poco de platita, verdad, Jorge?

El se movió nerviosamente en su silla, mirándola con sus ojos grises.

— Ana María, no sé qué me da pedirte; pero, ¿podrías prestarme ochenta pesos?

Sin vacilar un momento, ella le contestó:

— Sí, Jorge, que puedo prestártelos. Iré al banco mañana a primera hora y retiraré ese dinero.

Lo que hacía él con su sueldo, Ana María no lo sabía. Solamente sabía que le daba a la madre cien pesos para la comida, y que el resto se lo guardaba él. No sabía nada de las finanzas domésticas.

Al día siguiente, regresó a las tres de la tarde. La madre había salido, y Ana María estaba sentada junto a la ventana leyendo, cuando vio que su "voiturette" se paraba delante de la casa. Le abrió la puerta y él se dejó caer sobre una silla, no dándose tiempo ni para sacarse el sombrero. Sonreía. Sacó un cigarrillo y lo prendió.

— Bueno — dijo — ya no tendrás necesidad de prestarme esos ochenta pesos que te pedí.

— ¿Por qué, Jorge?

Esa mañana ella había ido al banco y retirado los ochenta pesos.

— Te diré para qué necesitaba el dinero — empezó, lentamente, arrastrando las palabras. — Como sabes, yo hago muchas de las cobranzas de la firma, y hace aproximadamente dos meses cobré ochenta pesos de un viejo que... Tomó otro cigarrillo y lo prendió. — Ese día no regresé a la oficina, y esa noche perdí hasta el último centavo jugando en el club.

Ana María recordaba la noche en que le había sucedido aquello. Jorge la había llamado por teléfono y dicho que iba a jugar al póker con Juan Maldon y algunos amigos; que se acostara y que no lo esperara, pues seguramente iba a llegar tarde.

— Debí haber dejado de lado todo lo demás y entregar el dinero — dijo Jorge. — Pero no lo hice... Si hubiera sabido que tú tenías dinero, hubiese podido arreglar todo; pero ni siquiera lo pensé...

— Puedes devolverlo ahora. Lo tengo en mi pieza. Iré por él.

— ¡Es demasiado tarde! ¿Estás loca? No pensarás que diré ahora que he tomado ese dinero. Ya les dije que lo había entregado a la señorita Orlando, que es la que se encarga de esas cosas, y nunca les diré nada más.

La noche siguiente regresó a la hora de cenar y le dijo que lo habían destituido de su puesto. Estaba muy enojado.

— ¿Cuando pienso en los años que he desperdiciado trabajando para ellos!... Recorriendo las calles, haciendo las cobranzas y atendiendo los asuntos turbios, ni siquiera me dieron la oportunidad de trabajar en un asunto de importancia, y luego la primera vez que no entrego una misera cobranza, ¡me

Luego de dos horas de espera, que a Dale le parecieron siglos, el capitán Sommer llegó con dos detectives más. Esposado entre ellos venía Griggs.

— ¡Hola, Dale! — exclamó Sommer.

— Aquí tienes a tu hombre.

— ¡Eh, Pete! — dijo Dale. — ¿Quieres decirle a Ramón que venga?

En ese instante Aragón y Mona entraban en el café. Dale deseaba que la joven se hallara presente. Y sin vacilar un instante, le preguntó a Griggs:

— ¿Qué sabe usted de Bob Larramie?

¿Sabía algo Griggs sobre la muerte de Larramie? ¿Quién mató a Carmen la bailarina? ¿Quién mató a Larramie? ¿Y cuáles fueron los motivos de ambos crímenes? Vea el lector la solución en la pág. 49.

(Continúa en la página 51)

Los viajes de tres minutos
para leer en la clase:

La orilla izquierda del Sena en París

Señorita maestra: { Cuando en su grado corresponda "Lectura libre", haga que sus alumnos lean estos temas. Son instructivos y amenos.

Uno de los lugares más pintorescos que el viajero podrá hallar en París es la orilla izquierda del Sena, donde hay gran cantidad de quioscos vendedores de libros. Anatole France — aquella gloriosa figura literaria francesa — nunca se cansaba de vagar por aquel sitio, ansioso siempre por descubrir cosas nuevas. Hay en aquellos negocios, libros de toda disposición del comprador. En el mismo quiosco donde se consigue un violín italiano, por ejemplo, se consigue también un par de pendientes rusos o un libro escrito en latín. Sin embargo, es necesario ser comprador experto si no se desea ser estafado, pues hay allí cosas hechas recientemente y que se hacen pasar por antigüedades. Los propietarios de



Aspecto de la orilla del Sena con los viejos puestos de venta de los más diversos objetos.

clase; encuadernados en papel y en género; libros en inglés, en hebreo, en árabe. Cimitarras que otras épocas habrán descripto maravillosas evoluciones en las manos de algún diestro guerrero marroquí. Frascos de perfumes, mármoles curiosos, plumas antiquísimas, vestidos extravagantes, estatuas, crucifijos; en fin, todo cuanto la mente humana puede imaginar se encuentra allí a

aquellos puestos por lo regular se sientan en banquillos hechos de lona. Muchos de ellos usan una larga barba y casi en su totalidad son hombres ya viejos. Todo a lo largo de esa orilla y por espacio de varios kilómetros hay quioscos colocados unos detrás de otros, con su mercancía diseminada sobre el suelo expuesta a la vista del paseante.

Los aceites de palma y oliva permiten afeitadas duraderas

Nueva preparación para afeitarse que convence a 8 de cada 10 hombres que la prueban.

Hemos ideado una nueva clase de crema de afeitar, a base de aceites de palma y oliva. Su éxito ha sido fenomenal, porque elimina las muchas molestias de los métodos antiguos de afeitarse.

La Crema de Afeitar Palmolive es grata al cutis delicado. Proporciona una afeitada más refrescante y duradera. Es tan superior a otros métodos que en seguida notará Vd. la diferencia.

He aquí 5 superioridades únicas:

1. — Su espuma se multiplica por sí misma 250 veces.
2. — Ablanda la barba más dura en un minuto.
3. — Su untuosa espuma se conserva fresca en la cara por 10 minutos.
4. — Sus fuertes burbujas soportan los pelos para cortarlos.
5. — La mezcla de sus aceites de palma y oliva obra como una loción después de afeitarse.

Ahora, sírvase probarla

Solicitámosle la cortesía de probarla. Procuramos complacer a Vd. y convencerle a expensas nuestras. Todo cuanto arriesga es una estampilla... unas pocas afeitadas harán lo demás. Sírvase enviarnos el cupón hoy mismo



SINTONICE-Audición Palmolive
Todos los días a las 21 horas (menos domingos) L. R. 4. - Radio Splendid.
3 grandes orquestas: TIPICA, JAZZ y CLASICA.
— Programas interesantísimos —

Crema de Afeitar
PALMOLIVE

\$ 1.40

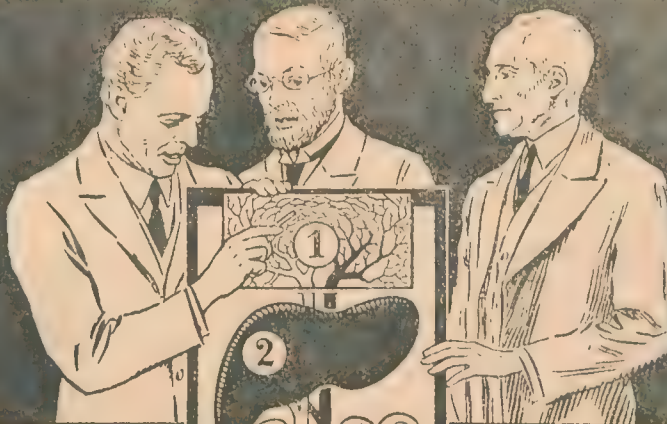
El tubo grande en la Capital.

GRATIS

Colgate - Palmolive - Peet Ltda.
Sgo. del Estero 1997 - Bs. Aires

Envíeme muestra GRATIS de Crema de Afeitar Palmolive. Incluyo \$ ctvo. para franqueo.

CREMA DE AFEITAR PALMOLIVE



1 SANGRE
2 HÍGADO
3 RIÑONES

los 3 puntos
de ataque

La UROTROPINA es un depurador del organismo de base científica. Pocos minutos después de ser ingerida puede comprobarse su presencia en la sangre, donde empieza su acción, librándola de impurezas e impidiendo el desarrollo de gérmenes nocivos. Al atravesar después el hígado y los riñones, desinfecta estos órganos y al ser eliminada con la bilis y la orina desarrolla su efecto desinfectante en las vías urinarias y biliares. Se difunde por todo el organismo y constituye por tanto la medicación ideal contra casi todas las enfermedades infecciosas o febriles y las debidas a impurezas de la sangre. Ejerce asimismo un efecto favorabilísimo en las infecciones de las vías urinarias y biliares en las que proporciona alivio inmediato.



TABLETAS SCHERING DE
Urotropina
FRASCOS DE 50 TABLETAS

LA NOVIA DE ANTES

A los veinte años lo habían expulsado de la universidad por subversivo. A los veintiuno fué a trabajar al campo; pero sus ideas y su oratoria indisciplinaban a los colonos y no eran convenientes para los patrones. A los veintidós se enteró de que su novia, Margarita Larre, se había casado con un señor muy rico... "Con razón dejó de escribirme", comentó. A los veintitrés consiguió viajar hasta San Francisco, lavando puentes en un barco japonés en cambio del pasaje. Ahora, a los veinticuatro, estaba asomado a la ventana de su pobre pieza, en una posada, en el centro de la gran ciudad, fundido, hambriento y sin trabajo.

Para tratar de comer todos los días, resolvió ir a cortar el césped en los jardines de los alrededores. A las 10 de la mañana del día siguiente había trabajado en tres jardines, tenía ganados tres pesos, había comido por un peso en un restaurante bastante cómodo... y la vida le pareció hermosa. Lo demás no importaba. Una hora después, sentado en un banco de una plaza, Jorge Villar saboreaba un cigarrillo recién comprado. ¡Qué gran idea había tenido!

Más tarde iba silbando por esas calles... Se había propuesto ganar cinco pesos más antes de la noche. Golpeó en varias puertas; no hubo caso: nada que hacer.

Al llegar a un jardín más grande que los otros, vió que el césped no necesitaba ser cortado, pero lo mismo tocó el timbre.

—Tal vez puedan pagar un trabajito extra —pensó, optimista.

—¡Hola! ¡Jorge! ¿Cómo te va?

El jardinero improvisado y buen mozo tuvo un sobresalto. ¡Margarita Larre! ¡Su primera novia! Allí estaba. ¡Era ella! Pero muy pronto se encontró a la altura de la situación. Ya estaba acostumbrado a los acontecimientos extraordinarios.

—¿Cómo te va, Márgara? Nunca te he visto tan hermosa —le dijo.

—Pero, Jorge, no comprendo... —murmuró Márgara, observando la vestimenta raída del "jardinero".

—No te asombres. Me he dedicado al brillante negocio de cortar el césped... Empecé este trabajo para poder respirar aire puro, para tener la ocasión de reanudar mis viejas amistades, y también porque de vez en cuando necesito comer... Espero que este césped necesitará ser cortado de vez en cuando y que tú no tengas jardinero... ¿O ya has elegido quien se ocupe de eso?

—¡Claro, Jorge! Pero tú no debes hacer eso... Yo puedo ayudarte si necesitas...

—Un millón de gracias, Marga... Pero este trabajo me gusta, es honesto y me parece que lo puedo hacer muy bien...

Su buen humor borró en Margarita la primera impresión de tristeza.

—Bueno —le dijo, — puedes cortar el césped si te parece; pero primero hablemos un poco de nosotros... ¡Hace siglos que no te he visto! Y tu mala racha me preocupa mucho...

Y lo invitó a entrar, pero Jorge no quiso.

—Si no te incomoda, trabajaré primero, y luego te diré que ésta no es mala racha. He manejado camiones en Estados Unidos; he sido camarero en Hong-Kong; he serruchado madera en el Canadá... De veras, ésta es la mejor ocupación que he tenido. Por favor, dime dónde están las herramientas.

—Están en el garage; pasa, y cuando termines, serás mi visita.

Una vez concluido el trabajo, Jorge se dirigió hacia la casa. Margarita lo esperaba.

—¿Quieres que tomemos el té y que charlemos un rato?

Un cuento de DAVID W. MOORE

Por espíritu de sacrificio un hombre renuncia a lo que fué el sueño de su vida, convencido de que para lograrlo debía destruir un hogar y acaso hacer desdichada a la mujer que fué la novia de su adolescencia.

Jorge no veía cuál podía ser el resultado de ese encuentro. Sentados a la mesa, Margarita reía de los chistes de Jorge.

—Siempre el mismo, ¿verdad?

—No; el mismo no. Hoy soy un hombre de negocios. ¿No ves?

Luego su cara se nubló un poquito.

—Cuéntame algo de tu casamiento... Ni sé cómo se llama tu marido...

—Ernesto Ledermann. ¿Qué más deseas saber de él?

—¿Es bueno contigo?

—Sí —contestó a secas.

Jorge se dió cuenta de que no estaba bien interrogarla de ese modo; pero quería saber si era o no feliz.

—No pareces muy contenta...

—Ernesto es excelente conmigo..., pero...

—Pero ¿qué?

—¡Trabaja tanto! Todo su tiempo es para hacer plata... Nada más...

—Para que tú tengas lindas cosas: joyas, autos...

—Sí...

Jorge se rió.

—He aquí a un antiguo festejante —dijo, — junto a su novia de otros tiempos... Están murmurando, están diciendo que el esposo la descuida... Las malas lenguas dirían que aquí he venido para aprovechar la oportunidad y tratar de consolarte...

—¡Estás loco!...

—Sería un lindo cuento... — insistió Jorge. — Tú estás más linda que nunca y yo no puedo convencerte de que otro hombre te haya llevado. Pero... si me pagas dos pesos por mi trabajo, me voy a ir... Queándome aquí voy a apartarme de mi propósito de ser hombre honrado. Siempre he tenido un profundo desprecio para los aprovechadores.

Al llegar a la puerta de calle, Margarita le dió la mano.

—¡Siempre tan bueno, mi Jorge! Pero déjame que te ayude... ¿Por cuánto tiempo vas a seguir en este estado?

—Hasta que tenga bastante dinero para irme a otra parte.

Margarita le contestó con picardía:

—He oído decir que hay gente que todos los días hace cortar el césped de su jardín... Así que cuando tú quieras, puedes volver.

—He aquí a un antiguo festejante junto a su novia de otros tiempos... Están murmurando, están diciendo que el esposo la descuida... Las malas lenguas dirían que aquí he venido para aprovechar la oportunidad y tratar de consolarte...

—No, no. Bueno, hasta pronto. Ya nos veremos...

—Espera, Jorge; se me ocurre otra cosa. Nos hemos quedado sin chauffeur... Tal vez tú podrías... Nadie te conoce... Unicamente yo... Yo no diría nada de ti a Ernesto, y me parece que eso te va a convenir más que cortar el césped.

Jorge no contestó en seguida. Sabía el significado del ofrecimiento. Margarita quería estar cerca de él... Peligroso... Pero, también, ¡qué maravilla!... Ya sabía que no tenía derecho a aceptar seme-



jante proposición; pero fué más fuerte que él.

—¿Cuando quieres que empiece?— preguntó.

—Mañana— contestó Margarita;— pero me prometes que te vas a portar bien, ¿no es cierto?

—¡Claro que sí!

Al regresar a su pobre cuarto, esa noche Jorge pensaba:

—La mujer inventa las diabluras... y luego pretende que el hombre se porte bien. ¡Trataremos!

En su nuevo empleo, Jorge no veía a sus nuevos patrones más que cuando manejaba el auto. Entonces se dedicaba pacientemente a estudiar el carácter de Ernesto Levermann. Le parecía un hombre tranquilo, digno, preocupado de la existencia de Margarita. Su enorme trabajo le había permitido reunir casi un millón para ella. Pero ¿sería esa la felicidad?

Margarita no hablaba con él del pasado sino cuando estaban solos. Una vez Jorge se atrevió a decirle:

—¿Qué te parece si un día planeáramos nuestra fuga?

Ella no contestó. Lo miró seria y triste, y aquel día no con-

versaron más. Sin embargo, Jorge se daba cuenta de que entre Margarita y su marido existía un distanciamiento. A veces las conversaciones no eran del todo cordiales; una que otra palabra de fastidio; los ojos de Margarita velados de lágrimas...

—Si yo fuera Ernesto Levermann...— pensaba Jorge.

Una noche, al llevar el auto al garage, Jorge recibió esta orden del patrón:

—¡Rápido! Al centro, a la oficina de pasajes de la American Steamship.

Jorge se precipitó, devorando camino, hacia la ciudad. En el espejo podía ver la cara de enojo de Ernesto Levermann. No había duda: Ernesto y Margarita se habían disgustado.

Al llegar a la oficina de vapores, el patrón ordenó:

—Vaya y compre un pasaje con camarote para mí, llévemelo al club y que mañana manden la cuenta a mi escritorio.

—Ya ha terminado todo— pensaba Jorge. —Ese loco, que ha trabajado siempre para ganar plata para su mujer, hoy la deja, convencido que nada le importaba de ella.

Frente a la ventanilla del despacho de pasajes, Jorge ya había tomado su resolución. Acompañó al patrón al club y luego se fué a casa de Margarita.

—¡Claro que estoy loco! iba diciendo por el camino.

—Pero en la vida todos tenemos nuestros momentos de locura...

Dejó el coche a la puerta y entró en la casa de sus patrones. Margarita se quedó sorprendida; tal vez esperaba el regreso de su marido.

Jorge le preguntó:

—Te hubiera gustado que volviera, ¿no es cierto? Margarita no contestó.

—Vamos, Marga, vamos a dar una vuelta. Puede ser que te distraigas un rato... Te hará bien... Hablaremos...

Subieron al auto. Jorge la llevó lejos. La campiña estaba maravillosa... Pronto ya no se distinguieron los ruidos de la ciudad. El aire era suave y templado. Jorge paró el coche bajo una arboleda. Por primera vez Margarita estaba sentada a su lado.

—¿Así que todo ha concluido?

—Sí— murmuró ella.

—¿Estás contenta?

—No sé, Jorge... Estoy tratando de comprender...

—En parte tengo yo la culpa, ¿verdad?

—No, no creo... Pero tú...

Y se acercó más a él.

—Algo ibas a decirme, Marga... Sigue.

—No sé qué decirte, Jorge; tú me devolviste toda nuestra antigua ternura, toda la alegría, toda mi juventud... ¡Eres tan camarada!... Me haces olvidar todo: dinero, negocios... ¡y qué sé yo!



En su nuevo empleo, Jorge no veía a sus nuevos patrones más que cuando manejaba el auto. Entonces se dedicaba pacientemente a estudiar el carácter de Ernesto Levermann.

—Esa era la manera de la cual tu marido se servía para tratar de hacerte feliz: los negocios, el dinero... Las riquezas, Marga... Conmigo las echarías de menos...

—Pero el dinero no es todo, y todavía soy tan joven...

—¡Y tienes el derecho de amar!

—¡Sí, lo tengo! ¡Ay, si pudiera volver atrás!...

—¿Quieres decir que estarías dispuesta a ir conmigo a todas partes, rompiendo con todo, sin miedo a vivir la bohemia?

—¡Sí!— dijo Margarita en un suspiro.

—Muy bien— dijo Jorge, lleno de cariño.

—Tú sabes que tu marido ha resuelto irse lejos de ti. Piénsalo bien... Supongamos que tú y yo busquemos nuestra felicidad donde más parezca posible encontrarla. ¿Dejarías todo para seguirme lejos, donde pudiéramos vivir y querernos?

—¡Oh, Jorge, sería maravilloso!

El la tomó en sus brazos, la besó, y por largo tiempo quedaron unidos en un abrazo.

Tenemos que regresar—observó

Jorge.

Antes de volver a poner en marcha el auto, sacó de su bolsillo un sobre y dijo:

—Marga, ya lo he planeado todo. Mientras Levermann sigue su camino, nosotros iniciaremos el nuestro. Pero debemos tener cuidado... Éste es tu pasaje. Nos embarcaremos mañana en el Vésper. Sale a las once. Aquí tengo mi pasaje, y mi camarote es el que está al lado del tuyo... Y en cuanto el vapor se ponga en marcha... ¡Bueno! Adiós, por ahora, Marga... ¡Vas a ser muy feliz!

—Sí...— murmuró ella en un beso.

Llegados frente a la puerta de la casa, Jorge le dijo:

—Voy a entrar el coche y preparar mi equipaje. Este es el final de mi vida de chauffeur. No ocurre nunca que mis empleos duren mucho tiempo... No te olvides: mañana a las once.

—¡No tengas miedo!— contestó ella.

Una hora después, Jorge remitía

al portero del club un sobre con el pasaje para su patrón, pidiendo lo entregara en seguida al señor Ernesto Levermann.

Se quedó un rato pensando. —Una locura más... ¿Y si me sale mal?

Se acordó de Marga, su novia de antes... ¿Qué pensaría de él? ¿Estaría contenta de su resolución? Tal vez sí. ¿Y Ernesto Levermann? No quiso esperarlo: vió que el portero le entregaba el sobre: en él estaba el otro pasaje para el Vésper y el boleto para el camarote al lado del de Marga Levermann.

—Sí, señor— pensaba Jorge al dejar el club. —¡Pobre tipo! Trabajar como una bestia fabricando millones para su mujer, y luego... ¡No! ¡No! Más vale así...



UN FANTASTICO DUELO

APARENTEMENTE la civilización ha relegado a las páginas de la historia y al reino de la leyenda, la existencia de los fieros capitanes que otrora desplegaban su pendón y hacían sonar sus trompas de guerra para lanzarse en fiera lucha, contra sus adversarios. Con frecuencia los guerreros medioevales emprendían sus bélicas campañas por puro capricho, movidos e impulsados por desmedido orgullo, por la más implacable soberbia. Pero si bien el reto de los señores feudales no levanta ya mesnadas armadas de punta en blanco, la estirpe de los poderosos caudillos aventureros no se ha extinguido aún; simplemente ha cambiado de métodos, reemplazando la pujanza del brazo por la capacidad y la competencia comercial y financiera. Y hogaño como antaño, por caprichosa rivalidad, a veces dos o más señores de las finanzas se enzarzan en luchas sin cuartel, en las cuales se brega a golpes de millones de pesos y a pura astucia. Tal el espectáculo que se ha presentado en la Riviera y en la Cote d'Or recientemente, en el transcurso de un singular duelo a que fuera desafiado Jay Gould, el rey yanqui de los ferrocarriles por sir Basil Zaharoff.

Existencia extraordinaria y romántica la de Zaharoff. Nadie conoce a punto fijo su origen. Se dice que es levantino, griego. Lo llaman "el hombre más rico del mundo" y también "el señor de los negocios". En París le dicen el "amo del mundo". Vinculado a la casa Vickers - Maxim, se convierte en propietario de la misma y for-

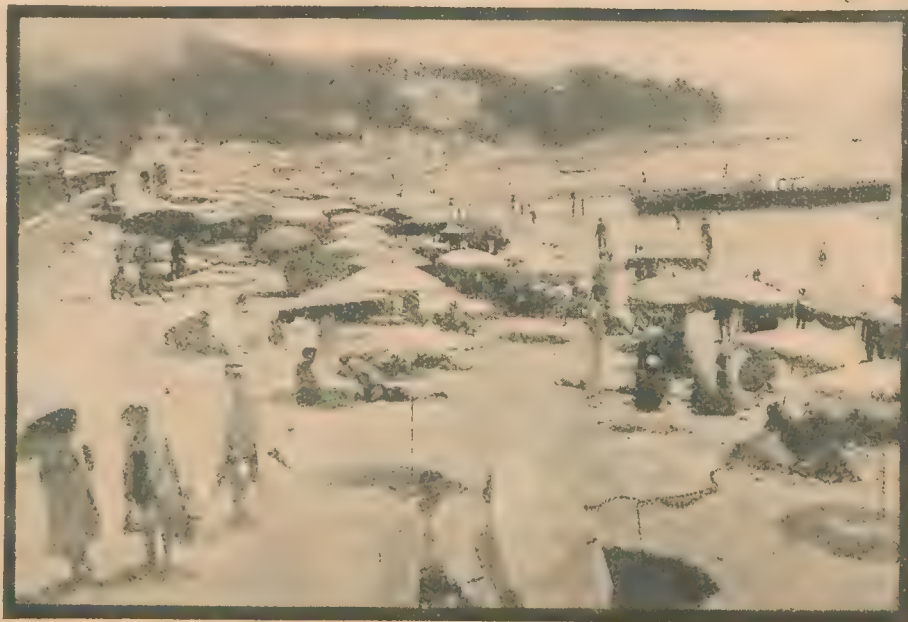
ma una especie de trust de producción de armamentos; posee casi la totalidad de las acciones de Schneider - Creusot; se le dice fuertemente interesado en las usinas Krupp y Skoda. Su fortuna es enorme, incalculable. Se le señala como uno de los promotores de la gran guerra.

Se inicia en la vida con una serie de aventuras novelescas. Es pobre y trabaja como comisionista, pero es, también, ilustrado, inteligente y distinguido. El monóculo no se le cae nunca; viste con elegancia suprema; lleva una fortuna en alhajas. Alto, de varonil hermosura y apuesto, tiene gran partido con las damas. Lo rodea una atmósfera de misterio. No se llama Basil ni Zaharoff. Su verdadero nombre parece ser Zahariah Zacharoff. Y tal vez sea así, porque en las puertas de sus palacios, en París, en Niza, o

Sir Basil Zaharoff, el hombre misterioso.



El casino de Montecarlo.



Una playa en la Riviera.

Montecarlo resalta, duplicada, la última letra del alfabeto: Z-Z. Lo arrojan a la cárcel en Grecia. ¿Qué hizo? No se sabe. Soborna a un guardián y huye. Aparece en Malta como proveedor de la guarnición inglesa. A poco se

traslada a Londres. Un pariente lo acusa de haberlo estafado. Vuelve a ingresar a una prisión, pero prueba su inocencia y es libertado. Tales golpes no lo abaten; se afirma y prospera más cada día. Se vincula a Vickers y a Maxim; es su viajante. Un día llega a Madrid. Pretende entrar en un club aristocrático y exclusivista. No se le admite y presenta una nota en que protesta airadamente contra esa decisión: "Los círculos, dice, no son casas cerradas ni es más difícil entrar en ellos que lo sea un camello por el ojo de una aguja, según la bíblica sentencia. Y si este círculo es una ostra cerrada para cuantos no arrastren sables y luzcan coronas hasta en el interior más íntimo de sus ropas o transparenten sangre azul o sangre de tapete verde, yo me encargaré de demostrarles que soy alguien."

Torna a viajar por los países europeos; se vincula a estadistas, diplomáticos y financieros. No precisa más; en pocos años se convierte en una potencia, es el proveedor de armamentos del mundo.

En un tren cierto día se encuentra con una noble dama, la condesa de Villafranca, viuda de un infante de España. La colma de aten-

ciones y, anciano ya, el hombre sin nombre y sin patria contrae enlace con la encumbrada señora.

Su fortuna es prodigiosa. Nadie sabe a punto fijo a cuánto asciende. Los políticos europeos y mundiales tropiezan a cada momento con un obstáculo: la casa Vickers - Maxim, Krupp, Skoda, las empresas petrolíferas... Intereses creados. Vinculaciones financieras

de alto vuelo. Los políticos temen. En el silencio de los bufetes en que se urde el destino de las naciones, murmuran, recelosos... ¿Fulano? No; malgrado su encumbrada posición, Fulano no es más que un peón en el juego del ajedrez. La mano del jugador no aparece. Se mueve en la sombra, pero se la conoce y se susurra: el amo de Europa... Zaharoff, el hombre misterioso.

Estalla la inmensa locura de la guerra y algunas naciones vacilan. ¿Qué hará el hombre misterioso? Se habla de encarcelarlo. ¿Quién se atreve a hacerlo? Nadie. Se espera que se defina y se incline a uno u otro de los formidables contendientes. La elección no es dudosa

para Zaharoff: es griego y no puede estar al lado de Turquía. Se complace, empero, en mantener la suspensión durante un tiempo; luego se declara aliadófilo. En más de un gabinete se respiró con alivio ese día. En Inglaterra le dieron estado civil y un título: fué sir Basil Zaharoff. En Alemania lo declararon paria, "Heimatlos" (sin patria).

Terminada la formidable conflagración, la industria de los armamentos declinó ligeramente. Zaharoff eligió una diversión; adquirió casi todas las acciones del casino de Montecarlo y lo modernizó. Jay Gould, el multimillonario yanqui, tuvo la misma ocurrencia. De ahí el duelo.

Jay Gould funda el gran balneario de Juan les Pins, en la Riviera. Invierte 7.000.000 de pesos oro y administra tan bien, que percibe dividendos...

Zaharoff contesta con la creación de la playa de Lavato, a una media milla al Este de Montecarlo. Esta nueva playa desciende gradualmente hasta el mar, y ha sido formada artificialmente. Flotas de buques de carga traen arena de otros puntos, mientras ingenieros de reputación construyen obras de defensa para romper los embates del mar.

El palacio que alberga las salas de juego de este nuevo casino, recientemente inaugurado, es el más lujoso del mundo. En él se encuentran desde la ruleta hasta el ping-pong.

Para dotarlo de playa, se ha contruido una especie de inmenso embalse de caucho, relleno, en la forma descripta, con arena. Tal arreglo costó un millón de francos.

Frente al casino se extiende el Mediterráneo. Desde las salas de juego, cerradas sobre el mar con vidrieras de cristales, se contemplan las ondas serenas.

El hotel que se ha edificado allí, tiene cinco pisos, montados con inaudito lujo.

Se previó una enorme afluencia de visitantes, y para evitar que se marchen a San Remo, Niza o Juan les Pins, se han fletado dos transatlánticos de 15.000 toneladas cada uno, que servirán como hoteles flotantes durante el verano.

A fin de dar la mayor repercusión posible al acto inaugural, la administración contrató a la famosa estrella de cine, Jeannette Mac Donald, con el propósito de desmentir rumores, según los cuales, la renombrada artista habría sido muerta en el curso de una escena galante ocurrida en Montecarlo.



Seis bares, tres salones de baile y un jardín de invierno se llenaron en el día inaugural con la muchedumbre cosmopolita que frecuenta tales sitios de diversión.

En las mesas de juego, los "croupiers" anunciaron banca libre, asegurando que se aceptaban apuestas sin límites. Y la bola mágica corrió a la clásica declaración de: "Rien ne va plus"; declaración aceptada gozosamente por los que van a tentar a la ciega fortuna. Príncipes de la sangre y de las finanzas, aventureros sin profesión conocida, bellezas profesionales y damas que disponen de rentas fabulosas, todo el gran mundo jugador rodeó en masa los tapetes en las lujosas salas discretamente iluminadas: la banca abierta ofrecía posibilidades de seguir rachas de desquite inesperadas y muy superiores a las de las bancas limitadas conocidas hasta entonces. Tanto fué el entusiasmo, que la administración se vió en figurillas para establecer turnos de

— ¡Et rien ne va plus!—dice el croupier. Y la bola mágica gira...

"croupiers". Las fichas de nácar, de carey, caían sobre las carpetas en ininterrumpido tintineo; los empleados del nuevo antro de juego debían apresurarse hasta la angustia en el arreglo y orden de las apuestas...

Además, Zaharoff financia el nuevo Club Sportivo con mesas de juego, de bancas superiores a las de Montecarlo. Este club competirá con el casino levantado por Jay Gould, en Niza, con un gasto de 5.000.000 oro americano.

Así se ha iniciado la guerra de los casinos entre los potentados que, tal vez, no quieren encontrar mejor inversión a sus millones.

¿Quién vencerá a quién? El tiempo lo dirá. Ambos son hábiles y astutos; ambos disponen de fabulosas fortunas. Es cuestión de perseverancia y astucia, pero la vida del juego es toda así: una lucha de astucia e insuperable habilidad. El yanqui aceptó el reto y hasta ahora las acciones son parejas: no hay vencido ni vencedor.



Jay Gould

EL CUENTO PARA LOS NIÑOS

LOS TRES OSOS

HABIA una vez tres osos que vivían juntos en una casita en el bosque. Uno de ellos era el padre; la otra, la madre, y el tercero, el hijo, un osito de pocos meses de edad. El padre era muy grande y tenía una voz gruesa. La madre era de regular estatura y su voz era normal. El hijo era pequeño y tenía una voz suave. En la cocina de la casa había una mesa y tres sillas. La primera era una silla grande, la segunda de regular tamaño y la tercera muy pequeña. El dormitorio se hallaba arriba y en el había tres camas, también de diferentes tamaños. Una mañana la osa preparó el desayuno en tres tazas, dejándolo allí para que se enfriara un poco. Y mientras, salieron los tres a pasear por el bosque. Sucedió que no lejos de allí vivía Ca-

adornos verdes y unos zapatitos también verdes con hebillas plateadas. Vagando por entre los árboles y las flores, llegó Cabello de Oro hasta la casita de los osos. La ventana de la cocina estaba abierta, dejando salir el aroma de la leche con miel, que a la niña

le pareció delicioso. Comprendiendo que la casa estaba desierta, Cabello de Oro saltó y penetró en la cocina. ¡Qué tentación le daban la leche y la miel! No pudo resistir más. Acercándose a las tres tazas probó un poquito de cada una. Le gustó tan-

to aquello que decidió sentarse y gozar del desayuno. Y así lo hizo, colocándose en la silla más grande, pero como era demasiado amplia para ser cómoda, la cambió por la de regular tamaño. Entonces se sentó en la más pequeña, la cual, a pesar de haberse roto un poco bajo su peso, le pareció

la más confortable. Cuando terminó, marchó escaleras arriba, y, al llegar al dormitorio y ver las tres camas, creyó conveniente descansar. Y trepó a la cama mayor, pero ésta era tan dura que no podía dormir, y otro tanto le ocurrió al acostarse sobre la cama de regular tamaño. Entonces decidió acostarse sobre la camita pequeña y así lo hizo, quedando de inmediato dormida.

Entretanto los osos regresaban de su paseo y entraron en la cocina. En cuanto lo hicieron:

—¿Quién ha estado moviendo mi silla? — exclamó el oso padre, con gruesa voz.

Y la osa madre dijo con su voz que no era ni gruesa ni fina:

—Alguien ha movido también la mía. Y el osito con su voccita dulce dijo:

—¿Y quién se ha sentado en mi silla y me la ha roto?

Entonces el oso mayor con su ronco tono volvió a hablar:

—¿Quién ha probado mi desayuno?

(Continúa en la página 46)

bello de Oro, una niña así llamada porque su rubio cabello brillaba como el sol y era tan largo que fácilmente podía sentarse sobre él. Ella también estaba paseando por el bosque aquella mañana. Llevaba un vestidito de lana blanca con



Los INFATIGABLES "speakers"



La única mujer "speaker" que hay en Buenos Aires es la señorita EDELMIRA ARMENGOL ROCA, cuya voz agradable se hace escuchar por L R 2 (RADIO PRIETO). "Tita", así se la llama cariñosamente, se desempeña ante el micrófono en forma eficaz, tan bien como lo hace cualquier "speaker" masculino.



Teniendo con ambas manos el aviso que va a transmitir, así actúa RAUL H. ROSALES, de L P 3 (CASA AMERICA), cual si tuviera miedo de que el viento se lleve lo que está leyendo.

RAUL MOYANO, de L R 4 (RADIO SPLENDID), se estrecha las manos y se pone muy grave ante el micrófono, como hombre que tiene conciencia de su responsabilidad al dirigirse a los oyentes.



Muy ordenadito es el "speaker" de L S 5 (ESTACION RIVADAVIA), HUGO ZAMORA, pues coloca sus papeles en un atril al comenzar la sinfonía de los avisos.

Comodamente sentados ante la mesa donde se apilan los avisos, de esta manera trabajan los anunciadores de L S 9 (LA VOZ DEL AIRE), SANTOS LANDA y JOSE CANEPA, con el micrófono puesto de modo que pueda recoger la voz estando sentado el que habla.



Uno de los "speakers" que trabajan con más comodidad es, sin duda, PEDRO MORENO, de L R 8 (CINE PARIS). Sentado ante su escritorio y teniendo el micrófono sobre éste, va leyendo la larga serie de avisos como un conferenciante que lee su disertación.

Fotos Louzán

Con júbilo celebraron los italianos el XX de Septiembre



Con entusiasmo recordaron los italianos residentes en la Argentina la fecha del XX de Septiembre. En la foto de la izquierda vemos el momento de colocar una corona de flores en la estatua del general San Martín, y a la derecha el homenaje frente a la estatua de Garibaldi en la Plaza Italia.



Grupo de niñas de la colectividad italiana en un descanso del gran baile de gala ofrecido por el Círculo Italiano. Esta fiesta, como todas las realizadas conmemorando la fecha contó con el entusiasmo general de los concurrentes.

Una vista general de la sala del Club Italiano en momentos que se hallaba en todo su apogeo el el gran baile ofrecido por este club conmemorando el XX de Septiembre.

Fotos de González Arrill

Fué un gran partido el de Estudiantes de La Plata v. San Lorenzo



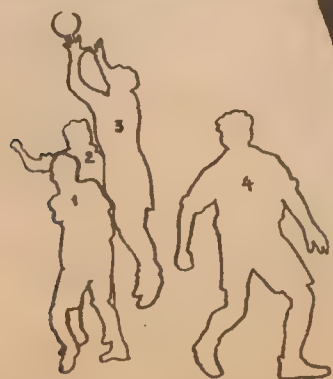
El once de San Lorenzo de Almagro, que el pasado domingo frente a Estudiantes de La Plata produjo, aun cuando fué vencido por un goal a cero, la mejor actuación de cuantas hasta el presente lleva realizadas, pues jugó en forma encomiable por su armonía. Lo integran, de izquierda a derecha, los jugadores: Jaime Lema, Juan Rizzi, Félix Pacheco, Francisco Corsetti, José H. Fossa y Luis Castañares; sentados: Carlos Bellocqui, José B. Cortecce, Carlos Medina, Diego García y Arturo Arrieta.



El conjunto de Estudiantes de La Plata, que al vencer a San Lorenzo consiguió colocarse a solo un punto de su rival, y Boca Juniors, que ahora encabeza la tabla de posiciones empatados en 26 puntos. Forman el team los players siguientes; de izquierda a derecha, de pie: Armando Alberto Nery, Ulises Usienghi, Alberto Viola, Eduardo Scandone y Francisco Pérez Escalá; sentados: Miguel Angel Lauri, Alejandro Scopelli, Alberto Zozaya, Manuel Terreyra, Enrique Gualta y Ramón Rodríguez.



La mujer deportista. De un tiempo a esta parte nos es dado apreciar el hermoso espectáculo que es ver en las canchas de Football la mujer argentina, que con su simpatía y entusiasmo anima en todo momento a los jugadores.



Una hermosa intervención del arquero platense Eduardo Scandone, que salva en forma espectacular un fuerte tiro enviado por centro de Arrieta, del team visitante. En la foto vemos a (1) José B. Cortecce y Carlos Medina (2), ambos de San Lorenzo de Almagro, tratando de obstaculizar la acción del guardavalla local, sin conseguirlo. Detrás (4), Ramón Rodríguez, zaguero estudiantil se apresta a intervenir en defensa de la difícil situación de su compañero.

El resultado final de este partido dió el triunfo a Estudiantes de La Plata por 1 a 0, constituyendo este encuentro una excelente exhibición de football.

(El lector puede seguir la jugada guiándose de las indicaciones que publicamos en el cuadrado a la izquierda de la figura.)

Fotos Padilla.

LILY DAMITA

UNA ESTRELLA DE CINE A TRÁVES DE SUS FOTOGRAFOS

ANO 1931. — La vampíresa Lily tal cual es en la actualidad. Luce en sus ojos esa expresión típica de las perfectas "seductoras" cinematográficas tan populares hoy.



1923. — Como se ve, hace ocho años Lily gustaba vestir el clásico mantón y usar un gran abanico para sus danzas.



1928. — Las líneas esculturales de su cuerpo la habrán decidido, sin duda, a retratarse en traje de baño.



1929. — Mientras, siendo ya actriz cinematográfica, Lily filmaba "El fiacre N° 13", en Austria.



1926. — ¡No sin razón triunfaba en este año en cuanto concurso de belleza intervenía en París!



1927. — Época en que, actuando en el Casino de París, triunfaba como bailarina y como belleza.



1922. — Cuando comenzaba a destacarse por sus aptitudes de bailarina y su hermosura.



1930. — Cuando Hollywood la acogió calurosamente y donde Lily inició su verdadera carrera cinematográfica.

Cartas de amor

La HISTORIA DE DOS VIDAS

SEGUNDA PARTE

Por JOSUE QUESADA



DE GRACIELA A MARINES

Mi querida Graciela. — Tres meses ya en mi nueva vida. Todo este breve pasado, me parece todavía un sueño y a veces, cuando pienso, se me ocurre que yo no he sido la protagonista del gran acontecimiento. ¡Estoy casada y el cambio ha sido tan fundamental, tan absoluto, que no acierto todavía a recobrar el equilibrio! Para colmo, los míos están siempre en la estancia y tú, mi única amiga, mi confidente, sigues lejos infatigable en tu existencia de torbellino. ¿Quieres que te diga una cosa en secreto? ¡Te envidio, gorda querida! No vayas a suponer con ello que ya estoy arrepentida de haberme casado. ¡No! Horacio es un encanto de marido y su afán por brindarme todos los mejores halagos, me prueba que me quiere más que en la época de nuestro noviazgo. Pero me quiere a mí tanto como a sus obligaciones. ¡Ah! La carrera es para él su segunda mujer; a ella le dedica su inteligencia, sus energías y hasta sus desvelos. Trabaja como un desahogado desde las ocho de la mañana. ¿Te das cuenta? A mí, que tanto me gustaba "morronguear" hasta las once, ahora a las siete y media de la mañana ya resulta imposible dormir. Es cierto que Horacio se levanta en puntitas de pie y trata de no hacer ruido... Pero me da no sé qué dejarlo que se arregle solo y a pesar de estas mañanitas frías de julio, salto de la cama y tomo el desayuno con él. Al principio me volvía a la cama y muchas veces, cuando él regresaba para almorzar, encontraba todo el departamento en desorden, yo en el baño todavía y el almuerzo retrasado. El tiene mucho que hacer y con el último bocado sale disparando y ya no regresa hasta la noche.

En fin, querida gorda, no pudiera decirte, dramatizando, que esto no es lo que todos soñamos; pero sí te afirmo que el matrimonio pone término al ensueño. El marido es para nosotras la realidad. Ha dejado de ser el "príncipe azul" y ya no podemos evocarlo, porque está aquí, delante nuestro, en carne y hueso. Y es natural: un marido come, fuma, bebe y... ronca. Tiene sus preocupaciones profesionales y sus silencios.

Ya no son posibles los besos furtivos tan llenos de sugestión y los labios del marido, no son los del novio. ¡Ah! ¡Qué fugaz me ha parecido mi noviazgo! Si supieran todo esto las muchachas de hoy, lo prolongarían indefinidamente. Es cuando nos sentimos verdaderamente reinas; el novio vive para ella y para ella son los mejores halagos. Nunca tiene él apuros ni obligaciones impostergables y llega hasta la novia cada vez con una nueva emoción.

Pero desde el momento en que la ley y la Iglesia nos han unido en el vínculo indisoluble, la reina encantada, que era todo dulzura y todo ensueño, trueca su papel. Ahora el rey

RESUMEN DE LO YA PUBLICADO

La primera parte de esta novela epistolar se refiere a los comienzos de la vida sentimental de Graciela y Horacio, cuyo noviazgo se adivina en las cartas publicadas. Sus amigos íntimos, Marinés y Alberto, se muestran contrarios a la posibilidad del matrimonio, y cada cual, por su parte, hace lo posible por disuadirlos. Pero el requerimiento amistoso no es escuchado y el romance amoroso sigue adelante. Ya en esta segunda parte que hoy se inicia, Graciela y Horacio están ya casados; el flamante médico se inicia en el ejercicio de su profesión con un entusiasmo y una fe realmente ardorosos. La primera carta escrita por Graciela a su amiga Marinés, después de casada, es la que va a leerse.

es el marido y la reina es una pobrecita esclava, sumisa y feliz. Porque el flamante soberano, desde el momento en que la ley le concede derechos, vive apurado y ya no es aquel que parecía disfrutar de sus rentas, tan rítmico y lento era en sus hábitos.

Yo recuerdo una vez cuando estábamos de novios, que en el momento de subir al auto, se enganchó el sobretodo en la puerta y le saltó un botón. Por nada quiso que al llegar a casa se lo pegara. Mis "manos maravillosas" podían sufrir un pinchazo. Ahora, querida... no te rías... pero esta tareita forma parte de mis obligaciones de buena esposa y lo hago con gusto, porque si no me aburriría. Además, justo es que yo también "ponga el hombro" como dice Horacio, ya que los tiempos son duros y él gana lo necesario como para proporcionarme una vida honorable. Esta frase es suya.

Yo lo veo, querida, trabajar sin fatigas; por eso, cuando llega la noche, no me atrevo a insinuarle la posibilidad de escaparnos a una sección del cine.

— ¡Estoy rendido! — dice en un suspiro, dejándose caer en el sillón.

Y es claro, yo pienso que a la mañana siguiente debe comenzar de nuevo su jornada; entonces, opto por callarme. ¿No te parece que hago bien? No concibo a esas esposas intransigentes que todo lo supeditan a su conveniencia y a su capricho. Yo soy una mujer que razona; comprendo que, para que Horacio pueda formarse una posición y adquirir nombre, es necesario sacrificarse al principio. Ya vendrán tiempos mejores; por lo pronto, me ha dicho que antes de dos años, haremos un viaje a Europa para asistir a no sé qué congreso científico. Ya sabes que está como segundo del profesor H... y que tiene por él un gran aprecio. Es decir, que con el padrino del maestro, el porvenir está ase-



gurado; pero hay que responder a esa confianza y ello sólo se logra con trabajo, dedicación y entusiasmo. Horacio ha llegado a ese puesto a los treinta años, mientras otros recién lograron acreditar su capacidad mucho más tarde.

Por eso, querida gorda, me sacrifico yo también. ¡Vieras mis apuros cada fin de mes: el alquiler, la luz, el almacén, la carnicería, el lechero, el panadero, el planchador... es cosa de nunca acabar...! ¡Y nunca me alcanza para nada! ¡Ah! Pero el mes pasado corté por lo sano; resulta que Horacio era socio de veinte clubs, instituciones, sociedades de ex alumnos y que sé yo... ¡Lo he borrado de todas...! ¡Para qué va a ser socio si no va nunca? Nada menos que cien pesos entre unas y otras... Con esos cien pesos, hijita, he pagado el almacén y... un sombrerito que me tenía trastornada!

Yo me río como debes hacerlo tú misma de estas chiquilinas que te cuento; pero, hijita, ellas son toda mi preocupación... Todas no, sin embargo. Alguna vez he pensado en que si la vida ha de ser siempre lo mismo; pero en seguida reacciono y yo soy la primera en reprocharme. ¿Por qué me habrá dotado Dios de esta manía analizadora? Todo lo profundizo y sin duda, porque no tengo nada que hacer, divago hasta mortificarme. ¿Me dirás tú que yo tengo la culpa y que vivo encerrada entre las cuatro paredes de mi casa...? Claro es que yo dispongo de mi libertad y puedo salir cuando quiera... Pero es que Horacio no es muy partidario de que yo me exhiba demasiado. La otra tarde, sin ir más lejos, nos encontramos con Silvia en Harrods. Como es natural, yo, como si tal cosa, la saludé con el mismo afecto de nuestros años de soltera. Estábamos en el ascensor y cada una expresó el placer que experimentaba de volverse a encontrar. Te juro que ni por un momento se me ocurrió recordar aquel episodio de Mar del Plata cuando Horacio era mi novio. Tomamos un té juntas, me contó su vida y yo la mía. Es decir, la mía por afuera. ¿Entiendes?

— ¡Y tu marido...? — le pregunté como al descuido.

— Estamos otra vez juntos... — me respondió mientras echaba bocanadas de humo de un cigarrillo que mantenía en una interminable boquilla.

— ¿Cómo ha sido eso...? — insistí curiosa.

— ¡Tormentitas de verano...! Maridos demasiados "pasatistas" — como se dice ahora...

— ...o esposas "futuristas" — como diría "Mamá Justa".

Y me contó su calvario de los primeros meses de casada, su emancipación inmediata, su incontenible amor por el baile, por las fiestas, por las reuniones deportivas... Ella no pudo resignarse a esta dulce esclavitud mía

ESTUDIE

POR

CORREO

UNA

PROFESION

LUCRATIVA

Que nuestra enseñanza es eficaz, se lo probaremos con la remisión de folletos conteniendo impresos, millares de cartas de alumnos diplomados, de quienes podrá obtener una información imparcial y exacta.

Trabajo permanente y bien pagado tendrá si estudia, en su casa, una hora diaria, uno de nuestros cursos profesionales, fáciles, completos y modernos. Puede estudiar gratis un mes como prueba. Basta saber leer y escribir. No importa la distancia que nos separa.

TENEDOR DE LIBROS	CONSTRUCTOR
CONT. ORGANIZADOR	PERITO AGRICOLA
MEC. AUTOMOVILISTA	DIBUJO Y PUBLICIDAD
CORTE Y CONFECCION	MOTORES
ELECTRICISTA MEC.	CORTADOR SASTRE
RADIOTELEFONIA	IDIOMAS (e/fonógrafo,
PROCURADOR	FARMACIA, etc., etc.

(Mande este cupón. Escriba claro)

ESCUELAS SUDAMERICANAS — Lavalle 1039
Buenos Aires

Envíenme folletos y, además, NOMBRE
y DIRECCION de ex alumnos de esta LO-
CALIDAD, diplomados por esa Institución.

(Nombre),

(Dirección)

(Localidad)

M. A.

y como por su parte tenía los medios para hacerlo, "vivió su vida"—según su frase—y el marido se encrespó, separándose. Ya sabes lo demás; en su situación de "separada" no bajó el cope y se dió el lujo de desafiar los comentarios. Sin duda porque no tuvo miedo y fué valiente, logró vencer... hasta su propio marido, que hoy está rendido a sus plantas, no como un león pero sí como un corderito...

Bueno, pues; esa noche referí a Horacio el encuentro con Silvia y le dije que habíamos tomado juntas el té. ¡Vieras cómo se puso! Por primera vez lo vi enojado y aunque con tono suave, pero contenido, me lo reprochó seriamente. Lo menos que me dijo fué "ingenua". Y tras ello, una verdadera filípica sobre el cuidado que yo debía de tener para mis amistades.

LOS BESOS DE LA PANTALLA SON BESOS...

(Continuación de la página 20)

de una farsa inmaterial, el interés de un romance que también a nosotros nos impresionaba. Pues lo mismo que un espectador cualquiera se apasiona y se intriga al seguir desde afuera el curso de una película, así también, y con mayor razón, nos apasionamos nosotros, los que nos compenetrarnos del alma y el espíritu de nuestro personaje, haciéndolo carne de nuestra propia carne, identificándonos en su esencia hasta el punto de gozar y sufrir sintiendo sus fracasos y sus triunfos, sus dolores y sus alegrías.

"PERO LOS BESOS DE LA PANTALLA, A PESAR DE TODO, SON BESOS SIN CONSECUENCIAS..."

Dada la forma terminante y decisiva en que Marlene Dietrich expresó sus sorprendentes afirmaciones respecto de la importancia del beso en la pantalla, no faltaron quienes aprovecharon la oportunidad para "tirarle de la lengua" a la maravillosa actriz para obtener otras sensacionales opiniones.

Y fué así que Jack Rosenthal, uno de los críticos cinematográficos de Esta-

—¡Está visto... — concluyó — no sabes andar sola!

Y en este detalle, querida gorda, está el "quid". A Horacio no le gusta que yo salga sola. A pretexto de que nunca lo hice cuando soltera, afirma que "no sé andar sola" y que debo hacerlo lo menos posible o buscarme una amiga como tú que me acompañe. ¿Celos? ¿Manía? ¡Vaya a saberse! ¡Es inescrutable el pensamiento de un marido... ¡Ah! ¡Querida gorda... como te necesito...! ¡Pero estás lejos... ahora que es invierno en Córdoba, disfrutando de sierras; en verano en Mar del Plata...! ¡Ah... tu solterismo libre como el de un pájaro...!

Ya te contaré en otra, la tragedia que es cada día para mí las dos horas del consultorio.

GRACIELA.

dos Unidos, se atrevió a preguntarle: —¿Y los besos cinematográficos no comprometen vínculos entre los artistas?

—Absolutamente. A pesar de todo, los besos de la pantalla son besos sin consecuencias... — respondió Marlene. —Ellos son sinceros, profundamente sinceros en el momento mismo en que se producen y trasuntan un estado de alma especial de ese instante. Pero un estado fugaz, una vibración que desaparece inmediatamente que el artista se traslada fuera de la escena. Entonces, cesa el romance... se esfuma el encanto y se pierde todo.

"Saliendo de la escena, seguimos siendo seres de carne y hueso, pero quedamos desposeídos de esa personalidad especial que nos diera la encarnación del personaje que interpretábamos. Y muerto el personaje, murieron también sus sentimientos y sus pasiones... A penas si queda el recuerdo, ¡ay!, como una estela imborrable de algo lejano que uno hubiera deseado prolongar hasta la realidad, pero que se nos muestra tanto más lejano cuanto más intenso."

FIN

LOS TRES OSOS

(Continuación de la página 40)

Y la osa exclamó:

—¿Y quién ha probado el mío?

Y el osito finalizó diciendo:

—¿Y quién ha tomado el mío por completo?

Los tres osos fueron luego al dormitorio.

—¿Quién se ha acostado en mi cama? — exclamó el oso mayor ya completamente enojado.

—¿Y quién se ha acostado en la mía? — dijo la osa con un poco más de suavidad.

—¿Y quién ha estado...? ¡Oh...! ¡Miren, miren! — exclamó el osito. — ¡Allí está la niña que ha roto mi silla y comido mi desayuno!

Y señalaba su camita en la que Cabello de Oro dormía tranquilamente,

ajena a todo cuanto sucedía. Pero de pronto los tres osos comenzaron a hablar todos a un mismo tiempo y esto hizo que la niña se despertara. Y al abrir los ojos y ver la cara de enojados que tenían, se asustó tanto que, rápidamente, se levantó y saltó por la ventana y huyendo con presteza en dirección al bosque.

Al escapar, uno de sus zapatitos verdes con hebillas plateadas, quedó apisionado entre las manos del oso padre.

Pero ninguno de ellos volvió jamás a tener noticias de Cabello de Oro, la niña que había probado los tres desayunos, sentado en las tres sillas y acostado en las tres camas.

FIN

AMOR Y MICROFONO

(Continuación de la página 19)

llegó al estudio, reinaba allí una nerviosa expectativa. Se aseguraba que el éxito del violinista dependería en gran parte de la habilidad lingüística de su anunciador.

Pero el anunciador demostró calma, casi demasiada calma. Llegado el momento de la audición, se puso ante el micrófono y dijo con voz clara y untuosa:

— Señores y señoras: la Compañía de Broadcasting Unión tiene el placer de presentar a ustedes el celebrado vio-

linista checoslovaco Eryaldendvdon Zouejuiackwhoisze.

Al pronunciar la última parte del último nombre, inclinó ligeramente la cabeza, pero los presentes nada notaron de anormal.

Varias veces durante la magnífica audición el "speaker" repitió con claridad y sultura el formidable apellido del violinista. Y el gerente, agradecido, dijo, una vez terminada la sesión:

— Mi querido amigo, ese puesto es de usted. C 7 se sentirá orgullosa de te-

nerlo... hasta que lo llamen más altos destinos.

Y al día siguiente Antonieta gorjeó: — ¡Oh, Leonardo! Papá escuchó anoche tu audición y se sintió orgulloso de su hija. Ha modificado su opinión de ti... Me pidió que te invitara a cenar el domingo. Dijo que tu pronunciación de ese nombre raro fué absolutamente maravillosa. Y ahora dime: ¿cómo diablos te arreglaste?

— Es un don, Antonieta, que muy pocos poseemos. El representante del músico me enseñó a pronunciar el nombre; pero cuando traté de repetirlo solo, fué otro asunto... Ensayé, volví a ensayar, y si bien conseguí al fin pronunciar la primera parte del apellido con bastante facilidad, la segunda se me quedaba en la garganta. Fué entonces cuando tuve una idea genial. Al repetir el nombre ante el micrófono, incliné la cabeza al llegar a las tres últimas sílabas, puse un poco de pimienta, que ocultaba en la mano, en mi nariz y estornudé suavemente. ¡Eso remató el apellido de marras a las mil maravillas!... Y ahora escucha, Antonieta. Quiero hacerte una propuesta. Quiero que renuncies a tu empleo y te dediques a conservar el timbre de la voz de tu marido. Y bien: ¿qué me dices?

— Sintonizaste la estación exacta — dijo Antonieta, sonrojándose violentamente.

FIN

\$ 500.- o más, mensuales, puede usted ganar sin abandonar sus ocupaciones diarias, criando Conejos Gigantes de Flandes, Angoras o Chinchillas para nuestro criadero. Proporcionamos el plantel, comprometiendo-nos a comprar la producción que nos remitan, a 20.— \$ la yunta.

Solicite Folletos Gratis al Criadero de Conejos

"LA JOSEFA"

Gral. Miller 5462
Lanús (Oeste) F. C. S.

FLAGELOS DE LA HUMANIDAD

se llaman con toda razón las enfermedades sexuales, en vista de las terribles consecuencias que tienen para todo individuo por ellas atacado y — por contagio o transmisión hereditaria — para toda la descendencia. Es pues un deber ineludible hacia sí mismo y su posible descendencia, tratarse lo más pronto posible al constatar la existencia de alguna afección sexual, porque es sabido que esas enfermedades al hacerse más antiguas, se agravan. Entre la larga lista de afecciones venéreas ocupa un puesto de triste predominio la blenorragia, no sólo por su inmensa difusión entre todas las clases sociales, en todas las edades y en ambos sexos, sino por la dificultad reconocida de su extinción. Antes de decidirse pues por un medicamento, es necesario dejarse guiar por una sola consideración: la de emplear el mejor remedio, para librarse cuanto antes de su dolencia. En vez de perder tiempo con medicamentos fáciles de tomar, pero que por su naturaleza no pueden dar el ansiado resultado, y que al contrario engañan al enfermo dándole una falsa seguridad de curación con todos los peligros fáciles de imaginar, recomendamos a los pacientes el uso de la Combinación Heidisán. el gran específico alemán, conocido y apreciado en el mundo entero por millares de personas curadas y recomendado por las autoridades médicas más prominentes. ¡La Combinación Heidisán hace más de dos décadas que ha dejado de ser un producto experimental! Le conviene leer al respecto el interesante folleto ilustrado "Lo que cada enfermo debe saber", que le remitiremos reservadamente, gratis y franco de porte, si lo solicita por medio de este cupón.

DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA Ltda. S. A.

Rivadavia, 2281 — Buenos Aires

Sírvanse remitirme el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre

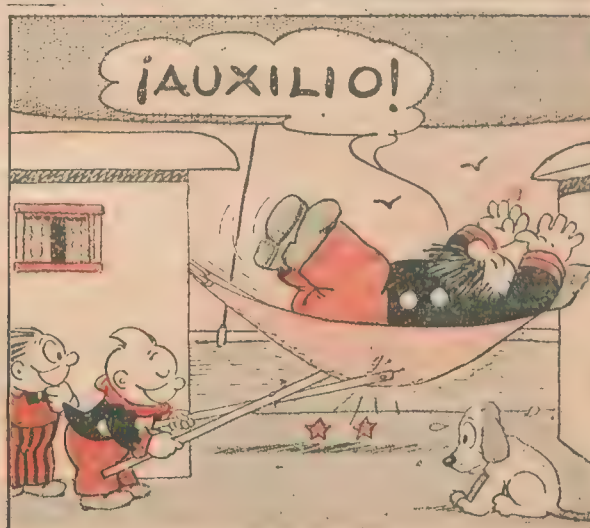
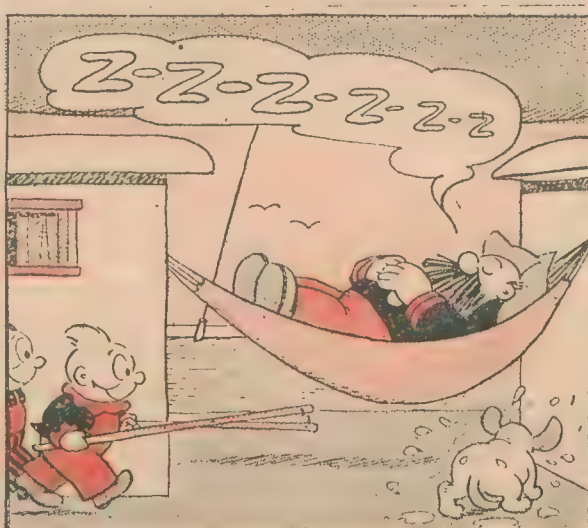
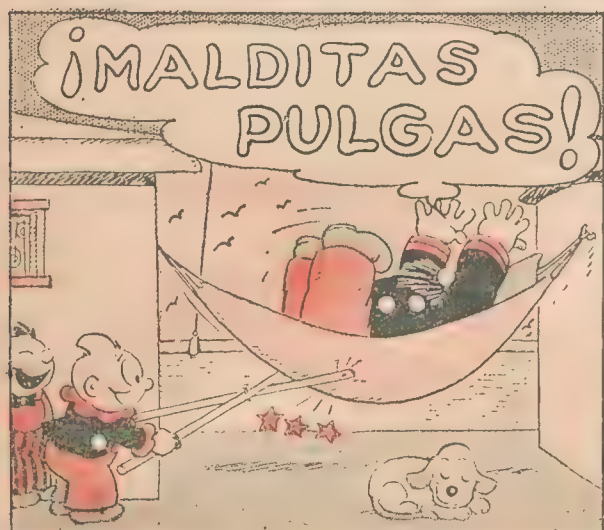
Dirección

M. A. 50

(Escribase con claridad)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



80155303



contra reumatismo y gota
ATOPHAN

Tubos de 20 tabletas.

**PROTECCIÓN
CONTRA ANGINAS
RESFRIADOS
GRIPE POR**

**PASTILLAS DE
Panflavina**

Evitan las graves consecuencias de
Tos y Catarros

BAYER

Lo que Vd. necesita, Señora, es fortificar su sangre con hierro

¡Pobre señora enfermiza! ¡Sufriendo de irregularidades en el período, mes tras mes y ansiando obtener un alivio! ¿Por qué envidiar la salud vibrante y la felicidad de otras mujeres? Lo que Vd. necesita es depurar y tonificar su sangre con hierro - con hierro asimilable - como está preparado en la **POCION COLLAZO**. Tome Vd. una cucharada de **POCION COLLAZO** antes de cada comida. Su sangre aumentará en glóbulos rojos, su

organismo funcionará mejor, asimilará más los alimentos y sus mejillas y labios tomarán color. A los pocos días empezará a sentir los beneficios de una buena salud y el gozo de una vida vibrante de felicidad. La **POCION COLLAZO** es el Tónico Depurativo que los médicos recomiendan para Hombres, Mujeres y Niños de todas las edades. Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

LA FLOR PURPUREA

(Continuación de la página 31)

mento que sólo a él correspondía cumplir esa misión. Todos los males existentes estaban concentrados en esa brillante flor. Sabía que el opio se extrae de la amapola, y acaso era ese conocimiento, que en su imaginación alcanzó gigantescas proporciones, que le hacía forjarse ideas tan terribles y fantásticas. A sus ojos la flor encerraba todos los males que aquejan a la humanidad, y la hacía responsable de toda la sangre inocente derramada en el mundo, de todas las lágrimas y de todos los dolores.

A la mañana siguiente el ayudante lo encontró en estado semiinconsciente. Sin embargo, poco después, llevado por un impulso sobrehumano, saltó del lecho y recorrió el hospicio, hablando con los otros asilados en términos más incoherentes que nunca. No le era permitido ir al jardín, y cuando el doctor comprobó que su peso bajaba y que no dormía, ordenó una fuerte inyección de morfina.

El paciente no opuso resistencia. Quedó profundamente dormido, cesaron sus movimientos espasmódicos y no oyó más ese canto obsesionante que marcaba el ritmo de sus pasos. Perdió el sentido y lo olvidó todo, hasta la otra flor que no había podido arrancar.

Pero lo hizo tres días más tarde, a los ojos del viejo guardián, que no pudo retenerlo a tiempo. Con un agudo grito de triunfo, el insano corrió al hospicio, y, penetrando en su cuarto, ocultó la flor en su pecho.

—¿Por qué arranca las flores? — preguntó el guardián, que lo había seguido.

Mas ya el enfermo se había echado sobre la cama, con las manos cruzadas sobre el pecho, diciendo tantas incoherencias, que el guardián sólo atinó a sacarle la gorra con la cruz roja, yéndose acto seguido.

Y se reanudó la lucha espectral. El enfermo sentía que de la flor purpúrea fluían largas ondas de mal, arrastrándose como serpientes, envolviéndolo en sus espirales, oprimiendo sus costillas y volcando en su sangre su horrible veneno. Lloraba y rezaba en los intervalos, entre las maldiciones que arrojaba a su enemigo. Al promediar la tarde, la flor estaba marchita; el insano pisoteó los restos ennegrecidos, recogió los pedazos y los llevó al baño.

Al día siguiente su estado había empeorado. Terriblemente pálido, con las mejillas hundidas y los ojos afiebrados, continuó su marcha de condenado; aunque sus pasos eran inciertos y su cuerpo estaba cubierto de transpiración... Y hablaba, hablaba sin cesar.

—No quisiera emplear la fuerza — dijo el viejo médico a su ayudante; — pesa noventa y tres libras hoy. De seguir así, morirá en dos días... — Reflexionaba. — ¿Morfina o cloral? — dijo con un tono interrogativo.

—Ayer la morfina no surtió efecto — contestó el ayudante.

—Entonces que lo aten. Dudo, sin embargo, de que podamos salvarlo.

Tras una lucha agotadora para el insano, que perdió el resto de sus fuerzas, el guardián, con la ayuda de dos compañeros, logró al fin colocarle la camisa de fuerza.

—¡No saben lo que están haciendo! — gritaba el enfermo con toda la fuerza de sus pulmones. — ¡Van a perecer! He visto una tercera flor, apenas abierta. ¡Déjenme terminar mi obra! ¡Tengo que matarla, matarla, matarla! Entonces todo habrá terminado y todos se salvarán. Podría mandarlos a ustedes, pero sólo yo puedo hacerlo. ¡Se morirían a su solo contacto!

— Cállese, señor, cállese — decía el viejo guardián.

El enfermo calló súbitamente. Burlaría la vigilancia del guardián. Quedó todo el día en su incómoda postura. Después de darle alguna comida, el guardián puso un colchón en el suelo, y un instante más tarde dormía. El enfermo púsose a la obra.

Retorcó su cuerpo hasta alcanzar la barra de la cama, sintiéndola con su muñeca a través de las largas mangas de su camisa. Comenzó entonces a frotar la manga rápida y fuertemente contra el hierro. A los pocos minutos la espesa tela había cedido y logró poner en libertad su índice. El asunto era ahora fácil. Con una flexibilidad y una agilidad asombrosas, deshizo el nudo que ataba las mangas en su espalda, y desenlazó la camisa; hecho esto, quitó el chaleco. Estaba libre.

Fué a la puerta. Estaba cerrada, y la llave, seguramente, en poder del guardián. Temeroso de despertarlo, no se atrevió a buscarla. Sólo le quedaba la ventana.

Era una noche tranquila y tibia. La ventana estaba abierta; las estrellas brillaban en el cielo oscuro. Reconoció las constelaciones familiares, gozoso porque pensó que lo comprenderían y simpatizaban con él. Tendría que torcer uno de los barrotes de hierro, deslizarse a través de la estrecha abertura practicada hasta el pequeño camino cubierto de malezas y escalar la pared. Entonces sobrevendría la lucha final; después de eso, ¿qué importaba la muerte?

Tras agotadores esfuerzos, valiéndose de las mangas de la camisa de fuerza, logró torcer el barrote. Poco después se hallaba ante la pared.

Reinaba el silencio. El guardián roncaba. Las estrellas centelleaban amistosas y sus rayos le infundieron nuevas fuerzas.

—Muy pronto estaré con ustedes — murmuró, con el rostro vuelto hacia el cielo.

Algunos ladrillos habían formado, al caerse, una escalera natural, por la que trepó el enfermo y se dejó caer del otro lado, sujetándose de las ramas de un árbol.

Dirigió sus pasos hacia el cantero familiar; allí estaba la flor, irguiendo su cabeza sombría; sus pétalos tenían delicadas líneas negras y se destacaba claramente sobre la hierba húmeda.

—Es la última — susurró el insano, — la última. ¡Hoy es la victoria o la muerte! Pero sea cual fuere, todo es ahora igual. Esperad un poco — dijo, mirando las estrellas. — Muy pronto estaré con vosotras.

Arrancó la flor, la hizo pedazos, la pisoteó, y tomándola en su mano, volvió a su cuarto. El anciano guardián continuaba dormido. El enfermo cayó exánime sobre su cama.

A la mañana siguiente fué hallado muerto. Su rostro era sereno y radiante; los labios delgados y los ojos, tan hundidos en sus órbitas, expresaban un gozo triunfante. Cuando fué puesto en el féretro, alguien trató de separar sus dedos para quitarle la flor purpúrea. Pero la mano quedóse rígida y se llevó su trofeo a la tumba.

—Este desdichado — dijo el alienista — fué una víctima del vicio que viene devorando implacablemente a la humanidad: los alcaloides. El abuso de las drogas lo trajeron aquí. Y observen ustedes que no obstante haber perdido la razón, tenía conciencia de que su mal provenía del opio, y como sabía que éste se extrae de la amapola, vivía con la idea de destruir todas las flores de esta especie que veía. Pero es tan difícil como extirpar un vicio cuando se ha hecho carne en nosotros...

FIN

Limpiemos la sangre ahora

Todos los médicos están contestes en afirmar que la primavera y el otoño son épocas ideales para hacer el tratamiento depurativo de la sangre y librarse así de granos, pecas, forúnculos, eccema y demás impurezas de la piel, que no reconocen otro origen que la sangre viciada.

Se aconseja para ello el azufre termado, solo o mezclado con miel, en ayunas. No exige régimen, es agradable y un corto tratamiento es suficiente para librarse de las afecciones de la piel y demás enfermedades que genera la sangre impura.

Un folleto muy interesante se puede obtener gratis solicitándolo a los señores Laich y Rey, calle Belgrano 2544, Buenos Aires.

0.20 y 0.80

Se vende en todas las farmacias

ANILINA

PARIS

LO MEJOR PARA TENER

Procurador

Curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho; preparado ex profeso para estudiar por correo. Método moderno y científico.

Pida informes a

INSTITUCION "MORENO"

Boedo 842

Buenos Aires

Almendril



LA MEJOR CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS para proteger el cutis.

FABRICANTE

J.A. BRANCATO

PARA EL VELLO

El método más práctico para disimular el vello de la cara y brazos, es aplicarse con frecuencia la manzanilla verum con un algodón. De este modo se decolora, se hace invisible y no crece. Este método francés es más eficaz que usar depilatorios que podan el vello y luego lo hacen crecer más grueso y visible.

EL
UNGÜENTO
MARAVILLOSO DE
HUMPHREYS
PARA LAS

ALMORRANAS

alivia desde la
primera apli-
cación

EL DOBLE CRIMEN DEL CASINO DE PARÍS

(Continuación de la página 34)

Griggs no hablaba y miraba aterrizado a todos los que le rodeaban.

— ¡Vamos, Griggs! — la animó Dale.

— ¡Hable! Le aseguro que nada malo le sucederá.

— Ese imbécil — exclamó Aragón.

— ¡Escaparse cuando más...!

— Un minuto, Aragón. Déjelo hablar. ¡Estamos esperando, Griggs!

Mona, inmóvil, aguardaba las palabras. Acercándose al detective, Griggs, finalmente, habló. Y levantando su única mano libre, exclamó, señalando a Aragón:

— ¡Ese es el criminal! ¡Yo lo vi!

— ¡Tú, grandísimo...

Aragón, rabioso, dió un salto e intentó alcanzar a Griggs. Pero Dale estaba preparado y dijo, mientras le apuntaba con su revólver:

— No intente hacer nada, Aragón. Ya hemos terminado. Que era usted el culpable, lo sabía yo hace tiempo. Lo único que me hacía falta era una prueba evidente, y Griggs era el único que me la podía dar. ¡Capitán! Detenga también a Pete. Sospecho que él es quien hizo huir a Griggs.

— ¡Sí, él lo hizo! — exclamó Griggs.

— Me obligó a salir de aquí mientras duraba la excitación. Porque Aragón sabía que yo lo había visto. Me condujo hacia la frontera y allí me despidió, dándome dinero y diciéndome que me mataría si regresaba a Tijuana.

Aragón y Pete fueron arrestados. Pocas horas después, el joven detective cenaba con Sommer y Mona, quien, pendiente de las palabras de Dale, no probaba bocado.

— La primera sospecha la tuve — comenzó — cuando ocurrió la muerte de Carmen. Aragón era su amante; mas pretendiendo a Mona, veía que la presencia de aquella le estorbaba. Y la estranguló. Alonso no tenía motivo alguno para matar a Carmen. Luego la presencia de ésta y de Larramie vino a estorbar sus planes. Cuando Aragón me trajo, todos los indicios parecían dar por segura la culpabilidad de Alonso. Además, existía el testimonio de Pete de haberlo visto entrar en el camarín de Carmen, mientras Mona bailaba; pero su insistencia me llamó la atención, máxime cuando me obligó a alquilar una habitación en el hotel al lado de la suya. Por otra parte, no le convenía que aquel crimen premanciese impune, ya que ello redundaría en perjuicio de las conveniencias comerciales de su negocio. Viendo que no tenía probabilidad alguna de conquistar el amor de Mona, mientras Alonso se hallara presente, decidió exterminar a Larramie, haciendo aparecer al otro como único culpable. De esa manera Larramie desaparecería del mundo de los vivos y Alonso iría a parar a la cárcel. Por lo que a él le quedaría el camino libre para conquistar a Mona. Le fué fácil conseguir el revólver mientras Mona cantaba. La música ahogó el ruido del disparo, máxime si se considera que Aragón, que ya conocía todas las piezas de memoria, disparó cuando la orquesta atacaba una nota alta. Luego, durante los minutos que siguieron al crimen, tuvo tiempo más que suficiente para colocar el revólver en la habitación de Alonso. Como ustedes ven, su plan no estaba mal ideado, pero su gran deseo por mantener altos los prestigios de su salón, lo perdieron.

A las diez de la noche Alonso fué puesto en libertad. Los ojos de Dale se empañaron al contemplar la dicha que embargaba a Mona. En un instante, ésta, impulsivamente, abrazó a Dale, besándolo mientras lloraba de alegría. El capitán Sommer reía al contemplar la turbación del joven detective.

— ¡Y pensar que vine a ganar veinte

mil pesos, y sólo he ganado un beso! — exclamaba Dale mientras se dirigía a la estación para tomar el tren que debía conducirlo a Los Angeles. Pero cinco minutos después, el recuerdo de los espléndidos baños de sol que pronto habría de tomar, acabó por confortarlo.

FIN



*¡Conocen
su punto sensible!*

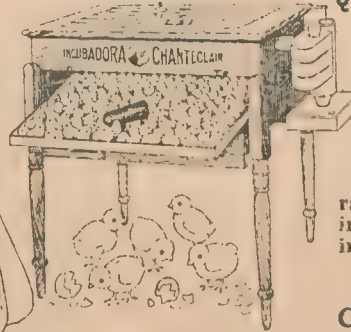
y como sus enemigos saben con que facilidad se excita Vd., esperan siempre que, por esta nerviosidad se dañe Vd. a sí mismo en la vida comercial y social. Antepóngase a ellos tomando los días de mucha tarea las Tabletas de ADALINA.

Sus nervios se tranquilizarán, vigorizará su energía y con ánimo resuelto hará frente a la vida.



Tabletas de

Adalina



Qué Satisfacción Experimentará Vd.

SI EMPLEA LAS INCUBADORAS Y CRIADORAS "CHANTECLAIR"

son Industria ARGENTINA y fabricadas expresamente para nuestro clima. No atente contra la riqueza nacional comprando mercadería extranjera o inferior. Incubadora For-Ever para 200 huevos, \$ 90. Aves, huevos para incubar, conejos y todo lo necesario para instalar un criadero productivo.

SOLICITE CATALOGO N° 7

CRIADERO "CHANTECLAIR"

CANGALLO, 731 — Buenos Aires

**URINARIAS
AMBOS SEXOS**

LO MAS EFICAZ, COMODO, RAPIDO,
RESERVADO Y ECONOMICO.

Sin molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, tomando durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING



Dorothy Jordan

DOROTHY JORDAN, NORMA SHEARER Y ANITA PAGE: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, Calif. **NANCY CARROLL:** Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Holl., Calif. **BILLIE DOVE:** Warner First National Studios, Burbank, Calif. **NORMA SHEARER** me parece una actriz excelente (imagínese que en Estados Unidos fué elegida la mejor actriz de 1930). **DOROTHY JORDAN** pasa, pero la pelirroja **NANCY CARROLL** no pasa ni aunque la empujemos. **ANITA PAGE** y **RAMON NOVARRO** harían buena pareja físicamente, pero nada más...



José Mojica

No envío retratos de actrices a ninguna lectora. Lo mejor que puede hacer es escribirle a **JEANNETTE**, pidiéndole el suyo a Fox Studios 1041 North Western Avenue, Holly., Calif.

a Miss Everlint.

¡No hay nada que hacer! ¡Está visto que ustedes los mendocinos son una uva para preguntar! No sé si



Ramón Pereda

RAMON NOVARRO canta o no "Pagliacci" en Sevilla de mis amores porque, ¡qué vergüenza! no he visto esa película. **BELA LUGOSI** hace ese papel en Drácula. **JOSE MOJICA** es el cantor que más me agrada en las cintas castellanas. **ERNESTO VILCHES** nació en Tarragona (España); **RAMON PEREDA** en Madrid. Esos dos cómicos deben ganar de tres a cinco mil dólares semanales.

a Mendocino Curioso.



Juan Delanda

Muy interesante su carta, y sobre todo muy patriótica. En parte tiene usted razón y, en parte, no la tiene... Yo no creo, como usted, que el público es "un gran idiota". Al contrario, me parece que, por lo menos el porteño, es demasiado vivo. Prefiere, y con mucha razón, presenciar una película norteamericana, que en la gran mayoría de los casos lleva muchas más probabilidades de ser mejor que una cas-

tellana, por el sencillo motivo de que no desea exponer su dinero inútilmente. Hoy por hoy las de nuestros vecinos son mucho, pero mucho mejores. Mañana no sé... Y como el público, cuando ve una película, tiene que pagar su dinero "al día", de ahí que quiera deleitarse, también, con películas "del día". Y en cuanto a eso de comparar a un **VILLARIAS**

que las películas nacionales no van al extranjero. ¿Qué cree usted que pueden hacer allí? Mi archivo cita a **EMIL JANINGS** como ciudadano norteamericano, aunque yo, francamente, dudo que sea cierto. A **MAURICE CHEVALIER** escribale solicitándole su foto a Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Holl., Calif.

a Coco.



Constituyeron durante un tiempo la pareja ideal de enamorados buenos e inocentes. Novios sencillos, ansiosos de la dulce paz hogareña. Algo así como unos **John Gilbert** y **Greta Garbo** menores de edad... Todo el mundo creyó que la pareja no tardaría ser, en la vida real, lo que en la pantalla tantas veces ambicionaban ser. Pero se equivocaron. **CHARLES FARRELL** no quiso saber nada con **JANET GAYNOR**, y repentinamente anunció su enlace con su colega **Virginia Valli**. Janet, luego de tres desmayos y dos crisis nerviosas producidas en el corto espacio de cuarenta minutos, partió para San Francisco, donde contrajo enlace con un abogado de nombre **Lydeell Peck**. Ahora, convertidos ya en esposos (aunque no uno del otro), vuelven al cine a actuar juntos nuevamente. Veremos cómo lo hacen...

con un **LON CHANEY** o un **JANNINGS**, y a un **JUAN DE LANDA** con un **WALLACE BEERY**..., reflexione un poco. deje todo pasionismo a un lado, y verá que tal comparación resulta una tontería! Y perdone la franqueza.

a Talkie III.

Esa escena que usted cita de Africa habla es verídica. Casas filmadoras aquí hay muchas. Tengo entendido

¡No haga caso! ¡Eso de que **BARRY NORTON** piensa retirarse del cine son mentiras! También, justo es reconocer que la culpa la tiene en parte usted, porque ¡a quién se le ocurre ir a buscar datos cinematográficos en un bazar donde venden fotos de actores, papas y sombreros de señora!... Esa carta le será entregada sin falta.

a Siempre te ama.

EN ESTE CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

Todos los lectores entusiastas del cine hallarán un medio fácil y seguro para enterarse de las novedades ocurridas en la Meca del cine, así como de cualquier otro dato referente a este tema.

La correspondencia debe ser dirigida a RIO DE JANEIRO 300.

Esa biografía completa de **RODOLFO VALENTINO** ya fué publicada por uno de mis antecesores en el N° 902 de esta misma revista, ejemplar que puede solicitar en esta administración.

a Un lector. Rodolfo Valentino

La mayoría de las veces esas lluvias son fingidas, fabricadas con regaderas y otros artefactos, aunque otras son ciertas. Esas escenas de países extranjero son siempre fabricadas en los "studios", donde hay todo lo necesario para hacerlas. ¡Ya ve, amigo, que todo es postizo en el séptimo arte!

a Un preguntón.

JEANNETTE MAC DONALD no perdió la vista filmando **Montecarlo**, sino que se le enturbió un poco debido a los focos poderosos que la alumbraban.

Pero ahora ya está bien. Usted sabe lo que son esas cosas: si algún actor, mientras canta se descuelga con un "gallo", en seguida todos los periódicos dicen que perdió la voz; si se hace una herida insignificante en un brazo, dicen que hay que amputárselo, y cosas por el estilo. ¡Son igualitos que nuestros jugadores de football de primera división, que en cuanto ruedan por el suelo ya tienen encima todo un ejército de botiquines!... A **JOSE MOJICA** escribale a Fox Studios, 1401 North Western Ave., Holly., Calif.

a Nancy y Norma.

Anita Page

Pese a que soy, según usted, muy amable y simpático (¡cómo se ve que no me conoce!), no puedo darle datos de ese actor teatral. Cuando él perteneciera a mi gremio, tal vez podré satisfacerla.

a Enamorada de un cantor.

Aunque dicen que en cuestión de gustos no hay nada escrito, puedo asegurarle que **LAURA LA PLANTE** está muy lejos de ser la actriz más bonita de la pantalla. ¡Pero no se aflija, que también las hay más feas que ella! Nació en Saint Louis (EE. UU.) el 1 de noviembre de 1904. Mide 1m.58; ojos azules; cabello rubio, y casada con **William Seiter**, un director.

a Celso.

(Continúa en la página 59)

LOS NOMBRES DE LAS ESTRELLAS

Se escriben

Se pronuncian

DOROTHY LEE	Deroti Li
JACK MULHALL	Yac Muljol
HUGH TREVOR	Jug Trivor
EVALYN KNAPP	Iveli Nap
WALTER HUSTON	Walter Juston
BERT WHEELER	Bert Juiller
GEORGE ARLISS	Yorge Arlis
IVAN LEBEDEFF	Aivan Libidef
IRENE DUNNE	Airen Dan
JOHN MILJAN	Yon Milyan
NORMA SHEARER	Norma Shierer

LA QUE TODO LO DIO

(Continuación de la página 34)

echan a la calle como a un perro!...

Ana María se sentó a su lado, poniendo una de sus manos sobre la de él. Ya no era la mano suave de uñas pulidas de los tiempos cuando era la secretaria de Nesbit; ahora estaba enrojecida y había perdido su tersura.

—Jorge, ¿por qué no tomas esos ochenta pesos y se los das al doctor Roche? ¿Por qué no vas y le confiesas la verdad? Todos cometemos errores y tenemos debilidades. Por otra parte, tú eres un hombre honrado y él comprenderá.

Sus ojos azules lo defendían, creían en él, confiaban en él. Pero él no los miraba en ese momento. Tenía la vista fija en el suelo y la boca contraída en un gesto de dureza y encono.

—¡Lo veré en el infierno antes que ir a confesarle la verdad! Además, no necesito ese sueldo miserable. Si tuviera con qué, abriría un estudio y les demostraría si soy buen abogado o no. Esta vez sí la miró, y en su mirada iba escrita una pregunta. Ana María comprendió:

—¿Cuánto dinero necesitarías para abrirlo? — le preguntó.

—Considerando que al principio no podré conseguir muchos clientes, necesitare, por lo menos, unos mil pesos. Comprenderás que necesito algún dinero para seguir con este departamento, y será difícil que encuentre un escritorio decente por menos de cien pesos mensuales; además, necesito una empleada para que me atienda el teléfono mientras yo no esté en el escritorio.

—Muy bien. Tengo mil pesos y tú puedes disponer de ellos, Jorge — le dijo Ana María, observando el alivio que experimentó él al oír sus palabras. — También yo puedo ser tu empleada, y así los gastos serán menos.

—De ninguna manera, Ana María. Seré un pobre diablo como marido, pero no permitiré nunca que mi esposa trabaje en mi escritorio.

Después la tomó en sus brazos, apretándola fuertemente contra su pecho:

—¡Pensar que una chiquilla como tú haya podido ahorrar toda esa plata, cuando yo no he ahorrado un solo centavo! ¡Eres un tesoro!

—Cuando estaba ahorrando ese dinero, no supuse ni por un momento la felicidad que él podía proporcionarme, Jorge.

De común acuerdo decidieron no decirle nada a la madre de Jorge de que él había quedado sin empleo.

—No hay ninguna razón para que se lo digamos — díjole Ana María. — Solamente conseguiríamos darle pena. Le diremos, simplemente, que has decidido abrir un escritorio y trabajar por tu cuenta.

—Esa idea brillante debe ser tuya, Ana María — le dijo la suegra al día siguiente, después que Jorge hubo salido en busca de un escritorio. — Pero me parece que hubiera hecho mejor en

quedarse donde estaba, sin ninguna responsabilidad. Suponte el caso que llegue a fracasar. ¿Qué haría entonces?

—No fracasará. No tenga miedo; él no ha de fracasar — le contestó Ana María alegremente.

Estaba contenta de que Jorge no tuviera que trabajar más en esa oficina. Así tal vez no vería tan a menudo a Juan Maldon y a sus amigos jugadores, ahora que no trabajarían más juntos.

—Y aquella otra muchacha... — continuó pensando Ana María, mientras lavaba las tazas de su juego de porcelana. — Ahora no se verá obligado a verla todos los días.

Ella nunca le había hablado de Raquel a Jorge, pero tenía la impresión de que todavía continuaba trabajando en el mismo estudio.

A los pocos días, Jorge la llevó para que conociera el escritorio que había alquilado.

—No es gran cosa — le dijo Jorge una vez que estuvieron allí; — pero no pienso pasarme toda la vida aquí.

El escritorio estaba en un sexto piso y tenía una única ventana que daba al interior del patio.

—Lo conseguí por noventa pesos y he firmado contrato por seis meses. Al final de ese tiempo podré alquilar otro mejor. ¿Quieres apostar algo que para entonces estaré en situación de hacerlo?

—No — le contestó orgullosamente Ana María. — Sé que lo conseguirás. El microbio del fracaso no tendría vida en ti.

Lo decía sinceramente. La confianza que en él tenía depositada no conocía límites. El le mostró dónde pondría su escritorio y dónde el de la empleada; después comenzó a medir el lugar para colocar el archivo y la biblioteca.

Cuando hubo terminado de medir, Ana María alargó la mano para tomar el metro.

—Mediré la ventana y te haré un lindo par de cortinas.

Mientras tomaba las medidas, Ana María se dio vuelta y le dijo:

—Jorge, yo conozco una casa que vende muebles de escritorio de segunda mano sumamente baratos. El año pasado el señor Nesbit mandó allí muchos que no se necesitaban.

—¡Ni siquiera me nombres a ese hombre! — le dijo con dureza.

Todavía estaba celoso y no quería que ella hablara ni de él ni de los demás compañeros que había tenido en aquella oficina.

—¡Ni él ni sus muebles me interesan en lo más mínimo!

El escritorio estuvo listo el último día de abril. El primero de mayo Jorge la llevó para que viera cómo había quedado todo, y ella colocó las cortinas y le regaló una carpeta de cuero que le había comprado para su mesa de trabajo.

—¿Ya tomaste una empleada? — le preguntó ella durante el trayecto a su casa.

Jorge asintió.

—¿Cómo se llama?

—Señorita Kelly.

(Continuará en el próximo número)



Las personas que
aprecian su salud
solo toman como
PURGANTE o LAXANTE
el Agua Mineral
NATURAL
RUBINAT
LLORACH

**NORMALIZA LAS VIAS
DIGESTIVAS SIN IRRITAR**

ESTREÑIMIENTO (Sequedad de vientre)

**SE EXTIRPA EN POCO
TIEMPO POR PERTINAZ
QUE SEA**

Basta tomar 2 o 3 veces por semana una dosis laxante de Azúcar Collazo. A dosis mayor purga a hombres, mujeres y niños sin que lo sepan ni exigirles dieta. El mejor laxante para sanos y enfermos, sea cual fuere su edad y padecimiento, exceptuando los diabéticos.

De efecto suave, seguro e inofensivo.

Pida folletos gratis a Moreno 1027 Bs. As. o a la Farmacia del Cóndor, Rosario

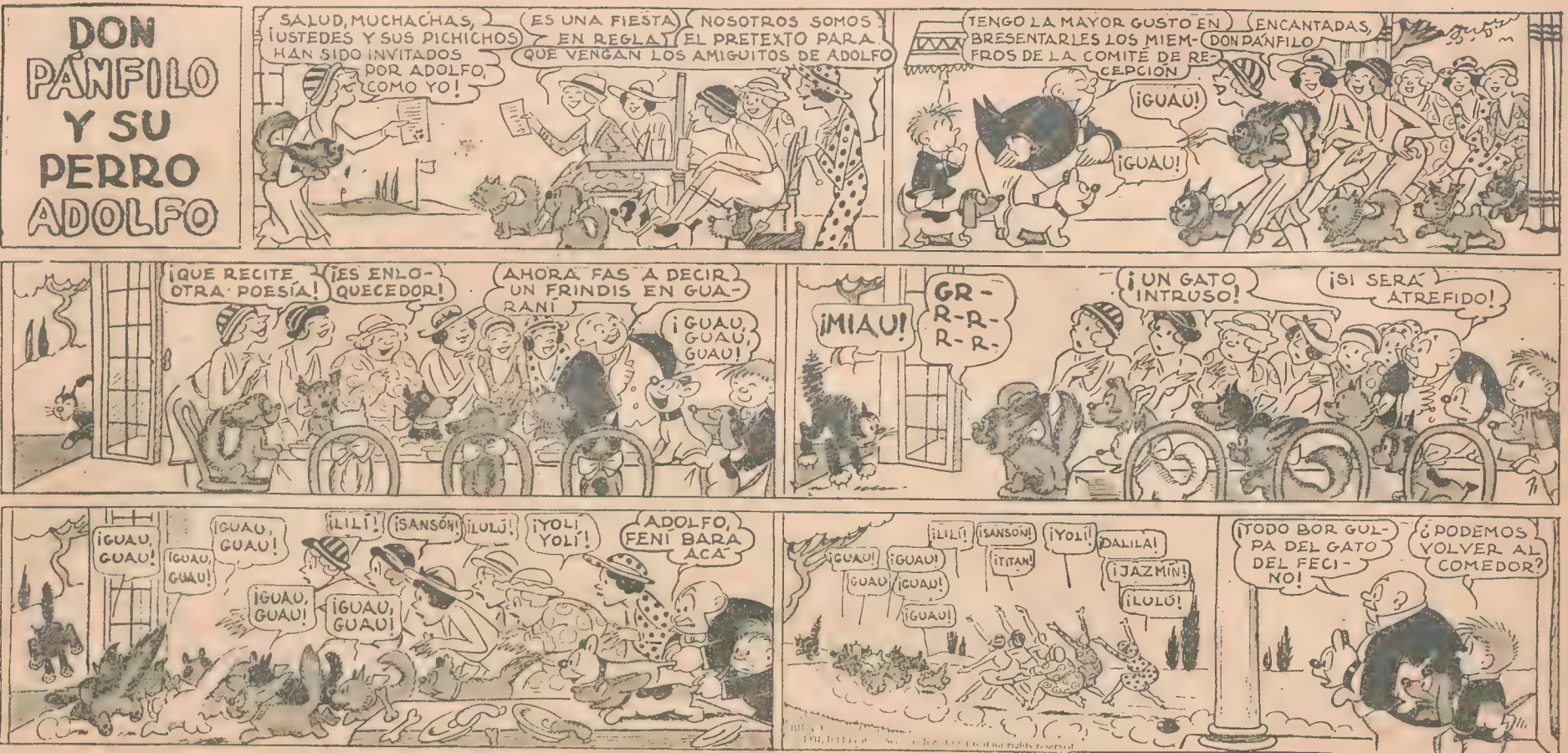
ESTA ES LA
TRISTE SI-
TUACIÓN DEL
HOMBRE QUE
NO LEE
EL HOGAR



SUNSET

lo mejor para teñir dará a sus vestidos el color de moda y le evitarán comprar nuevos.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que LAVA y TINE a la vez; por eso las prendas teñidas con SUNSET parecen recién compradas.



SEÑORA, USTED NO DEBE IGNORAR QUE...

●●● SI BIEN LOS RAYOS SOLARES VITALIZAN nuestro organismo no es menos cierto también que, en cambio, estropean nuestro cutis y nuestras manos. El cabello rubio o el castaño claro sufren también las consecuencias, muy especialmente durante el verano, cuando su luz es más poderosa que nunca.

●●● EL NEGRO ES EL MEJOR COLOR de vestido para las que posean cabello rojizo. El marrón no les corresponde, aunque muchas crean que sí. El verde o el celeste sienta bien a las morenas, especialmente si poseen cabello abundante.

●●● EXISTE LA PRESUNCION DE QUE LAS CREMAS y otros cosméticos a base de aceite provocan la aparición de una incipiente pelusa en la pera y parte superior de los labios. El vello superfluo les crece a aquellos cuyos padres tienen grandes bigotes o barba en abundancia. Muchos son los procedimientos que pueden ser empleados para exterminarlo. Ninguna mujer gusta poseer tal vello.

●●● NUEVE HORAS DE SUEÑO SON NECESARIAS PARA LA MUJER que desea despertar sin encontrarse cansada. Es durante el sueño que el cuerpo hace sus reparaciones, reconstruye las células, separa las partes del alimento buenas de las malas y predispone los músculos para un nuevo día de actividad. Es una tontería pretender volver a trabajar sin haber dado al cuerpo el descanso necesario.

●●● TENGASE CUIDADO CON LA BELLEZA ESTANDARIZADA. Una mujer de edad mediana es siempre más atractiva en sus encantos que

una jovencita por la sencilla razón de que posee una mayor individualidad. Las jovencitas desean siempre parecerse entre sí. Si una usa el som-

brero tirado hacia adelante, al otro día todas las demás harán lo mismo. Llega así a generalizarse tanto un estilo entre ellas, que al poco tiempo

aquél se convierte en algo común. La personalidad constituye en la actualidad un factor de suma importancia en el encanto femenino.

NUESTRA CONDUCTA EN EL TEATRO



Hay muchas personas que acostumbran a ir al teatro a última hora, cuando ya se ha iniciado la función. Estas personas no tienen en cuenta que la puntualidad es la mayor de las galanterías que un espectador puede dispensar a otro.

Es, pues, necesario concurrir a los espectáculos a la hora fijada, no ya porque éstos deben verse desde el principio, sino para evitar molestias a los demás. Lo correcto es, cuando por fuerza mayor se llega tarde y se tiene que molestar a varias personas para llegar a su asiento, esperar al entreacto para ir a ocuparlo. Si no molesta a nadie, puede llegarse hasta su sitio de puntillas.

Al entrar a una sala de espectáculos debe entregarse la localidad al acomodador, y seguir a éste hasta el lugar que le corresponde. Si el espectador encontrara su lugar ocupado por una dama, lejos de permitir que se levante debe ofrecerse a ocupar el sitio que le correspondía a ella. Si el que ocupa su asiento es un caballero, el acomodador está obligado a hacerle ver el error y acompañarlo a su verdadero sitio. Esto, como es natural, no debe hacerse si la función ya ha comenzado, pues sería agregar a lo descortés de llegar tarde la grosería de distraer al resto de los espectadores.

Cuando no se hace acompañar uno por el acomodador, debe estar seguro que el sitio que ocupa es el suyo, a fin de no causar molestias a otros y revelar que se es un aturdido o que no se tiene la costumbre de ir al teatro.

Los teatros están divididos en varias categorías. En los de primera, los caballeros deben dejar su sombrero y su abrigo en el guardarropa. En cuanto a las damas, éstas pueden llevarlo en el brazo y colocarlo en el respaldo de su butaca, salvo si concurren a palco, en cuyo caso deben dejarlo también en el guardarropa. En los de segunda categoría, los sombreros y los abrigos se colocan en las perchas a propósito que tienen todas las butacas. De no tenerlas, deben conservarse en la mano, o sobre las rodillas.

Al pasar por las filas de butacas, es necesario hacerlo dando frente a las personas. Los que están sentados deben ponerse de pie y levantar el asiento, a fin de dar más lugar a los que van pasando.

Si se ocupa un asiento en mitad de la fila, todo caballero debe prescindir lo más posible de salir en los entreactos, para no tener que molestar demasiado.

Los caballeros que van acompañados de damas pueden dejarlas solas durante los entreactos.

No se debe dar nunca la espalda al escenario mientras dure la función. Es correcto entrar y salir de la sala llevando el sombrero en la mano.

●●● DURANTE LA ESTACION VERANIEGA EL CABELLO debe recibir abundantes shampoos. El contacto del agua de mar o de río lo estropea. El agua fría o los flúidos salitrosos atentan también contra el cuero cabelludo. El shampoo diario bien aplicado vigoriza a las células y da lustre al cabello, librándolo de las impurezas.

●●● POCAS SON LAS MUJERES QUE SE SIENTEN TRANQUILAS luego de la aparición de las primeras canas en su cabello. He aquí que parodiando a Shakespeare podemos decir: "Teñir o no teñir, he ahí el dilema." Pero es el caso que la tintura no en todos los casos soluciona satisfactoriamente el dilema. Es necesario dar al cabello toques frecuentes. Si las hebras blancas aumentan con excesiva rapidez, lo mejor y más económico es consultar un experto en belleza especializado en el uso de agentes colorantes.

●●● NUNCA ES CONVENIENTE CAMINAR CON ZAPATOS cuyos tacones están ya gastados, pues ello provoca serias deformidades en los pies, debilitan los tobillos y los músculos de las piernas causando anomalías físicas nada fáciles de curar.

●●● LOS ALIMENTOS MEJORES PARA ENGORDAR son los que contienen gran cantidad de grasas, almidón y dulces. Si se desea poseer una silueta graciosa evitense las patatas, pan blanco, manteca, crema, cereales y confituras.



LA PRIMOROSA ROPA INTIMA

1. — Combinación en crêpe satín rosa pálido, adornado con satín celeste, con porotos bordados, rosas.
2. — Pijama en seda artificial azul. Saco largo adornado con broderie inglesa.
3. — Pijama en seda amarillo. Bolero adornado con motivos negros.
4. — Soutien y calzón en crêpe mongol verde, adornado con broderie inglesa.
- 5, 7 y 8. — Tres piezas en crêpe de Chine, festón, puntillas ocreas.
- 6 y 9. — Camisa y calzón en crêpe lavable rosa, adornado con puntillas ocreas.
- 10, 11 y 18. — Juego de tres piezas en crêpe satín azul claro. Los adornos del costado del mismo, azul más mate. Los adornos del revés, en tisú brillante. Encajes amarillos.
12. — Calzón en crêpe de seda rosa pálido, adornado con bordes rosas y azules.
13. — Combinación en georgette rosa pálido, adornado con bordados.
14. — Camisa de noche, en crêpe de China verde. Plastron de encaje amarillo.
15. — Combinación en crêpe satín rosa pálido y rosa obscuro.
16. — Combinación liviana, en linón blanco, ruches de puntillas, bordados ingleses.
17. — Camisa de noche, en crêpe lavable amarilla, adornado de bordados a puntos blancos.
19. — Camisa de noche, en crêpe lavable, entre dos, adornos de cintas de colores.
20. — Combinación en crêpe de China. Adornos de encaje.

LA TRAGICA VIDA DE UNA REINA DE BELLEZA

AMENAZAS Y PROMESAS NO CUMPLIDAS

RESUMEN DE LO PUBLICADO

NO fueron las promesas de Fred de que se portaría mejor las que me hicieron regresar a su lado. Fué de que no volvería a ver a mis hijos si no lo hacía. Comprendiendo el estado de ánimo en que se encontraba desde que ocurrió el accidente, sabía que llevaría a cabo su amenaza.

Mis amigos y mi abogado me aconsejaron que volviera a su lado. Mi abogado me dijo que él creía que Fred había cambiado sus costumbres y que comenzaría un nuevo capítulo en el libro de su vida. Además, el juez Smathers, de Atlantic City, me indujo a regresar, pero siempre que mi marido trajera a los niños.

El juez Smathers estaba al tanto de las constantes reyertas, tan frecuentes en nuestro hogar por ser él un asiduo visitante de la casa, de donde se le llamaba a menudo para arreglar nuestras pendencias. Él sabía, tan bien como otros, cómo mi marido me tenía virtualmente prisionera y fué él quien sugirió a mi esposo que suprimiera la constante vigilancia de los detectives y se me diera un poco más de libertad.

Entretanto, yo no sabía dónde estaban mis hijos. No fué hasta más tarde que pude descubrir que a los pesquisantes de Fred los habían sacado fuera de la jurisdicción del condado de Atlantic City. Esto se hizo debido al temor que tenía Fred de que yo pudiera conseguir una orden de la corte para exigir la presentación de los niños.

Cansada y enferma a consecuencia de todos estos sucesos, me fuí a San Luis con mis padres; pero ni aun allí mi marido me dejó tranquila. Su deseo era que el jefe de sus detectives enviara sus sabuesos detrás de mí para averiguar si yo salía con otros hombres. Alguien pudo persuadir a Fred de que si yo me enteraba de ese nuevo vejamen nunca más volvería a su lado.

Cuando luego de la reconciliación y el retorno de mis hijos, regresé a nuestra casa de Atlantic City, encontré a mi marido en un terrible estado de excitación y dispuesto, como siempre, a sospechar de todos mis pasos. Cuando nuevamente me lanzó sus sospechas me decidí a no tolerarlas más. Hasta llegué a arreglar mis objetos y abandoné la casa con intención de volver a San Luis.

Nuevamente me persuadieron para que le concediera una nueva oportunidad. Estaba desesperada. Creo que los amigos de Fred y los míos se dieron cuenta de ello y comprendieron que lo que necesitábamos ambos era

Carlota Nash se casó con el rico empresario teatral Fred Nixon-Nirdlinger, que le llevaba nada menos que veintitantos años. Ella había resultado elegida reina de belleza en un concurso que se efectuó en Atlantic City (Estados Unidos). Los celos del marido bien pronto hicieron la vida imposible, y además ella se enteró que Fred estaba ya casado y que la había engañado. Esto hizo que Carlota solicitara y obtuviera el divorcio. Al poco tiempo ella fué madre, y esto trajo la reconciliación, volviendo los esposos a casarse de nuevo. Fred prometió corregirse; pero cada día se mostraba más celoso y violento. Al poco tiempo sufrió un accidente de automóvil, lo que acabó de trastornarlo, pues la herida que sufrió en la cabeza afectó su razón, haciéndole cometer más disparates que nunca y recrudeciendo su manía de celoso.



Un mes antes de la trágica muerte de su esposo, Carlota, amante de los deportes de invierno, se hallaba en St. Moritz entregada a sus diversiones favoritas.

Él sabía que Fred estaba siempre armado, pues más de una vez exhibió un revólver con el que decía me mataría.

El señor Black sabía bien cómo se expresaba Fred de toda persona con quien yo me relacionase. Si tenía alguna amiga, tenía que saber quién era aquella "cualquiera". Esta actitud era, por supuesto, el resultado de una mente desequilibrada. Fred creía que por haberme puesto sobre un pedestal, era yo una bella estatua. Todos los hombres colocan a su mujer sobre un pedestal. Eso está muy bien. Pero si el ideal que colocan sobre ese pedestal va a ser una cosa inanimada que no pueda mirar ni hacia la derecha ni hacia la izquierda, que ni hable ni se mueva, entonces sería mejor que compraran una pieza de museo. La mujer hoy día es un individuo. Tiene derecho a la consideración que merece un ser igual. La igualdad fué algo que Fred Nixon-Nirdlinger nunca pensó en concederme.

Fuí tan feliz llevando a mis hijos conmigo, que el viaje a Europa resultó delicioso. Fred parecía divertirse tam-

bién. Luego, de pronto, noté que sus viejos celos volvían a apoderarse de él. La mitad de las noches a bordo las pasé en una agonía física y moral.

En París los celos de Fred se convirtieron en verdadera obsesión. Yo estaba con él casi todos los minutos del día y de la noche, y ni aun así se encontraba satisfecho. De tiempo en tiempo exhibía su revólver en mi misma cara y amenazaba con matarme.

Desesperada, busqué olvido y alivio en los deportes. Habíamos ido a



Esta fotografía de la esposa del millonario fué tomada cuando ganó el concurso de belleza y obtuvo el título de "Miss San Luis". En ella se notan los famosos hoyuelos que la hicieron célebre mundialmente.

un cambio de aire. Nos aconsejaron que hiciéramos un viaje por Europa con los niños. Fred, según pude saber más tarde, se regocijó mucho con la idea, según el jefe de sus detectives, Black, en un artículo exclusivo del periódico "Atlantic City News":

"Nixon Nirdlinger temía a las cortes americanas.—¡La llevaré a Francia!—me dijo,—donde pueda tratarla como me dé la gana. Con mi dinero puedo hacer lo que me plazca, y, además, la ley en Atlantic City y Filadelfia es muy benigna con las mujeres. En Francia el asunto varía de aspecto."

El detective Black también dijo que nos vió salir para Europa con mucho recelo. Me previno, aun a riesgo de perder su puesto.

CHARLAS FEMENINAS *Por MESEC TUBAT*

LOS FRIOS UMBRALES

¡Cuánto se habla de los vagabundos! ¡Qué tema inagotable para la reflexión de la gente adinerada que va en auto y que al ver a un pobre mendigo dormir en los umbrales de fría piedra, dicen: "Porque quieren, pues sobran los asilos donde pasar la noche"!

Pero el pobre vagabundo prefiere el lecho frío, que despojarse de lo último que le queda: su dignidad, su libertad, su independencia. Prefiere ser prisionero de la calle, a quien le están prohibidas todas las puertas, todos los hogares, todos los cafés, donde se reconforta, el que tiene un peso en el bolsillo y un traje decoroso... En el asilo también hay su poquito, o su mucho, de humillación para el vagabundo que debe dejar cuanto tiene en sus bolsillos: el pan duro, la caridad recogida, todo, en aquella puerta de hogar que se abre para él en horas determinadas y que, como rebaño arriado y empujado, debe abandonar a hora también determinada, aunque las bestias, las pobres bestias harapientas estén enfermas y no puedan andar...

Yo encuentro que es una independencia dormir en los umbrales, tener el coraje de dormir en los umbrales, bajo el cielo, pero libre, libre, solo, dueño de sí mismo.

SABER SOÑAR ES TODO

Todo es nuestro sobre la tierra, todo, todo está al alcance de nuestra mano y de nuestros labios, lo más sencillo y lo más importante.

Basta tener imaginación y saber soñar... Cerrar los ojos, sin dormir, y poseer lo imposible. Es más mío el ciruelo en flor que está tras la reja del rico palacio, que de su propio dueño, que ni siquiera torna la cabeza para mirarle. Es más mío el niño rubio que corre en la playa, mal vigilado por la gobernante, que de su propia madre que le corfía a manos extrañas. Es más mío el amor que sueño, el amor ya ido, que de quien le posee, con el derecho de los veinte años.



Es más mío el sol que yo miro de frente, que entibia mi alcoba, que del resto de la gente, que envuelta en el vértigo de sentirse y de vivir la vida intensa y locamente, no repara en él.

Es más mía, que de las nubes, el agua de la lluvia que ellas dejan caer, y que yo recibo en mis cabellos, mojando mi traje, regando suavemente mi piel.

Es mío mi sueño lleno de poderío, lleno de tesoros, de ilusiones y de esperanzas, y dentro de mi ensueño, es mío todo lo que la vida se cumple en negarme, es mío, mío, todo lo que yo quiero, porque sueño despierta, a ojos abiertos o cerrados, y porque es mía mi imaginación pródiga, rica y generosa.

LA INCERTIDUMBRE

Todo es preferible a la incertidumbre. La amarga verdad que destruye la dicha y la fe, con ser terrible para la vida del corazón, es preferible a la incertidumbre, que hace vacilar la razón y destroza el alma. Es preferible la verdad en todas las cosas de la vida, la muerte con ser desmesuradamente desconsoladora, es preferible a la duda del mal y a la angustia de la enfermedad, que la enfermedad es incertidumbre, la muerte es al menos descanso y verdad.

El estado vacilante en que cae la salud del espíritu y del cuerpo con la incertidumbre, aunque momentáneamente se torne dolor, es preferible la verdad, porque el dolor, es el dolor, ahí está firme, potente, espantoso, pero decidido, en forma tal, que contra él, se logra algo en la lucha, distraerle, aventajarle, destruirle... Pero, contra la incertidumbre, ¿qué puede hacerse?, si es tan invasora, tan ruin, no tiene cara ni forma; es ella envolvente, traidora, avasalladora y la destruye más formidable de la energía humana.

St. Moritz, la tierra de las grandes nevadas. Naturalmente que yo buscaba la compañía de personas de mi edad. A Fred le gustaba quedarse en casa la mayor parte del tiempo y se oponía, desde luego, a que yo participara en los juegos de invierno, con el pretexto de que eran muy "peligrosos".

Pero él no se refería a peligrosos en el sentido de que yo pudiera sufrir un accidente patinando o andando en "skis". Su mente desequilibrada veía otras cosas, y cuando yo regresaba a casa, luego de un día de deportes, empezaban de inmediato las acusaciones. Todos los días me acusaba de algo distinto. El brillo en sus ojos se acentuaba más. En medio de la noche me lanzaba sus sospechas en alta voz. Poco a poco pude darme cuenta de que no estaba segura, e invadida de temor, decidí hacer algo para proteger mi vida antes de que fuera muy tarde...

MI MARIDO QUERIA QUE ME OLVIDARA QUE FUI REINA DE BELLEZA

Otra de las extrañas manías de mi marido era su constante crítica de los concursos de belleza y de las ganadoras de estos concursos. Al principio de estas memorias dije cómo se me había aconsejado que no me presentara al torneo de Atlantic City, debido a lo que había sucedido a muchas concursantes de años anteriores.

No obstante, cuando Fred me conoció no tenía objeciones que hacer a estos concursos



Esta es la magnífica casa que albergó a los esposos Nixon-Nirdlinger y a sus hijos en Atlantic City. Fué escenario de muchas reyertas conyugales a causa de los celos. La casa está ahora en venta.

ni a las participantes. Como dije antes, salió del mundo de los negocios para convertirse en juez, y trató en toda forma de convertirme en "Miss América". El que fracasara fué, por supuesto, un gran golpe para su amor propio.

Como digo antes, Fred fué muy bueno al principio. Pero cuando las gentes en Francia comenzaron a fijarse en mí y a comentar el hecho de que yo había sido ganadora de un concurso de belleza, Fred se irritó. Pensó supongo yo, que debía avergonzarse de mí. Él no llegó a comprender que el pueblo francés admira la belleza y rinde a ésta mucho más

Otra hermosa fotografía de Carlota cuando apareció como "Miss San Luis". Es una de las que más llamaron la atención del público al ser reproducida en diarios y revistas, y contribuyó al triunfo de la campeona en el torneo de su pueblo natal.

homenaje que los norteamericanos. Los norteamericanos la explotan; pero los franceses la admiran.

Por supuesto que tuve que rechazar muchas invitaciones.

La naturaleza celosa de mi marido se manifestaba en todo momento. Me dijo que la única razón por la cual mis "amigos" me invitaban era para exhibirme. De haber estado en los Estados Unidos, quizá hubiera yo creído que tenía razón. Pero yo sabía que en Francia eran sinceros. Fred insistió. Dijo que yo debía quitarme de la cabeza la idea de que había sido ganadora de un concurso de belleza. Y mencionaba el caso de otras concursantes. Parecía tener todas las estadísticas de concursos de belleza del mundo.

Me contó, por supuesto, la muerte de Julia Burns, quien fué "Miss North St. Louis", y los amores de otras reinas de belleza que terminaron en divorcios en las cortes de justicia, etc.

Pero lo que él no podía admitir era que muchas otras ganadoras de concursos de belleza viven hoy felizmente. Deseo contar unos cuantos incidentes solamente para probar que mis experiencias personales

no fueron el resultado del concurso de belleza en el cual representé a St. Louis. Algunas personas me han preguntado si no creo en la mala suerte que persigue a las concursantes. No es que fueran personas supersticiosas. Solamente creían que la publicidad, las continuas atenciones que se prodigan a una concursante y las muchas personas nuevas que se conocen, tras-

(Continúa en la página 59)



FIGURINES Y LABORES



1. — Vestido en taffetas blanco. La falda lleva fruncidos en el talle que es ceñido, y plegaditos abajo.
2. — Abrigo en franela amarilla, cerrado por un cinturón con hebilla de nácar.
3. — Abrigo en tela marrón, forma levita, cortado al talle, cerrado por cuatro botones bajo el cuello sastre.
4. — Vestido en crêpe de lana marina. Pollera a pliegues planos hasta la altura del canesú. La cintura anudada delante. Paletot derecho, con banda formando revés. Blusa en tela de seda blanca con cuello volcado y plastrón.
5. — Vestido en lanilla de fantasía, gris mezclado. Pollera entallada, con pliegue hueco delante.
10. — Hermoso modelo en crêpe de China rosa, grueso. Es entallado y orillado por un volado plisado.
11. — Vestidito en velo de algodón blanco. La pollerita fruncida en el talle. Pequeños pliegues orlan la pollerina, en forma de pañuelo, así como la parte baja de la pollera. Una banda plisada anuda la cintura.
12. — En muselina blanca es este vestidito, que se frunce en el alto canesú formando corpiño.
13. — Vestido en shantung, impreso amarillo. Está orillado por un volado plisado. Un motivo semejante, pero muy estrecho, orilla el cuello volcado, las mangas cortas y la cinta de la cintura.
14. — Modelo en linón rosa. La falda, en punta, arriba, bajo el corpiño, es fruncida a los costados. Una hilera de valencianas ocre orilla el cuello, las mangas y el corpiño.
15. — Vestidito en velo, impreso azul cielo y azul medio no. La pollera está hecha de tres volados fruncidos.



PARA LOS NIÑOS

57



6. — Vestido en crepella marrón, alargado por dos pliegues redondos delante, y ligeramente entallado.
 7. — Modelo en franela marina, alargado abajo por un volado de pliegues picados. El saco blusa, con cinturón de tissú, tiene un cuello en punta y puños en crêpe de lana.
 8. — Vestido en tela azul vivo. La pollera está alargada por pliegues redondos, cosidos en la parte superior. El saco de mangas cortas, tiene el cuello de inscripciones en tela blanca.
 9. — Modelito en crêpe, impreso gris y rosa. Pollera campana con cintura anudada. El cuello y volcado de las mangas, en tela de seda rosa.
 16. — Vestido en plumetis blanco. La pollera, orillada por un volado, está fruncida bajo el corpiño plano.
 17. — Vestidito de organdi rosa. Corpiño plano, con pequeñas mangas balón, cerradas por una cinta de terciopelo, anudada al costado. Dos cintas de terciopelo azul anudadas delante, adornan la pollera en el talle.
 18. — Modelito en tussor natural, fruncido en los costados del corpiño plano, bajo el cual se cruza la sobapa festoneada.
 19. — Vestidito en tela rosa viejo, ligeramente fruncido en el canesú, que está adornado por un cordonné.
 20. — Vestido de foulard, rojo vivo, con motivos blancos, impresos, alargado por dos volados fruncidos. El cuello y volado de las mangas, de seda blanca. Cinturón de cuero del mismo color.



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

DIONISIA. — La célebre trágica La Rachel, cuya verdadero nombre es Elisa Rachel, nació en Suiza, en la localidad de Aarau, en el año 1821. Su nombre aparece unido a la historia de los tiempos memoriales de la revolución, porque sus recitaciones de la Marselesa tuvieron la virtud de inflamar el entusiasmo del pueblo de París. Su voz era de contralto. Quedan evacuadas sus tres preguntas.

UN LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". — El billete de banco alemán actual es el reichsmark. En cuanto a los antiguos marcos, su valor ha desaparecido en absoluto.

MUSOLINISTA. — Efectivamente, se le ha hecho al fascismo la acusación de que opone trabas al pequeño comercio. En cambio, las pequeñas industrias se han visto favorecidas siempre con el interés del Duce. El espacio con que contamos no nos permite entrar en mayores consideraciones, pero podemos asegurarle que las organizaciones de crédito del Estado y del Municipio tienen instrucciones para preferir a las pequeñas empresas de carácter familiar en la concesión de créditos.



¿POR QUE MUNDO ARGENTINO ES MI REVISTA PREDILECTA? — La visión del miope es confusa cuando mira objetos lejanos por la siguiente razón: los rayos luminosos paralelos al eje del ojo, en el miope, en vez de ir a formar un foco en la retina se reúnen más allá de esta membrana, en virtud de un alargamiento del eje óptico. En pocas líneas queda expresada la causa de su mal. Ahora bien, nosotros no estamos en condiciones de aconsejarle nada. Usted ha recurrido, según los términos de su carta, a dos afamados oculistas y ambos coinciden en el tratamiento. Diríjase al Instituto Oftalmológico Santa Lucía, calle San Juan 2021, teléfono 5273, Buen Orden, donde la atenderán gratuitamente.

N. N. — El calendario romano tenía diez meses; Martius, de 31 días; Aprilis, de 30 días; Maius, de 31 días; Junius, de 30 días; Quintilis, de 31 días; Sex'ilis, de 30; September, de 30; October de 31; November, de 30 y December de 30. Numa Pompilio agregó a este calendario dos meses más, para evitar que el mismo mes cayera en cualquier estación, y además modificó el número de días de algunos de los otros meses. Los nuevos meses fueron Januarius y Februarius.

ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la Dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.



LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

GALLASTEGUI. — Aceptamos sus explicaciones acerca de la seriedad de su consulta, pero una barba no crece más a la sombra que al sol ni al sol que a la sombra. Ello depende de causas que provienen de la naturaleza misma del individuo. Hace bien, por otra parte, en desear una hermosa barba para su rostro, pues ya Galeno, padre de la medicina, opinaba que "los pelos de la barba no sólo protegen el rostro, sino que lo adornan". Galeno, al establecer que la barba protege ignoraba, seguramente, que los habitantes de las regiones polares son lampiños.

ESTUDIANTE BOLIVARENSE. — No existe un programa de estudios "del colegio Nacional Nicolás Avellaneda", sino uno general, para todos los establecimientos de enseñanza secundaria, decretado por el Ministerio de Instrucción Pública. Diríjase a cualquier buena librería de esta plaza en procura de uno de ellos.

MARTIN ROSARIO. — Las monedas antiguas a que usted se refiere no tienen un valor real, sino numismático, y él depende, naturalmente, de la demanda que haya por ejemplares como los que usted posee y de la rareza e importancia de los mismos. El término numismática deriva de numisma, que quiere decir moneda.

DOS QUE NO SE PONEN DE ACUERDO. — Desde la segunda presidencia del general Julio A. Roca en 1898 hasta la presidencia provisional del general Uriburu, la República Argentina ha tenido los siguientes primeros mandatarios: doctor Manuel Quintana en 1904; doctor José Figueroa Alcorta en 1906 (por fallecimiento de Quintana); doctor Roque Sáenz Peña en 1910; doctor Victorino de la Plaza en 1914 (por fallecimiento de Sáenz Peña); señor Hipólito Irigoyen en 1916; doctor Marcelo T. de Alvear en 1922 y señor Hipólito Irigoyen en 1928, depuesto por el movimiento revolucionario del 6 de septiembre de 1930.

¿SERA VERDAD? — En la Edad Media los hechiceros, magos y curanderos en general, y hasta ciertos médicos, consideraban la carne de culebra como un específico contra la lepra.

DOS EN DISPUTA. — Tiene razón la que sostiene que la iglesia de San Francisco, sita en Alsina y Defensa, no es parroquial.

GALLEGUITA. — La Municipalidad no ha cambiado de nombre a la calle Ballivián. Esta corre de Este a Oeste en Villa Modelo, y nace en Acha al 1400.

EL ARTE DE CONTESTAR

CELTIBERO. — El director y fundador de la Maternidad en el Hospital San Roque, fué el doctor Eñseo Cantón. El estudio a que usted se refiere y cuyo título ignora es "Profilaxia del paludismo y provisión de agua corriente a las provincias" publicado en el año 1893.

AMA DE CASA. — Es un error lavar las cortinas de encaje, cuando el humo o el polvo las han ensuciado. Lo más práctico es descolgarlas, sacudirlas bien, colocarlas sobre una sábana o género blanco cualquiera, cubrirlas de harina de avena o de maíz y enrollarlas cuidadosamente tratando de que queden bien apretadas. Al cabo de varios días debe procederse a desenrollarlas y a quitarles la harina con un cepillo blanco, colgándolas luego al sol durante varias horas. Las cortinas quedarán como nuevas, sin que hayan corrido el riesgo de gastarse o romperse.

ARTURO VILLANI (Pergamino). — ¿Quiere usted saber quiénes eran Rebeca y Aliezer?

Pues bien: este último era siervo de Abraham, quien lo envió a casa de Nacor a buscar una esposa para su hijo Isaac. Aliezer partió y fué a dicha ciudad, que estaba en Mesopotamia. Una vez en Nacor, paróse cerca de un pozo donde iban las mozas a llenar su cántaro y oró al Señor, diciendo: "Señor, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham. Así pues, la moza a quien yo dijere: "baja tu cántaro para que beba, y ella respondiere: bebe, y también a tus camellos daré de beber. Esta es la que tú has destinado para tu siervo Isaac, y en esto conoceré que has hecho misericordia con mi señor." No bien acabó su oración, se presentó una moza quien dióle de beber a él y a sus diez camellos. Esa moza era Rebeca, que fué conducida más tarde por Aliezer hasta su amo. Isaac se desposó con Rebeca.

NICOLAS P. SANDOVAL. — El término "barbarismo", del latín "barbarismus", indica falta contra el lenguaje, consistente en hacer uso de vocablos improprios y en pronunciar y escribir defectuosamente las palabras.

UN LECTOR MUY AGRADECIDO. — Ninguna ley fija el monto de la comisión que podría corresponderle a usted por haber intervenido en la venta de un inmueble. Ella depende del trato que haya hecho usted con el propietario o el comprador, y de la forma en que usted haya cumplido los requisitos legales que se estiman en estas operaciones.

PASE RAYA A SUS DOLORES DE ESTÓMAGO

En muchas ocasiones las enfermedades crónicas del estómago son el resultado de un descuido prolongado. Si a la primera señal de dolor tomara Vd. la Magnesía Bisurada después de haber comido, las molestias que se ahorraría serían inmensas. Un exceso de acidez del jugo gástrico puede ser origen de una enfermedad estomacal; la Magnesía Bisurada neutraliza esta acidez con una rapidez asombrosa. Evita flatulencias, pesadez, acedías, sensaciones agrias y demás desarreglos que con el tiempo podrían ser la causa de enfermedades graves. No haga pues caso omiso de los primeros avisos naturales, tome la Magnesía Bisurada que se halla de venta en todas las farmacias, y cuéntese Vd. entre las miles de personas que saben el gran valor que tiene este medicamento. Los médicos recomiendan la Magnesía Bisurada.



Esta es una Cocina!

TODOS LA IMITAN
NADIE LA IGUALA

SOLICITEN
CATALOGOS

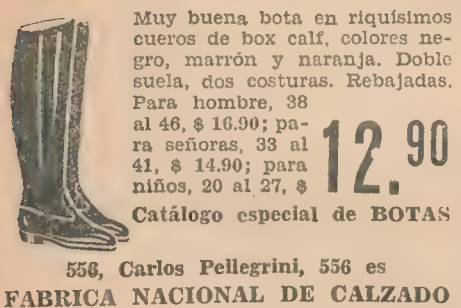
JUAN B. ISTILART LTDA
B. AIRE, TRES ARROYOS, ROSARIO
LIMA 1662 SARMIENTO 581

REGALO

a Ud. una pulsera reloj Señorita, en oro 18 k., valija portátil, fonógrafo, máquinas Kodak, revólveres u otros artículos, sin gasto de su parte.

Solicite las instrucciones por carta, a

"La Introdutora Americana"
Calle Lavalle 1268 — Buenos Aires



Muy buena bota en riquísimos cueros de box calf, colores negro, marrón y naranja. Doble suela, dos costuras. Rebajadas. Para hombre, 38 al 46, \$ 16.90; para señoras, 33 al 41, \$ 14.90; para niños, 20 al 27, \$ 12.90

Catálogo especial de BOTAS


556, Carlos Pellegrini, 556 es
FABRICA NACIONAL DE CALZADO

TRA BAJE POR SU CUENTA

Vendiendo corbatas finas a particulares. Extenso muestrario. Comisión adecuada. Trabajo fácil y sin riesgo, que requiere poco dinero.

Escriba por detalles a:

DUFOUR CRAVATE
L. Sáenz Peña, 217 - Buenos Aires



INCUBADORAS

de calidad, regulación automática, mejores que otras. Pida catálogo ilustrado, a \$ 1.-. Aves y huevos de raza. Album en colores, de aves y enfermedades, alimentación \$ 2.-. Colmenas y Artículos de Lechería.

Establecimientos "EXCELSIOR"

Casa más importante. 42 años establ.
JURAMENTO 5148 Buenos Aires (23)

AMENAZAS Y PROMESAS NO CUMPLIDAS

(Continuación de la página 55)

tornan la cabeza de la campeona y hacen cambiar el curso de su vida. Pero en Francia, por ejemplo, tenemos el ejemplo de Genoveva Dorlanne, quien fué "Mis París". en el año 1923. Alejandro Miller le dió un beso, y cuando éste fué presidente de la república, la señorita Dorlanne presidió muchos bailes de caridad y banquetes, siendo continuamente agasajada como una verdadera reina.

Pero Genoveva no conoció al hombre que la haría sufrir. Tuvo fuerzas para conservar la cabeza, aunque esto es muy difícil, al acostumbrarse al aplauso, los brindis y los honores. Durante diez y ocho meses yo estuve gozando de estos homenajes.

—¿Cambió su vida al terminarse todo esto? — se le preguntó.

— Creo que no — fué su contestación. — Aproveché el dinero del premio del concurso y con él establecí una pequeña tienda de modas. Me casé con el hombre que fué mi novio desde la niñez y con quien siempre esperé casarme. Y él es hoy, gracias a Dios, mi marido todavía. El único cambio que se operó en mi vida, si es que hubo alguno, fué que la señorita Bonfils, una de mis doncellas de honor, ha sido mi amiga desde entonces — ocho años. — No hubiera llegado a conocerla a no ser por el concurso. Y esa fué también mi experiencia en Atlantic City. Conoci a muchos amigos, como creo que dije antes, quienes todavía siguen siéndolo y lealmente me han ayudado durante la crisis terrible que he pasado. Eso es algo que vale la pena. También hay ganadoras de concursos de belleza que han seguido el curso de su vida sin encontrar la desilusión ni la desgracia. Por ejemplo, Fay Lamphier, aclamada hace pocos años como la muchacha más bella de

Norte América y glorificada como la "Venus Americana". Fay era una joven inteligente. Por supuesto que ella se dió cuenta de que su belleza habría de conquistarle muchos laureles en el cine. Se fué a Hollywood, como lo han hecho otras muchachas de menos dones y méritos. No se le brindó la oportunidad de triunfar, pero por eso, no se desilusionó. Consiguió trabajo de taquígrafa en la oficina de una firma pelicular, y no importa lo que esté haciendo ella hoy día, mas sé que se considera feliz.

Otra ganadora que deseo recordar, es Corliss Palmes. Se casó con Eugene V. Brewster, millonario publicista de revistas. Los millones de Mr. Brewster se eclipsaron de improviso y perdió toda su fortuna, viéndose obligado a vender hasta sus costosos cuadros de pintores famosos, sus raras alfombras orientales y sus muebles finos. Pero Corliss no abandonó a su esposo y le siguió en sus desventuras. El otro día vi en los periódicos la fotografía del señor Brewster con Corliss, de pie ante los cuadros que iban a ser vendidos en pública subasta. En la mano de Corliss estaba el martillo del rematador y en su cara, una sonrisa!

Luego tenemos a la bellísima Hazel Forbes, quien está felizmente casada con Paul O. Richmond, millonario. Y podría citar también el caso de la encantadora Ruth Malcomson, quien, en 1924, ganó el título de "Miss América". A las pocas semanas recibió 4.000 proposiciones de matrimonio. Pero en esos días conoció ella al teniente Carlos A. Schaubel, y se enamoraron mutuamente y se casaron. Hoy día son muy felices.

Cuando pienso en todos ellos, me pregunto, ¿por qué no fui yo también tan feliz?...

CORREO CINEMATOGRAFICO

(Continuación de la página 50)

★ En Cascarrabias CARMEN GUERRERO hace el papel de nieta de ERNESTO VILCHES y novia de BARRY NORTON. ¿Quiéren que les diga un secreto? A mí me parece que eso, en lugar de ser un "papel" es un papelón, ¡porque lo hace tan mal!...

a Dos porfiadas.

★ Eso de que cuando abre Mundo Argentino lo primero que lee es mi página me parece muy requetebién hecho. Y después que ¡venga alguien a discutirme que la mujer no es un ser inteligente! DOLORES COSTELLO nació en Nueva York el 17 de septiembre de 1897. Mide 1 m. 60; ojos celestes y cabello rubio. Casada con JOHN BARRYMORE, de quien tiene una hijita.

a Estela.

★ Aunque no lo sé, supongo que PHILLIPS HOLMES debe ser amable con las chicas. En cuanto a si yo lo soy..., creo que en lugar de contestarle por carta lo mejor sería desmortrárselo prácticamente, ¿no le parece?

a Loca de su corazón.

★ ¡Otra enamorada! Si sigo así, dentro de poco tiempo voy a tener que inaugurar un harén! Le aconsejo que postergue ese beso en la puntita de la nariz que piensa darme porque estoy resfriado y gasto muchos pañuelos!... JEANNETTE MAC DONALD no se retirará del cine. Puede escribirle a Fox Studios, 1401 North Western Ave., Hollywood, California.

a Enamorada de King.

★ A JUAN TORENA y CARLOS VILLARIAS escribales a Fox Studios, 1401 North Western Ave., Hollywood, California. El primero es filipino y soltero; el segundo español y casado.

a Preguntona abusadora.

★ Hasta ahora JOSE MOJICA ha filmado El precio de un beso. Cuando el amor ríe y Hay que casar al príncipe. De nada.

a Vivina.

★ Usted es el más modesto de todos cuantos lectores quieren ser actores de cine. Dice que siendo sastré, si no puede ser actor ejercerá su profesión dentro de los estudios. Menos que menos, amigo. En todas las compañías sobran obreros de esa profesión. Y le aseguro que sus puntadas tienen más porvenir aquí que allá.

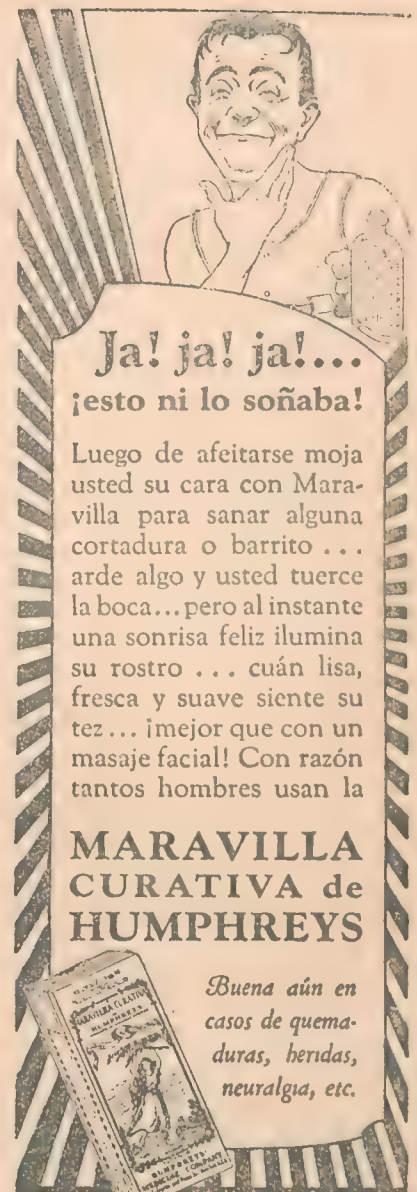
a Sastrecillo listo.

★ IMPERIO ARGENTINA es argentina. No sé si anteriormente habré dicho que era española, pero si lo hice me retracto. Y queda arreglado el lío.

a Las tres rubias.

★ No dudo que todos esos razonamientos le parecerán a usted sumamente lógicos. Sin embargo, tengamos en cuenta, amigo Oscar, que usted va a ver a Greta Garbo con ojos y cerebro de espectador, listo siempre a dejarse sugestionar por una belleza que la mayoría de las veces resulta hipotética. En cambio yo, en mi calidad de crítico (sin por esto querérmelas dar de Pico de la Mirándola) me veo en la obligación de despojarme de todo pasionismo personal y analizar a la persona que actúa, tan sólo bajo un punto de vista artístico. E insisto que bajo el punto de vista artístico, Marlene Dietrich es superior a Greta Garbo. Y créame que lectores que, como usted, sienten esa misma alocada admiración por Greta, hay muchísimos. Más de los que debía haber... ¿Quiere tener la bondad de volver a hacerme las otras preguntas?

a Oscar F. Guidobono.



Ja! ja! ja!...
¡esto ni lo soñaba!

Luego de afeitarse moja usted su cara con Maravilla para sanar alguna cortadura o barrito... arde algo y usted tuerce la boca... pero al instante una sonrisa feliz ilumina su rostro... cuán lisa, fresca y suave siente su tez... ¡mejor que con un masaje facial! Con razón tantos hombres usan la

MARAVILLA CURATIVA de HUMPHREYS

Buena aún en casos de quemaduras, heridas, neuralgia, etc.



GRATIS

Le OBSEQUIAREMOS a usted con una preciosa MÁQUINA FOTOGRAFICA.

FICA modelo 1931, a título de propaganda.

La máquina más perfecta que existe. Escribanos mandando su nombre y dirección acompañando \$ 0.25 en estampillas para gastos de envío.

COMPANIA INDUSTRIAL AMERICANA S. A.

Emilio Mitre 731 — Buenos Aires

DIVORCIO

y nuevo casamiento en Montevideo, trámite. Pida prospectos. T. Gicca, Corrientes, 435. Sin pago adelantado. - CONSULTAS GRATIS De 9 a 18

ECZEMAS

use

PASTA VASENOL

500 a 1000\$ por mes

¡ más puede ganarse con independencia en su propia casa, en ciudad o pueblo, sin dejar su ocupación actual. No es corretaje. Interesa a todos. Pida amplio prospecto, enviando 30 pts para gastos, a F. L. casilla corr 2400 BA

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS

¿Como termina este cuento?

ROBERTO dió un portazo y salió de su casa con la bilis revuelta. acababa de tener uno de los innumerables altercados con su mujer, con quien se había casado por amor, pero que ahora aborrecía con toda su alma. Diana era una mujer dominadora, injusta en sus apreciaciones y que cada día se ponía más insoportable a fuerza de querer dirigir a su marido como si fuera un niño.

Naturalmente, esto terminó por amargar la existencia de Roberto. Además, como ya habían perdido la esperanza de tener hijos, la vida conyugal era una verdadera cadena. No se amaban, sino que una creciente antipatía los iba envolviendo en sus redes y destilando en sus almas el veneno del rencor.

Roberto, una vez en la calle, respiró profundamente como si dejara una cárcel donde hubiera estado preso durante muchos años.

—Lo que es esta vez — pensaba — no vuelvo a poner los pies en casa. ¡Que se vaya todo al diablo! ¡Ya no puedo más, no puedo más!

Iba monologando por las calles como un loco, y los transeúntes sonreían compasivamente a su paso. Pero él no se daba cuenta de nada. La obsesión de que ya era un hombre libre le hacía marchar como si fuera solo por un desierto, sin sentir los codazos y los pisotones de los que tropezaba en el camino.

Al llegar a una calle solitaria, ya bastante retirada del centro, sus nervios estaban calmados. Caminaba ahora como un hombre feliz que hace su paseo después de comer. Iba mirándolo todo con ojos de simpatía. No volvería más a su hogar, si hogar podía llamarse aquel infierno donde su mujer era un verdadero demonio.

De pronto, se detuvo y se quedó mirando fijamente hacia el balcón de una casa de pobre apariencia. Una mujer le miraba como llamándole, aunque sus labios estaban crispados. Tenía los ojos como agrandados por una intensa emoción y sus manos nerviosas esdaban un pañuelo. Aquella mujer era protagonista, sin duda, de un drama. Roberto cruzó la calle, y cuando ya estuvo debajo del balcón, la interrogó:

—¿Qué le sucede a usted, señora?

—¡Por favor, suba! Necesito hablarle de un asunto del que depende mi vida. ¡Le juro que no le ocurrirá nada malo!

Roberto estaba como si viera visiones. ¿No sería una loca aquella desdichada que imploraba su ayuda? Pero, ¿no podría ser también una mujer secuestrada que había conseguido burlar la vigilancia de sus secuestradores y que veía ahora la posibilidad de recobrar la libertad?

—Un momento, señora, que subo en seguida — dijo con voz firme, dispuesto a todo, y entró en la casa a paso vivo.

Al llegar al final de la escalera se encontró con la mujer, quien, poseída de irrefrenable emoción, le dijo llorando:

—Venga usted, entre y vea a mi marido.

Roberto se dejó guiar por la mujer, que parecía más loca que vista desde la calle, y a poco entró en una habitación sumida en la penumbra. Todo era allí de una pobreza desoladora. Vió una cama revuelta, y sobre ella, semivestido, a un hombre joven que parecía dormir.

—¿Qué? ¿Se ha desmayado? ¿Le ha dado un síncope?

—¡No! ¡No! — gritó la mujer, mirando con horror al que parecía dormir. — ¿No ve usted que está muerto?

—¿Muerto? — tartamudeó Roberto, presa del espanto.

—¡Sí!... ¡Yo misma acabo de matarlo!

—¿Usted? Y, ¿por qué ha hecho esto, señora?

—Fue la fatalidad... No sé cómo fue... Refílmame. Me insultó, y no conforme con eso, me golpeó brutalmente... Desesperada, tomé el revólver que estaba sobre el velador y lo maté... ¡Créame usted que no supe lo que hacía!



Roberto estaba aterrado. ¿Y para esto lo había llamado aquella mujer? ¿Para decirle que acababa de matar a su marido o a su amante?

—Y ahora, ¿qué piensa hacer usted?

—No sé... ¡Estoy como loco! Salí al balcón porque me ahogaba aquí dentro, lo vi a usted y me quedé mirándolo como si fuera la persona que me mandaba el destino para sacarme de esta horrible situación. Ustedes los hombres siempre tienen más serenidad en las situaciones difíciles. ¡Piense algo! ¡Sálveme, señor, sálveme, porque yo no quiero ir a la cárcel!

La mujer, llorando más desconsoladoramente que nunca, se había aferrado de los brazos de Roberto, y él sentía caer las lágrimas ardientes sobre sus manos. Un sentimiento de piedad le embargaba el ánimo. La desgraciada no podía haber matado sino en un momento de ofuscación, cuando la razón desaparece para dar lugar a que la pasión triunfe por encima de todo. Mas el temor de ser sorprendido por alguien allí, en compañía de aquella mujer trastornada y junto al cadáver de su marido o su amante — ¡vaya uno a saber la verdad! — le hizo estremecer y hablar nuevamente.

—Pero es que, francamente, no se me ocurre nada, señora... Yo nunca me he encontrado en una situación semejante... Usted ha cometido un homicidio y mi presencia aquí me compromete y la compromete a usted... La justicia no vería en todo esto más que un vulgar crimen: el marido que sorprende a su mujer con el amante, y que es muerto por éste después de una rápida lucha. ¡Huyamos, señora, de aquí cuanto antes!

—¡No, por Dios, no me abandone! ¡Tenga piedad de una mujer desgraciada! ¡No me abandone, no me abandone! Si usted me abandona, antes de que haya dado un paso me dispararé un tiro.

Y dicho esto empuñó el arma nuevamente.

Roberto maldecía la hora en que tuvo la disputa con su mujer, pues de no haber ocurrido, él se hallaría ahora leyendo y fumando tranquilamente,

mientras que la situación era bien distinta. Estaba pasando por el momento más crítico de su existencia, y lo peor era que no se le ocurría nada para resolver el conflicto. Se vió tentado de echar a correr escaleras abajo, sin escuchar los ruegos de la homicida; pero como las súplicas le penetraban como dardos en el corazón conmoviéndolo intensamente, permanecía irresoluto, clavado en el piso de la habitación y mirando de cuando en cuando hacia el lecho donde yacía el cadáver.

De la calle no llegaba ningún ruido. Parecía como que el mundo entero hubiese detenido su actividad ante aquella dramática situación. ¿Qué hacer? ¿Cómo no se le ocurría ninguna idea salvadora? Sentía el cerebro vacío, con una oquedad que contribuía a llenarlo de espanto. La mujer lloraba sin consuelo y no soltaba los brazos del hombre, cual si temiera que él pudiera desasirse y huir, dejándola sola con su víctima.

Un gato negro entró como una sombra y saltó sobre la cama, clavando sus ojos aceados en el muerto. Después el felino dirigió la mirada hacia la pareja, que también lo miraba con un supersticioso terror. El animal bajó de un salto de la cama y fué a restregarse en las piernas de la mujer voluptuosamente. El hombre, dominado por una idea absurda, rugió:

—¡Fuera, fuera!

Y le dió un puntapié tan brutal, que el gato fué a estrellarse contra la pared. Maullando de dolor, el animal salió corriendo, trepó por una escalera y desapareció.

—¡Este animal siniestro me anuncia que estoy perdido! — exclamó él, que era el más supersticioso de los hombres.

—¡No, no! ¡No diga eso, por Dios! Cálmese... Usted puede hallar un recurso para que yo pueda salvarme y usted salir de aquí sin que nadie lo vea. En la calle no había ninguna persona cuando usted subió.

—Pero alguien puede haber estado observándome... Acaso en estos mismos momentos los vecinos comentan mi entrada en esta casa... ¿Cómo es que nadie ha oído la detonación del disparo?

—No sé... Será porque, según me dijo muchas veces Emilio, su revólver no hacía casi ruido... Y es verdad: yo misma me asomé de la detonación tan débil... ¡Tan débil que apenas se sintió, y, sin embargo, esa bala ha matado al hombre que yo más quería! Porque él era violento, brusco, de malos modos; pero yo lo quería... lo amaba locamente. Mi vida sin él es un imposible.

—Sí, lo quería... — dijo Roberto con sorna. — Pero usted no tuvo inconveniente en despacharlo al otro mundo... ¡Ah, las mujeres! La mejor de todas ustedes debería estar yo sé dónde...

—¡Oh, cálese, no hable así! ¡Usted no sabe, no puede saber cómo yo quería a este hombre que acabó de matar! Pero todos tenemos nuestro momento en que somos cualquier cosa en manos de la fatalidad... Yo nunca me creí capaz de empuñar un arma. Hasta temblaba cuando Emilio, bromeando, me apuntaba con el revólver o se lo colocaba sobre la sien... Y ahora, ya lo ve usted: ¡he tenido valor suficiente para matar!

—¡Bueno, basta! Hay que tomar alguna resolución! ¡No es posible que nos quedemos aquí toda la vida! Es preciso que nosotros...

El timbre de la puerta de calle sonó casi nerviosamente. La mujer y Roberto se quedaron casi sin respiración, interrogándose con la mirada. ¿Quién sería que llamaba con tanta insistencia? ¿La policía? Un sudor frío le corría por el cuerpo al hombre que se encontraba en tan terrible situación. El timbre seguía sonando como un alarido. Y ellos, pálidos, exangües, con los nervios en una dolorosa tensión, callaban, abrazados, como dos criminales que se confían a su destino...

¿COMO TERMINARA ESTE CUENTO?

Cualquiera de nuestros lectores puede ganar CIEN PESOS con sólo escribir el final del cuento que aparece en esta página. En el número del 30 del corriente publicaremos el cuento con el desenlace elegido por la Dirección de MUNDO ARGENTINO, dando a conocer el nombre del autor. Así, pues, invitamos a nuestros lectores a que ejerciten su ingenio y sus dotes literarias. SIN SER ESCRITOR PROFESIONAL, usted puede mandarnos el mejor desenlace y ganarse los CIEN PESOS.

Los desenlaces deben remitirse a: Dirección de MUNDO ARGENTINO CONCURSO

¿COMO TERMINARA ESTE CUENTO? RIO DE JANEIRO, 300.

Lea el cuento atentamente y escriba un final inesperado y natural.

**GANE USTED
100 \$**

En el número de Septiembre 2
hemos publicado más detalles.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO, por Misia Remedios

La que se casa y la que no se casa

CADA vez más la mujer moderna se pregunta: "¿Para qué casarme si no he de prosperar?"

La mujer que se mantiene a sí misma, tiene cierta aversión hacia la antigua institución del matrimonio. Desdeña someterse a él por conveniencia, por cuanto ya no admite que el hombre allane fundamentalmente sus requerimientos. Admite el casamiento por amor, pero se resiste a que le arranquen sus derechos, que están arraigados en la tierra firme del sentido común.

La mujer que puede permitirse por sus propios medios un abrigo de pieles en cada estación, mira de soslayo y con desdén al amor en un suburbio... "¿Para qué casarme si no he de mejorar?" Pues bien: suponiendo que no mejore, suponiendo que ella realiza su ideal en contra del amor con un hombre de sueldo mínimo, en quien la capacidad de ganar es más reducida que la de ella como secretaria privada de un gerente de banco, que prosigue su camino en la vida valiéndose de sus propios recursos y siempre sola, ¿cuál es su porvenir?

¿Progresos en su trabajo? ¡Quizá! Intervalos más breves entre un abrigo y otro; visitas más frecuentes al modisto; un departamento coquetón; un viaje a Europa; un contacto estrecho con los acontecimientos de actualidad y sociales.

Todo esto en contraposición con su amiga y compañera que dejó su empleo para casarse con un hombre de sueldo mínimo, que se ha hundido en lo recóndito de una existencia suburbana, con procreación rápida y sucesiva, cuidando de la casa, del marido y de los hijos, en la rutina mezquina y en el enmohecido desarrollo intelectual.

Quizá en muchos de estos casos el tierno idilio compensa a la ambición de bienestar. Mas no quita que en ciertos momentos, entre las esclavitudes de los hijos enfermos, del marido sin porvenir y de la rueda sin fin de la vida que se repite con infinita tristeza en el mismo rincón de su vivienda, recuerde a su amiga de antaño que tuvo mejores razones que las suyas para no contraer matrimonio. Tiene ella el aspecto de la mujer que ha cargado niños de excesivo peso, que ha hundido sus manos en recipientes sin fondo, y que trabaja en la tirantez nerviosa de atender

el marido y a los niños, para satisfacer las exigencias del horario de los trenes, la oficina y el colegio.

Ella es un contraste aterrador de la mujer soltera, que se mantiene atildada, las canas ausentes de su cabello y el agobio lejos de sus espaldas.

Sin llegar a una conclusión sentimental y sin pesimismo, aparenta, en realidad, la mujer que perdió; empero, es ella la ganadora. Ella ha tenido lo que para cada mujer es la suprema aspiración: un hogar.

Tiene un hogar. Tiene la inmensa satisfacción de haberse casado con el hombre elegido. Sobre ella se afianza esa penetrante seguridad que ilumina a toda mujer apta para la maternidad.

Esos niños vienen trayendo alegrías consigo..., aunque a la vez traigan el lógico dolor de todas las inquietudes. Sufre en su natural anhelo por los hijos; para ellos desearía el mejor porvenir.

Su salud se resiente en la tristeza de sus ambiciones nunca realizadas, y bajo la compleja y continuada demanda de su vitalidad en los trabajos de la casa. No le es extraño a ella la observación con que el marido contempla su pérdida de lozanía.

Y así sigue la rueda; la escaramuza familiar, los chicos que siempre están requiriendo más de lo que pueden lograr. La monotonía provocada por la carencia de medios para ver, oír y actuar, requisitos indispensables para conservar la imaginación despierta y joven. Un matrimonio corriente, ni excesivamente desgraciado ni demasiado feliz; una mezcla de ambas cosas, con quizá una preponderancia de desengaños y frustraciones en la vida que se soñó y no pudo lograrse, con el marido oficinista y el empleado de sueldo mínimo.

No obstante, sutilmente, inexorablemente, la ley parece afianzar, que de las dos amigas, aquella que se casó y aquella que no se casó, es la primera, pese a todo la que ganó.

Indudablemente, la satisfacción es de la esposa y de la madre de familia. La oficinista soltera tiene también sus pesares y no le faltan sobrios que se recreen y especulen con su generosidad... Su vida está rodeada de relaciones impersonales, patrones y empleados, amigos y amigas solteronas. Ella es libre, con ese

horrible sentido de esa desolada palabra: ¡libre!

Ha permanecido exenta de algunos crueles y opresores aspectos de la vida; pero su soltería la ha privado de los entusiasmos y de las emociones, en el verdadero significado de vivir.

Será ella con seguridad la primera en reconocer, arrepentida, que su compañera, que aparentemente perdió haciendo un modesto casamiento de amor, fué, en realidad la ganadora.

DEBE CONTROLARSE EL MERCADO DE GRANOS

(Continuación de la página 3)

efectos negativos en sí, por sí solo no basta. Bien está en el ejemplo de los "pool" de Canadá, con los óptimos resultados obtenidos, pero — repetimos — no basta con almacenar el grano — que es dinero, que es la mejor fianza para los créditos: — se hace indispensable que la iniciativa particular se vea apoyada por la acción gubernativa, en una lucha común y coordinada.

MEDIDAS URGENTES QUE SE SOLICITAN

Ahora, los agricultores de Entre Ríos solicitaron al Ministerio de Agricultura medidas que impidan a los Mercados a Término efectuar otras transacciones que las que puedan realizarse con granos efectivamente existentes en el país, circunstancia que ha de permitir individualizar a compradores y vendedores; y que prohíba la cotización de nuevas cosechas hasta tanto no hayan sido recogidas. Por lo demás, ya una vez pidió al gobierno de la nación reglamentarse el término de las operaciones de bolsa de cereales para que ellas no se efectuasen a un plazo mayor de quince días, prohibiendo las que se hacen con uno, dos o tres meses de anticipación. Agregadas a estas medidas internas, el Ministerio de Agricultura debería suministrar a los agrarios una amplia y fidedigna información acerca de las existencias mundiales de cereal, de sus cotizaciones, de las perspectivas reales de las plazas, valiéndose para ello de los agentes consulares destacados en cada país.

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO

(Continuación de la página 62)

Mandinga, que yo también serviría para "reajustarse"?

— Pero usted pretende que los gobiernos sean milagrosos.

— No, pero lo que yo digo es que si toda la ciencia de gobernar consiste en reducir los gastos o aumentare los impuestos, a mí me parece más fácil ser ministro de Hacienda que afeitarse la barba a De la Torre con una Guille.

— ¿Cómo interpreta usted, entonces, a ciencia de gobernar?

— Haciendo tratados de intercambio, creando industrias que aseguren trabajo abundante para el pueblo, reglamentando la entrada de inmigrantes a según la demanda de brazos, estableciendo leyes de jornada e de salarios para evitarse la desocupación, fomentando el cooperativismo para abaratare el costo de la vida.

— Bien, don Giacomo; usted tiene pasta de estadista.

— Un peluquero sin "pasta" no sirve para nada.



— Es una garantía de actividad e idoneidad para el puesto público.

— E un gran estímulo para juventú: ahora los muchachos van a decir: "¡Araca, hay que apurarse, que levantan la planchada!"...

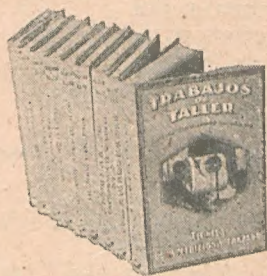
"¡Vaa vere, don Mandinga, como el 8 de noviembre aumenta el porcentaje de votantes de cuarenta a cuarenta y cinco años!

Los libros que Vd. necesita

POR SOLO \$ 5

al mes, le entregaremos, a sola firma sin fiador ni pagaré, cualquiera de Las Grandes Enciclopedias Prácticas de

Trabajos del taller



Verdadera "Guía práctica del Mecánico Moderno", en la que se estudian cuantos temas son necesarios para conocer a fondo los trabajos de la Mecánica. Su redacción esencialmente práctica y científica al mismo tiempo, hace esta obra indispensable tanto al director de talleres como al capataz y al operario con deseos de prosperar. 9 tomos publicados con unas 200 páginas cada uno e infinidad de grabados y dibujos.

\$ 7.25 al contado y 8 cuotas de \$ 5.—
\$ 40.25 en un solo pago.

Automóvil



La Guía más autorizada en la materia: verdadero tratado moderno que a cada momento precisan quienes manejan el volante. Para los que deben reparar Autos y Camiones, es un excelente auxiliar.

4 vol. tamaño 23x15 cm., 3.600 páginas, 2.125 figuras, 29 láminas y varios modelos desmontables.
\$ 12.— al contado y 11 cuotas a \$ 5.—
En un solo pago: \$ 57.50 m/n.

Electricidad



Es en Electricidad la única obra que realmente responde a cualquier consulta que sea necesario hacer sobre tan importante elemento, base de la Industria Moderna.

2 vol. tamaño 25 x 18 cm., 1.626 páginas, 2.157 grabados y 29 láminas.
\$ 6.— al contado y 6 cuotas a \$ 5.—
En un solo pago: \$ 31.50 m/n.

ENVÍENOS EL CUPÓN, INDICANDO LA OBRA POR LA CUAL SE INTERESA, E INMEDIATAMENTE RECIBIRÁ GRATIS EL FOLLETO EXPLICATIVO.

Cupón para el folleto gratis y condiciones de compra de la obra de.....
D.....
Profesión
Calle
Localidad
Provincia..... F. C.....

Corte este cupón y envíelo a:



Editorial LABOR, S.A.

Venezuela, 617-Bs. Aires

Casa Editora de Obras Modernas de Ingeniería, Medicina, Farmacia, Química, Arte y Cultura General; Enciclopedias prácticas de Comercio, Mecánica, Electricidad, Automovilismo, etc. A solicitud, remitimos gratis el folleto explicativo de la sección u obra que le interesa.

¡Extraña casualidad! El lunes pasado el "salón" de don Giacomo estaba desierto, y mi admirable figaro, con el peine calzado en los rizos de su abundante cabellera, leía con todo interés el "Mensaje del presidente provisional de la nación al pueblo de la república".

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO.



LO QUE CUESTA LA SOBERANIA

—¿Qué le parece el "reajuste", don Giacomo?

—Ahora mismo estaba pensando que la "soberanía popular" no es una roba para los tiempos de crisis.

—Sin soberanía no puede haber democracia.

—Ma... ¡no me venga con palabras vacías! Hace ciento veintidós años que tenemos la independencia y todavía yo no he podido conocer a ninguna de esas dos señoras, ni la doña Soberanía ni la doña Democracia.

—Cuando teníamos el "régimen falaz e descreído", la soberanía era como la doña Inés del Don Cuan Tenerio. ¿Sabe por qué, don Mandinga?

—No, don Giacomo, no caigo...

—E... bueno: porque el cumesario se la llevaba en ancas a las urnas y la hacía votar a rebencazos.

—E dopo vino la Ley Sáenz Peña, y la doña Democracia se puso de moda. Pero ¿sabe lo que resultó?

—Tampoco caigo.



—Resultó una viuda alegre, nomás, amiga de gastarse en la farrita corrida los millones del presupuesto, sin preocuparse de si el paese se arruinaba, como estaba sucediendo...

—E ¿qué quiere, entonces? Yo ya no creo ni en la soberanía ni a la democracia.

—Pero en algo es necesario creer.

—Sí: creo que el 8 de noviembre se van a tirar una punta de pesos a la calle.

Comprendo que el aserto de don Giacomo —que ya me está haciendo cosquillas en la nuca con la maquineta— tiene un sentido oculto, y abro la válvula:

—¿Mucha plata?

—E... aquí está clarito el governo calcula en cuatro millones los guastos de las próximas elecciones.

—¡Cuatro millones para la viuda alegre! La eleccione, don Mandinga, no deberían costar ni un centavo.

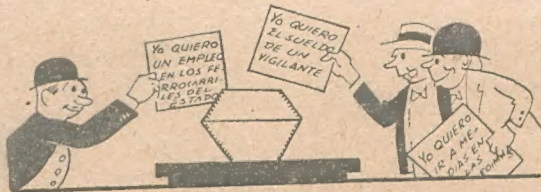
—Eso es imposible.

—E imposible porque la soberanía y la democracia son dos mentiras criollas, don Mandinga. Si el pueblo, en vez de poner a la urna la boleta con los nombres de los candidatos tuviera que poner su pensamiento, ¿sabe lo que pondría?

—A ver...

—Pondría: "Yo quiero un empleo a los

ferrocarriles del Estado", "Yo quiero el sueldo de un viquillante para quedarme al comité", "Yo quiero una pensión de quinientos mangangase porque mi recontra tatarabuelo es-



tuvo a la guerra de la independencia", "Yo quiero ir a medias en las "coimisiones" de los "negocios públicos".

—Basta, basta, ya he comprendido.

—Me falta el último ejemplo.

—Bueno, lárguelo.

—"Yo quiero que lo pongan otra vez a Alvarado a la lotería para "arreglarme" con unas decenas de navidad."

—Y usted, ¿qué pensamiento pondría?

—Yo pondría esta composición poética:

"Voto por una mención honorífica especial al ciudadano genial que rige la inmigración, atento e considerando que el aumento de habitantes se debe a los inmigrantes... (Que inmigran de contrabando.)"

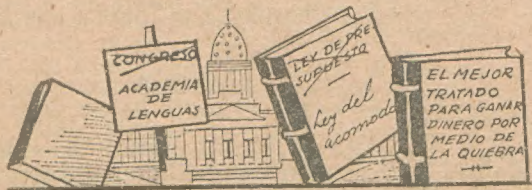
NOMENCLATURA INSTITUCIONAL

—Hoy está muy pesimista, don Giacomo.

—A Diógenes se le apagó la linterna, don Mandinga, antes de que encontrara aquello que andaba buscando. E después de eso compusieron el etango ese que dice: "Verdã que tutto e mentira"...

"Estamos viviendo el siglo de la mentira: la mentira política, la convención social, la simulación de justicia.

—¡Caramba, hombre!



—Yo empezaría a cambiarle el nombre a todas las cosas. Por ejemplo: a la ley de presupuesto yo la llamaría la "ley del acomodo", al Código de Comercio, "El mejor tratado para ganar dinero por medio de la quiebra", al Congreso nacional le pondría "Academia de la lengua... sucia".

Por

El Viejo Mandinga

LA PELUQUERIA

—¿Y al palacio de los tribunales?

—Mira, don Mandinga, lo primero que le pondría serían las escaleras de la intrata principal.

—Pero están los ascensores.

—Precisamente: para que algunos funcionarios no "asciendan" tan ligeros. Que vayan por las escaleras, paso a paso, e así conocerán

mejor el camino, porque el camino de la justicia es uno de los más difíciles.

—Bien, don Giacomo: veo que es usted un hombre prudente. Y a la Aduana, ¿cómo la rebautizaría?

—¡Ah! La Aduana..., tengo varios nombres adecuados para ella.

—A ver uno.

—Uno que le vendría bien sería "Asilo de ciegos".

—¿Otro?

—"E palacio de los milagros".

—Ese no lo entiendo.

—El milagro de la arpillera que se convierte en seda, de los camiones que se vuelven automóviles e de los despachos que cambian misteriosamente la documentación.

—Que se "convertían", que se "volvían", que "cambiaban", debe decir, don Giacomo.

—Está bene: e que se "convertirán", que se "volverán" e que "cambiarán"... con el tiempo. Los fuentes de "recursos" electorales,



don Mandinga, no podrán cambiarse mientras no cambien los procedimientos y los sistemas.

ENSEÑANZA DE LA REVOLUCION

—Yo creía que la ciencia de governare era una de las más difíciles; pero leyendo el mensaje me convenzo de que no hay nada más fácil en el mundo.

—Me parece que se equivoca, o que juzga apresuradamente.

—Ni Oyharte ni Scarlatto.

—¿Cómo?

—Quiero decir que ni una cosa ni otra. Figúrese un poco: el governo ha economizado doscientos millones de pesos sin que eso le cueste el trabajo de una sola idea: a las Obras Públicas le redujeron 74 millones, a los subsidios, 9 millones, a los armamentos 23 millones, a los guastos de la administración 112 millones, ¡e ya estuvo!

—En el Correo había un déficit, aumentaron el precio del franqueo, ¡e ya estuvo también! ¿No le parece fácil, don Mandinga?

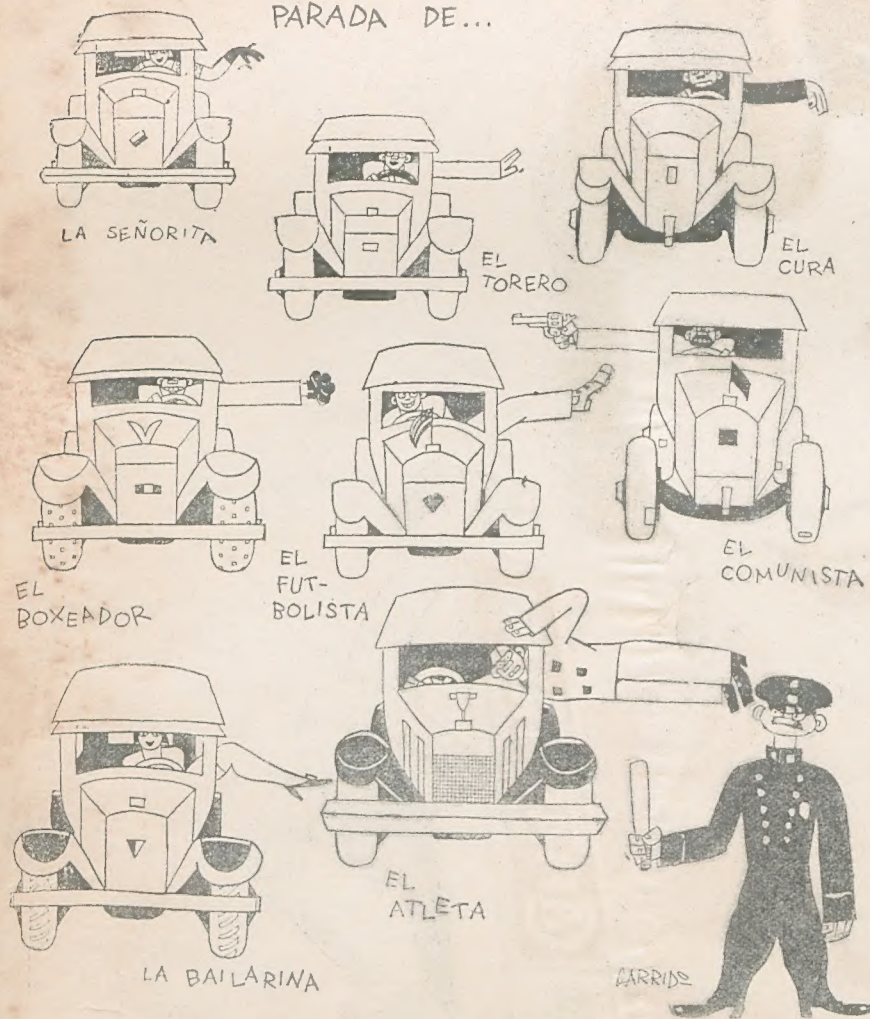
—No amigo, no seamos injustos: recuerde que con esa medida se salvaron de la cesantía numerosos empleados.

—Bueno, intonce pongamo que lo del Correo no vale.

—Por el mismo procedimiento, si las finanzas siguen mermando, mañana se reduce el personal a la mitã, se aumenta el horario a las oficinas, o se inventa un nuevo papel sellado, que in vez de veinte rayas tenga no más que diez y que valga el doble del actual. ¿Ha visto, don

(Continúa en la pág. 61)

LA SEÑAL DE PARADA DE...



(De "Buen Humor", Madrid)

UN CUENTO JUDIO LA PRUEBA

Levyshon va al despacho de su amigo el banquero Kohn, y le dice:

—Kohn, los guardaré en la caja... ¿Quieres recibo?

—No, hombre; no faltaba más.

—Bueno; entonces llamaré a mis empleados.

Así lo hace, y ante dos empleados de su establecimiento guarda Kohn los diez mil pesos, y les dice:

—Mayer, ¿es usted testigo de que mi amigo Levyshon me ha dado diez mil pesos en depósito para guardar?

—Sí, señor Kohn.

—Y usted, Lefy, ¿ha visto que mi amigo Levyshon me ha dado diez mil pesos en depósito?

—Sí, señor Kohn.

Seis semanas más tarde vuelve Levyshon y pide su dinero:

—¿El dinero dícese? ¿Qué dinero? — responde Kohn.

—Bien sabes que no es mentira. Dame el dinero que te di aguardar al irme de viaje.

—¿Estás seguro de que me has dado dinero? ¿Tienes recibo?

—Querido Kohn, dame el dinero. Tus empleados Mayer y Lefy son testigos...

Kohn hace comparecer a sus empleados...

—Mayer: ¿usted me ha visto tomar dinero de mi amigo Levyshon?

—No, señor Kohn.

—Lefy: ¿es usted testigo de que mi amigo me ha dado diez mil pesos a guardar?

—Oh, no, señor Kohn!

—Ya ves, Levyshon, cómo no hay tal depósito.

Furioso, Levyshon sale del despacho, dando un portazo. Kohn le alcanza en la escalera, y le ofrece los diez billetes de mil pesos.

—Aquí tienes, Levyshon; aquí está tu depósito. Yo sólo quería cerciorarme de si podía tener confianza en mis empleados.

—Escribe mamá y dice que viene pasado mañana, para pasar con nosotros el verano — anunció la señora de Pérez.

—Muy bien — contestó el señor Pérez. Y, acariciando a su hijito, le dijo amablemente: — Me dijiste que querías que te comprara un fusil de viento, un tambor y una trompeta, ¿no es así, hijo?

—Sí, papá — asiente anhelosamente el pequeño.

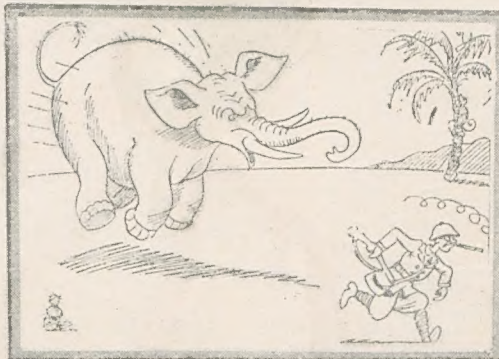
— ¡Pues hoy mismo te los traigo!

EPIGRAMA

Viendo un entierro el caribe
De un centinela inexperto,
Gritó a lo lejos: — ¿Quién
[vive? —

Y contestaron: — Un muerto.

J. MARTINEZ VILLER GAS.



El explorador. — ¿Por qué me habré venido a cazar elefantes, si lo único que me interesaba era una boquilla de marfil?

(De "Le Rire", París)



— ¿Crees que si yo muriera no sufrirías un golpe horrible?

— Es posible. Pero no lo sería con la escoba.

(De "Gutiérrez", Madrid)

LA ANECDOTA NACIONAL UNA MOCION EN LA CAMARA

En una sesión de la Cámara en minoría, el doctor Andrónico Castro, diputado por Córdoba, protestaba contra los legisladores que no cumplían con su deber.

— Son unos sinvergüenzas — decía. — He venido en el tranvía con el diputado Mendoza y no está, sin embargo, en el recinto.

Alguien observó que el diputado Mendoza estaba seriamente enfermo, y alrededor de su salud giró el debate.

— Bueno — añadió don Andrónico. — Si está grave, que se muera.

El general Lucio V. Mansilla, que presidía la sesión, dijo con sorna:

— Se va a votar la moción del diputado Castro, si se muere o no el diputado Mendoza...

— En qué te ocupas ahora?

— He encontrado un nuevo número de circo: la amistad entre un león y una cabra.

— Pero, ¿no hay peleas entre esos dos animales?

— Las hay, pero después de cada una compro otra cabra.

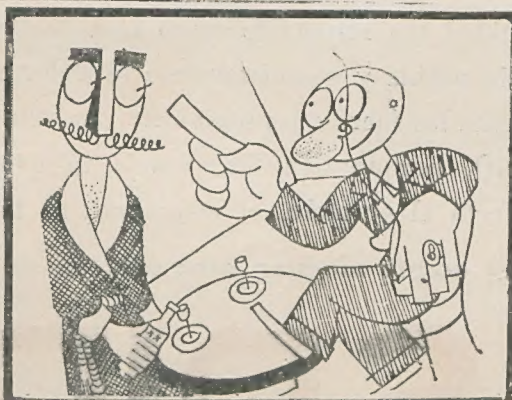


— Señorita, una limosnita, que tengo mucha hambre.

— ¿Y por qué no prueba usted a trabajar?

— Ya probé, pero me abría más el apetito.

(De "Papitu", Barcelona)



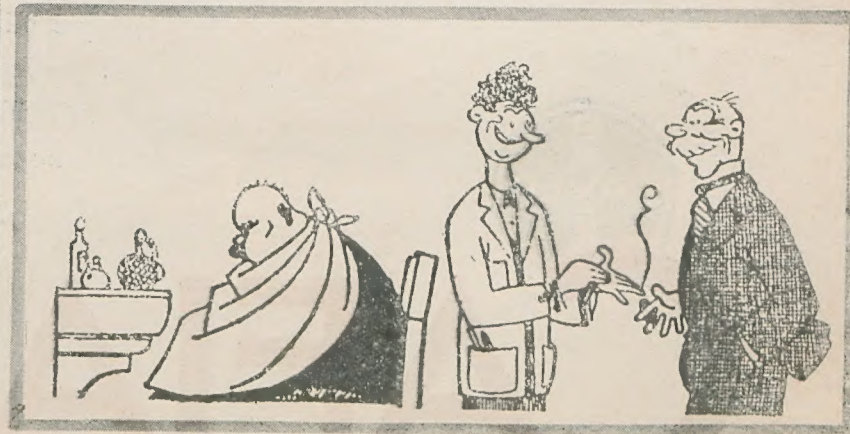
— ¿Un poco de cognac?

— Bueno, sí... ¡un dedito!

(De "Gutiérrez", Madrid)

Esposa. — ¿Por qué le dijiste al señor Fulano que te casaste conmigo porque soy una cocinera maravillosa? Bien sabes que ni puedo hacer hervir una papa...

Marido. — Pero, hija, tenía que darle alguna excusa.



— ¡Qué bárbaro! ¡Mire el tajo que le ha dado usted a ese señor en la mejilla!

— Es que mi novia está de sirvienta en su casa.

— ¿Y eso qué tiene que ver?

— Muy sencillo: que habíamos convenido en que si yo podía verla el domingo, le avisaría haciéndole esa señal a su patrón.

(De "Fantasio", París)



...Este
ES EL PRODUCTO DE CONFIANZA
CONTRA LOS DOLORES



N él puede tenerse fe ciega, PRIMERO, porque procede de una entidad tan respetable como la Casa Bayer; SEGUNDO, porque alivia rápida y completamente el dolor más intenso a la vez que levanta las fuerzas y proporciona un saludable bienestar, y TERCERO, porque tiene la ventaja insuperable de que no afecta el corazón, el estómago, ni los riñones.

¡No acepte ninguna otra cosa en su hogar!



CAFIASPIRINA

